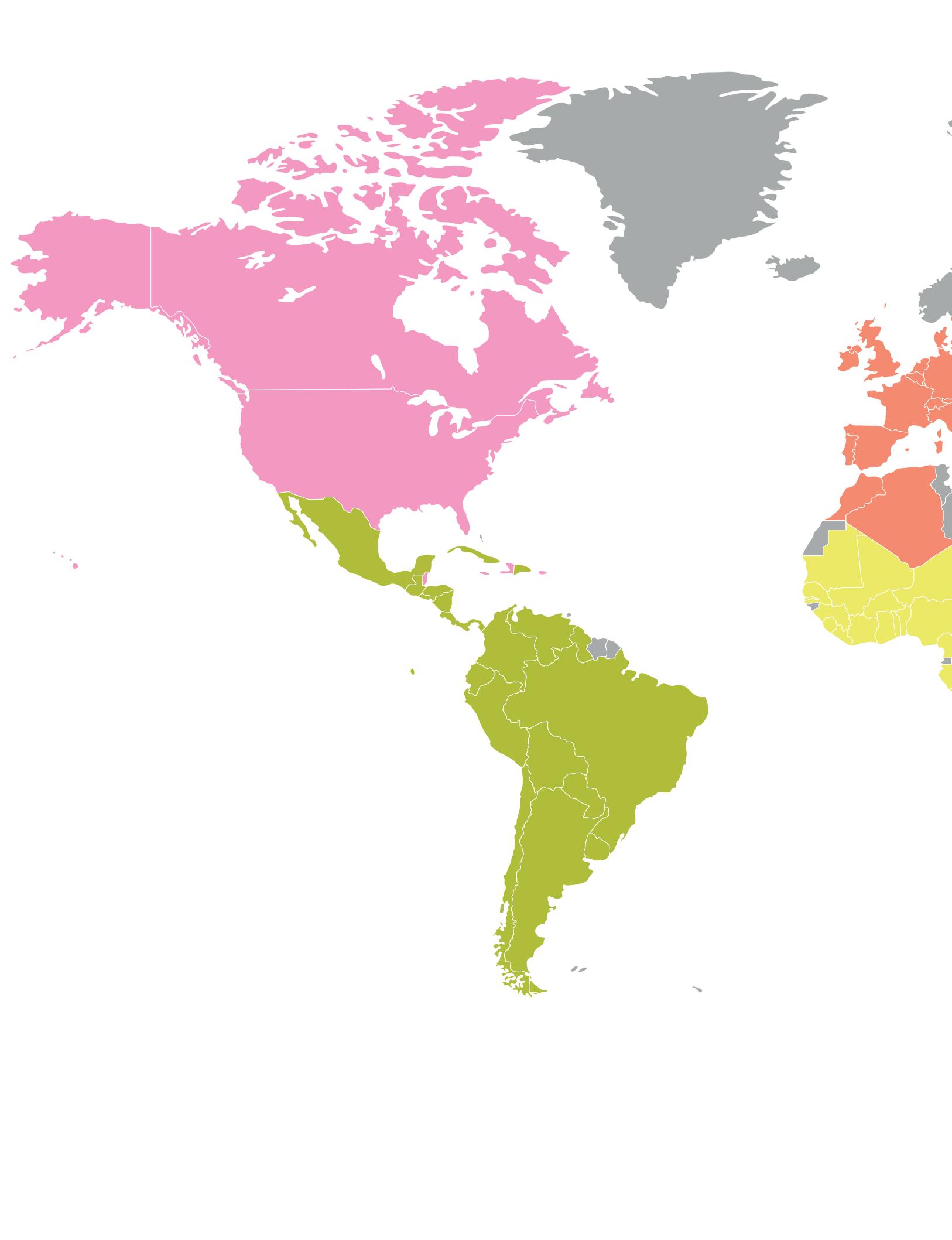


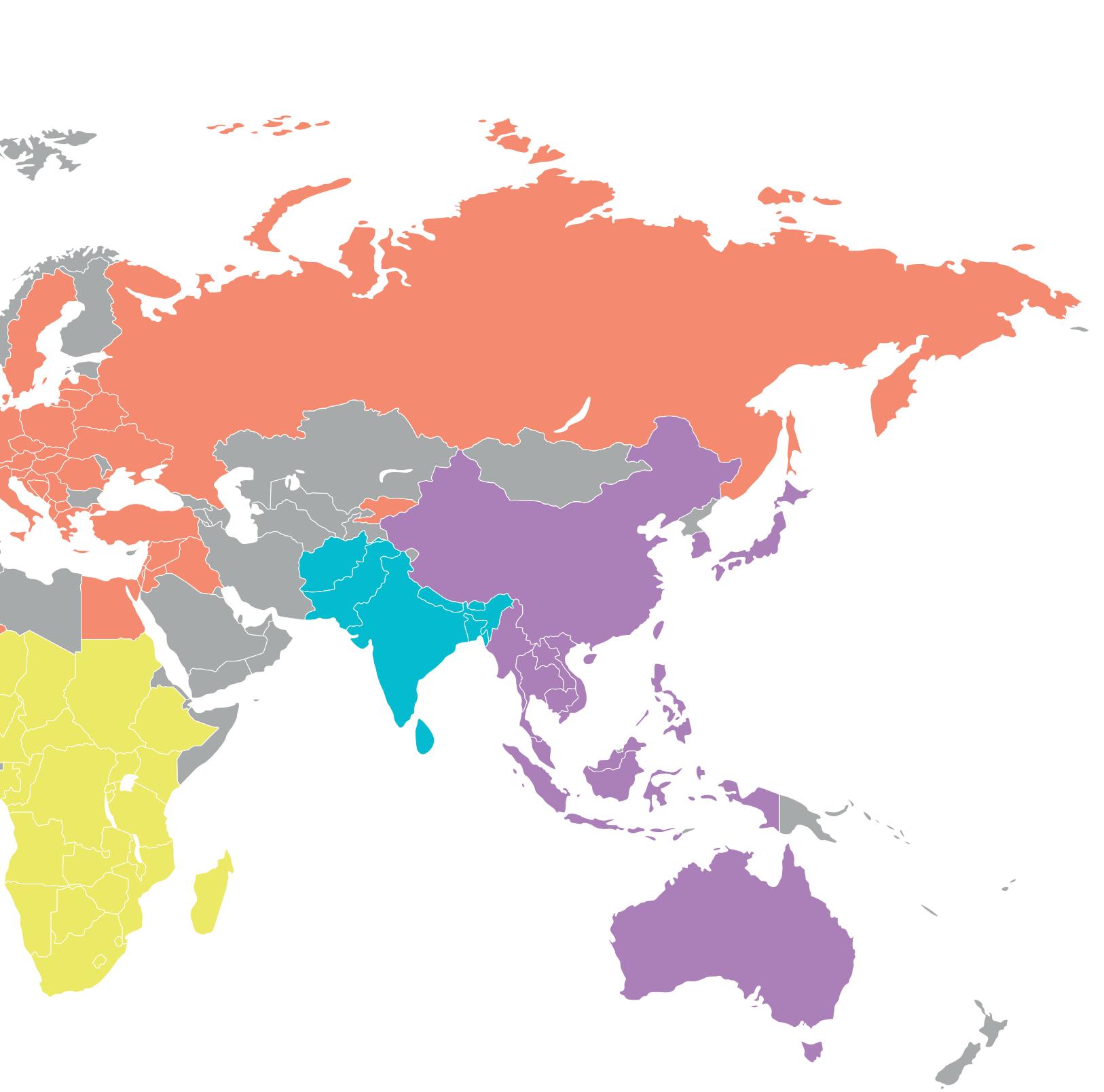
Jesuitas

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL MUNDO



2022





- Conferencia de los jesuitas del Asia meridional
- Conferencia de los jesuitas del Asia-Pacifico
- Conferencia de Provinciales jesuitas de Europa
- Conferencia de Provinciales en América Latina y El Caribe
- Conferencia de los jesuitas del Canadá y de los Estados Unidos de América
- Conferencia de los jesuitas de África y Madagascar



Portada

Desde el oratorio del Centro Internacional de Espiritualidad de Manresa (Cova de Sant Ignasi - Cueva de San Ignacio), se pueden ver las montañas de Montserrat. Dos lugares importantes en la historia de la conversión de San Ignacio de Loyola.

Foto: José de Pablo, SJ

Publicado por la Curia General de la Compañía de Jesús
Servicio de Comunicaciones

Borgo Santo Spirito 4 - 00193 Roma, Italia

Teléfono: (+39) 06 698-68-289

E-Mail: infosj-redac@sjcuria.org - infosj-2@sjcuria.org

Sito web: jesuits.global/es

Sito web, Año Ignaciano: ignatius500.global/es

 <https://facebook.com/JesuitasGlobal>

 <https://twitter.com/JesuitasGlobal>

 <https://instagram.com/JesuitsGlobal>

Nuestro agradecimiento a todas las personas que contribuyeron a esta edición.



Contraportada

La conversión de Ignacio de Loyola
Acuarela de Ludwig Van Heucke, SJ.

Los artistas pueden ayudarnos
a ver incluso a San Ignacio
de una manera enteramente nueva.

Editor: Pierre Bélanger, SJ

Asistentes: Caterina Talloru, Ombretta Pisano, Yavid Castiblanco, SJ

Coordinación: Grupo de Comunicación Loyola, España

Diseño gráfico: Marín Creación, Burgos, España

Impresión: GRAFO, S.A., Bausauri (Vizcaya), España / www.grafo.es

Octubre de 2021

Ignatiusoo

Jesuitas

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL MUNDO

2022

Índice

Presentación - ¡Pongámonos en camino!

Arturo Sosa, SJ – Superior General 7

Editorial – La amistad cambia la mirada

Pierre Bélanger, SJ 8

Entrar en el Año Ignaciano. Una llamada a una novedad decisiva, que es Jesucristo

Abel Toraño, SJ 9

13

SECCIÓN 1



Ver nuevas todas las cosas en Cristo

Testimonios personales e institucionales



Encontrar a Cristo crucificado en los migrantes – India

Prakash Louis, SJ 14

Con la mente puesta en los dalits y las personas transgénero – India

C. Joe Arun, SJ 17

Mi compromiso con una visión ecológica para un mundo mejor – India

Lancy D'Cruz, SJ 20

Escuela encendida con la luz ignaciana – India

Alfred Toppo, SJ 24

Experiencias que abren los ojos – India

Samborlang Nongkynrih, SJ 28

Historia de una proposición descabellada – Países Bajos

Nikolaas Sintobin SJ 31

Diario de una bala de cañón – Líbano

Jad-Béchara Chébly, SJ 35

El amor que restaura la dignidad – JRS Siria

Gonçalo Fonseca, SJ 39

«Adora y Confía» – España

José María Rodríguez Olaizola, SJ 42

Romper el círculo vicioso de la pobreza – Hungría

Kiss Ferenc, SJ 45

Construyendo nuevos puentes – Bélgica

Laurent Salmon-Legagneur, SJ 48

Filippo Grandi: plenamente comprometido desde unos fundamentos ignacianos – Italia

Stefano Del Bove, SJ 51

Lecciones de vida – Francia

Bernard Paulet, SJ 55

● ¿Para qué? – Europa Central	Georg Nuhsbaumer	57
● Trabajar en red hace milagros – Venezuela	Alfredo Infante, SJ	61
● Una nueva manera de enfrentarse con la sociedad y con la vida – Cuba	Luis Fernando de Miguel, SJ y Maite Pérez Millet	64
● Silenciosos en la acción – Colombia	Stivel Toloza, SJ	67
● ¡Levántate y anda! – México	Roberto López Facundo, SJ	70
● Los retoños del rosal: vida oculta y siempre nueva – México	Entrevista del H. Marcos Alonso Álvarez, SJ por Germán A. Méndez Ceval, SJ	73
● Un brillo desde las tinieblas hondureñas – Honduras	Ismael Moreno, SJ	76
● Meditación vipassana cristiana – Japón	Toshihiro Yanagida, SJ	79
● Hacer que brote la vida para las gentes de las zonas rurales – Timor Oriental	Júlio António Sousa Costa, SJ	82
● El milagro de la pandemia para Rhon – Filipinas	Ro Atilano, SJ	86
● Navegar más allá de las fronteras – Indonesia	Equipo de Comunicaciones de la Provincia de Indonesia	89
● «Padre, no tiene ni idea de lo que pasa en una fábrica» – Camboya	Kim Tae-jin, SJ	93
● Antirracismo en el corazón del país – Estados Unidos	Winnie Sullivan y Lisa Burks	96
● «Orar por la Iglesia y la Compañía» ... y su «componente de acción» – Estados Unidos	James F. Joyce, SJ	100
● Ser activa y explícitamente antirracista – Estados Unidos	CORE (Collaborative Organizing for Racial Equity)	103
● Más allá del temor – Estados Unidos	Bianca Lopez	106
● Y, por fin, sonrió – Estados Unidos	Robert Braunreuther, SJ	108
● Acompañar a los jóvenes en una montaña rusa – Kenia	Caleb Mwamisi	111
● Fortalecer y empoderar. La misión del Jesuit Urumuri Centre – Ruanda	Ernest Ngiyembere, SJ	114
● Científico jesuita y los Ejercicios Espirituales – República Democrática del Congo	Jean-Baptiste Kikwaya, SJ	117
● Cruzar la frontera y comprometerse – Camerún	Alfonso Ruiz, SJ	120
● Remar mar adentro en África del Sur	Chiedza Chimhanda, SJ	123

COVID-19

Reflexiones vivenciales

► Covid-19 y PAU	128
Pierre de Charentenay, SJ	
► Hacer frente a la pandemia y al confinamiento – India	131
Anthony Dias, SJ	
► Un hogar en Loyola House – Canadá	135
Greg Kennedy, SJ	
► «En la vida y en la muerte somos del Señor» – Francia	138
Sylvain Cariou-Charton, SJ	
► Reimaginar el servicio cristiano a la comunidad – Estados Unidos	141
Ashley Woodworth	
► Luchar contra el Covid-19 como científico – Estados Unidos	143
Anthony Fauci	



Otros temas



► Mi compromiso y desafío: la justicia de género en América Latina y el Caribe – Colombia	146
María del Carmen Muñoz Sáenz	
► «¡No hay que desesperar a causa de nadie!» – Austria	149
Mathias Moosbrugger	
► Un lugar de encuentro entre el cristianismo y el zen – India	152
AMA Arokia Samy, SJ	
Oración para el Año Ignaciano	155
Mantengámonos en contacto unos con otros	156
Vocaciones	158



¡Pongámonos en camino!

ARTURO SOSA, SJ
Superior General



He experimentado cambios importantes a lo largo de mi vida. Los más profundos son aquellos que llegaron por sorpresa, sin buscarlos o ni siquiera desearlos. El encuentro personal con Jesús de Nazaret ha sido la oportunidad de experimentar la más profunda e inesperada transformación en mi vida.

Jesús se acerca, se hace el encontradizo y sintoniza con la fibra más honda del corazón de cada persona. El encuentro se completa si me doy permiso de contemplar a Jesús que camina en medio del pueblo haciendo el bien, que entrega su vida en la cruz, de la que pende con su corazón abierto, del que surge sangre y agua, vida y espíritu. Contemplar al crucificado es encontrar al resucitado, vencedor de la muerte. Contemplar al amor sin medida, expresado en la cruz, convierte mi encuentro con Jesús en experiencia de Vida sin final.

Contemplar al Crucificado-Resucitado pone ante mis ojos a los seres humanos y al planeta en el que habitamos. Encontrarme con Jesús lleva necesariamente a salir al encuentro de otras personas en el ambiente en el que se desarrolla su vida. Surge la necesidad de abrirse a la rica diversidad de los seres humanos y entrar en dialogo transparente con sus culturas. De la comunión con Jesús nace la comunidad fraterna que encuentra su razón de ser en el servicio a su misión liberadora. Allí encuentro mi condición de colaborador en la reconciliación de todas las cosas en Él.

Mi contemplación de Jesús crucificado y resucitado me da la ocasión de cambiar mi modo de ver la realidad en la que estoy inmerso. Va cambiando el modo de sentir el significado de la pandemia del Covid-19, que ha sacudido a la humanidad entera, con consecuencias que nos acompañarán por un

largo tiempo. La pandemia ha minado las ilusiones de la gente joven, aumentando su incertidumbre frente al futuro. No solo ha puesto al desnudo las estructuras sociales causantes de tanta injusticia y desigualdad, sino que ha aumentado las brechas entre estratos sociales, pueblos y naciones. No ha servido para desacelerar el daño a la naturaleza, ni está ayudando a profundizar el compromiso con políticas que inicien la reconciliación con el medio ambiente y que contribuyan a hacer del planeta Tierra una casa común, donde podamos vivir dignamente como humanidad reconciliada y en democracia.

Esta edición de 2022 de la revista *Jesuitas*, llega en pleno Año Ignaciano, que ofrece inspiración en las grandes transformaciones experimentadas por Ignacio de Loyola a lo largo de su vida para hacernos conscientes de las oportunidades de encuentro personal con Jesucristo que nos ofrecen los acontecimientos en los que estamos envueltos. Una serie de testimonios de compañeros y compañeras en muchas partes del mundo nos dan señales de cómo transitar y mostrar el camino hacia Dios.

La misión, que surge de la contemplación del Crucificado-Resucitado en este momento, invita a colaborar en las grandes y necesarias transformaciones de la Iglesia y de la sociedad, abriendo nuevos espacios a la participación de la mujer y alimentando la esperanza que habita en el corazón de los jóvenes de todas las razas y culturas. Pongámonos en camino, al lado de quienes ven negados sus derechos, siguiendo la inspiración del Espíritu.

La amistad cambia la mirada

PIERRE BÉLANGER, SJ

Editor

Un día de enero de 1975, él salió del aeropuerto de Montreal en medio de una tormenta de nieve. Lo metieron en un taxi y llegó a la puerta de la Curia Provincial, arrastrado por la ventisca y apenas capaz de mantenerse en pie, haciendo su primer intento de caminar sobre el hielo y la nieve. Más tarde lo admitió: ¡en ese momento pensó en volver a África!

¡Era Groum! Groum Tesfaye, el primer jesuita etíope, mi primer amigo africano. Y, casi 50 años después, sigue siendo uno de mis mejores amigos jesuitas. Groum fue la primera persona «de color» con la que pasé tiempo, viviendo en la misma comunidad. A lo largo de las décadas, nuestra amistad se ha fortalecido a pesar de las distancias geográficas. Volví a verlo en Roma y me conmovió mucho lo que hacía: a petición del P. Arrupe, acababa de abrir el *Centro Astalli*, un centro de acogida y amistad para los refugiados, que entonces en Roma, eran sobre todo etíopes. Luego lo visité cuando era superior de la comunidad jesuita en Addis Abeba; y más recientemente en Bahir Dar, en el norte del país, dedicando toda su energía a establecer, sobre una base sólida, una escuela para los pobres de la región.

He reflexionado y rezado sobre el movimiento *Black Lives Matter* y los numerosos ejemplos de discriminación racial que han ocupado los titulares. Me he dado cuenta de que mi visión de las personas de otros pueblos, especialmente de las de raza negra, era positiva porque la Providencia me había dado la oportunidad de forjar amistades. Con Groum ciertamente, un africano, pero también con varios haitianos.

No es fácil tener una imagen positiva de Haití, y esto puede influir en la forma en que vemos a los haitianos.

Allí también tuve la oportunidad de conocer a haitianos extraordinarios. Solo menciono uno, mi amigo Désinord Jean. Fue director de *Radio Soleil*, la emisora católica de Puerto Príncipe. Durante una docena de años trabajamos juntos, él, sacerdote diocesano, y yo, jesuita, en el desarrollo de la radio católica en Haití. Un día, con cierta sorpresa para él, Désinord fue llamado al episcopado... y así tengo un amigo obispo en Hinche.

El Año Ignaciano nos recuerda el acontecimiento de la herida de Ignacio en Pamplona, origen de la conversión que permitió al fundador de la Compañía de Jesús «ver nuevas todas las cosas en Cristo». Pero nos lleva a ver que, si Ignacio hizo cosas grandes y maravillosas para el Señor, no las hizo solo. Al entablar amistad con sus primeros compañeros en París, creó un nuevo espacio para el mensaje del Evangelio. Estos primeros jesuitas se identificaron como «amigos en el Señor». También podían considerarse «compañeros de Jesús». En efecto, en los caminos de Palestina, Jesús había reunido a sus discípulos, hombres y mujeres, y les ofreció una amistad que, sostenida por el Espíritu Santo, les permitió ver, y luego hacer, tantas cosas nuevas.

Al leer los testimonios, individuales e institucionales, que les proponemos en pleno Año Ignaciano, espero que encuentren el deseo de caminar tras las huellas de Ignacio y sus compañeros. Su mirada se transformó por la amistad que los unió y les permitió «ver nuevas todas las cosas». Les deseo la mirada de la amistad.

P. Bélanger

Entrar en el Año Ignaciano

Una llamada a una novedad decisiva, que es Jesucristo

ABEL TORAÑO, SJ

Coordinador del Año Ignaciano – Provincia de España



Era la primera vez que el Superior General de la Compañía de Jesús, el P. Arturo Sosa, podía por fin salir de Roma, tras 14 meses retenido en la ciudad por culpa de la pandemia. Y la ocasión merecía la pena: se trataba de unirse a la Provincia de España para la apertura oficial del Año Ignaciano, experiencia de conversión y de profundización.

El jesuita encargado de coordinar las actividades del Año Ignaciano para la Provincia de España, Abel Toraño –muy cercano a Ignacio por compartir con él su tierra natal y por ser maestro de novicios–, afirma sentirse profundamente conmovido por el tema «Ver nuevas todas las cosas en Cristo».

La herida de Ignacio, en el comienzo del V Centenario de su conversión, trae a mi memoria tres palabras que suave y firmemente se entrecruzan y me ayudan a leer mi propia vida.

La primera es *abandono*. O no, quizá sea lo contrario, el «*no abandono*». Pensar en un hombre como Íñigo, herido de muerte, me hace recordar las fracturas de mi vida en la que, aunque abatido y a solas, la certeza de estar habitado

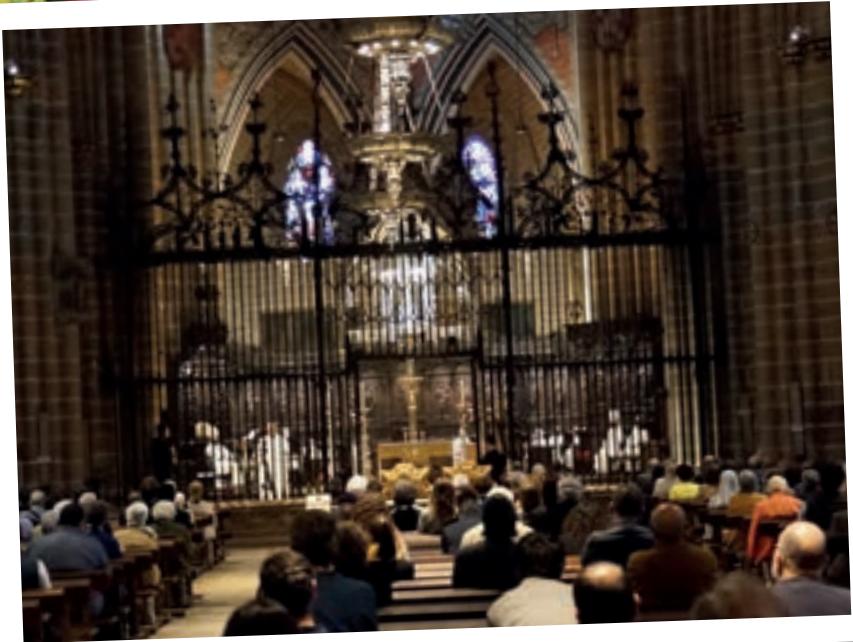
por alguien que me quiere y me cuida me invita a luchar y a tener paciencia. Hoy estamos todos abatidos, sí; pero no estamos abandonados por un Dios que nos quiere y nos busca allá donde nos duele.

La segunda palabra es *camino*. Nada sugiere que un hombre herido en sus dos piernas se ponga a caminar. Pero el primer camino es quizá el más importante: el camino hacia el interior. Loyola será tiempo para la



interioridad, para preguntarse qué es lo que de verdad puede llenar la vida. En su interior descubriría con fuerza un nuevo ideal de vida: Jesús. Este ideal iría conquistando su existencia. Ignacio se pondrá en camino: no podía sospechar qué etapas tendría que cubrir, qué ciudades lo albergarían, con qué gentes coincidiría, quiénes serían sus amigos del alma. Fue de sorpresa en sorpresa, paso a paso, con la firme certeza de que su horizonte único sería Jesús y su misión.

La tercera palabra es *encuentro*. Ignacio encontró a Jesús dentro, en Loyola, y pronto se puso a buscarlo fuera, en Jerusalén. En el camino del abandono a Dios, Ignacio fue descubriendo la presencia de Dios en todo: en los pobres de los hospitales, en los mendigos y peregrinos; en las mujeres explotadas y en los niños de la calle, en Europa y a lo largo y ancho del mundo. En los que no creían y en la Iglesia, donde encontró los mejores amigos en el Señor.



De la homilía del P. Arturo Sosa, Superior General, con ocasión de la inauguración del Año Ignaciano. Catedral de Pamplona, Navarra (España), el 20 de mayo de 2021.

Acción de gracias

San Ignacio cuenta en su autobiografía:

«Y venido el día que se esperaba la batería, él se confesó con uno de aquellos sus compañeros en las armas, y después de durar un buen rato la batería, le acertó a él una bombarda en una pierna, quebrándosela toda».

La tradición ha situado este acontecimiento el 20 de mayo de 1521, hoy hace 500 años. Por eso, nuestra primera reacción ante este aniversario es de asombro y agradecimiento. Una acción de gracias múltiple: a Dios, que bendijo y acompañó la andadura de este «joven adulto» Íñigo hasta su muerte en 1556. A los jesuitas que nos han precedido, transmitiendo de unos a otros el carisma de la orden fundada en 1540. A todos los demás hombres y mujeres que han sido testigos y actores vivos de la espiritualidad que se inspira en Ignacio de Loyola. Durante estos cinco siglos, el Espíritu Santo ha estado presente dando su luz y fuerza a nuestros antecesores. Todo ello merece un sentido agradecimiento de nuestra parte. (...)

Ocasión de conversión

Como san Pablo, él reconoce ahí ser pecador, un pecador salvado por Cristo. Y da gracias a Dios por su cambio y su nueva vida. La novedad –como para todo converso– es, sobre todo, Jesucristo. Dicho de otro modo: a Íñigo no le da igual una vida sin Cristo o con Él. Aquí está la diferencia entre el antes y el después. La novedad del Señor es determinante, es la que decidirá su futuro. Estar con Él, conocerlo, amarlo y seguirlo es lo que le hace caer en la cuenta de que ya no es el mismo, y de que esta novedad le merece la pena, le va la vida en ello. Íñigo se deja entonces conducir por Dios, lo cual significará que el joven vasco no querrá ya ser el protagonista de su futuro ni buscar su propia gloria, sino dejar hablar a Dios, como admirablemente hará al escribir el libro de los *Ejercicios espirituales* (...).



Ver con los ojos de Cristo

«Ver nuevas todas las cosas en Cristo» es el lema que hemos adoptado para este Año Ignaciano. Gracias a la novedad que aporta Jesucristo con su vida y su mensaje, todo lo demás recobra su sentido. No es que la vida pierda su dureza o su dificultad –lo estamos viviendo en todo el mundo con la pandemia–, sino que se encuentra el modo de abordarla. (...)

La novedad de Cristo que llevó a Ignacio a trabajar para que el Reino de Dios viniera a los hombres, esa misma es la que en este Año Ignaciano deseamos nos conduzca a cada uno, a los jesuitas y a nuestros amigos, en nuestra misión en la Iglesia.





Sin olvidar al compañero de Ignacio: Francisco Javier



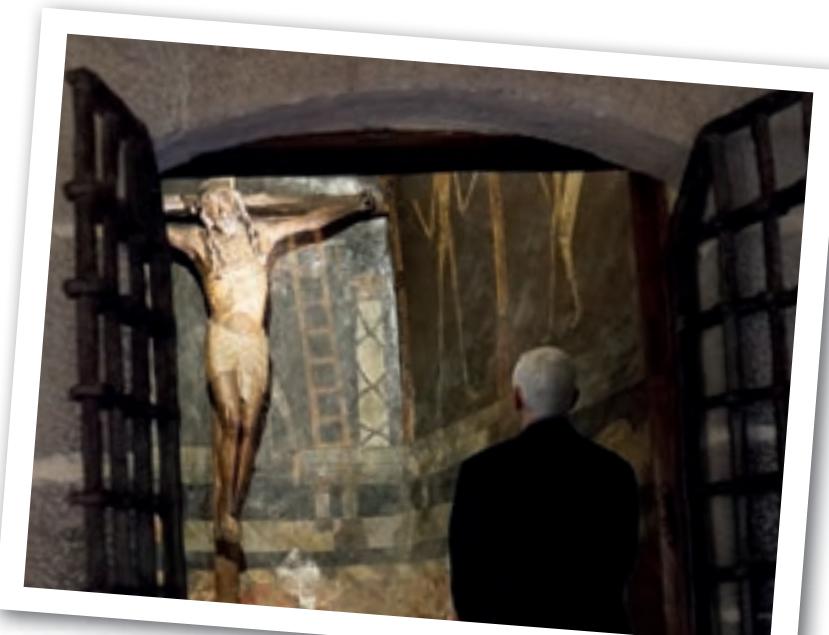
En lo que a la historia respecta, el Año Ignaciano nos recuerda, primero, la batalla de Pamplona en 1521: hace 500 años.

Pero también nos permite rememorar que el 12 de marzo de 1622, san Ignacio y uno de sus primeros compañeros, san Francisco Javier, fueron canonizados juntos: hace 400 años.

Javier también tuvo un itinerario fuera de lo común. Se sintió llamado a ver su vida, su compromiso cristiano y, más adelante, su actividad misionera con ojos nuevos. Nos ayuda, junto a Ignacio, a entrar en el espíritu del Año Ignaciano.

De camino hacia Pamplona para la inauguración de este año jubilar, el Padre General Ar-

turo Sosa ha hecho una parada en el santuario y el castillo de Javier. Allí ha podido visitar a la comunidad encargada del centro de espiritualidad y tener un encuentro con los novicios jesuitas españoles procedentes de Bilbao. En las fotos lo vemos delante del castillo y también orando en la capilla del Cristo sonriente –evocación, ya desde la cruz, del triunfo del crucificado sobre el mal y la muerte–.

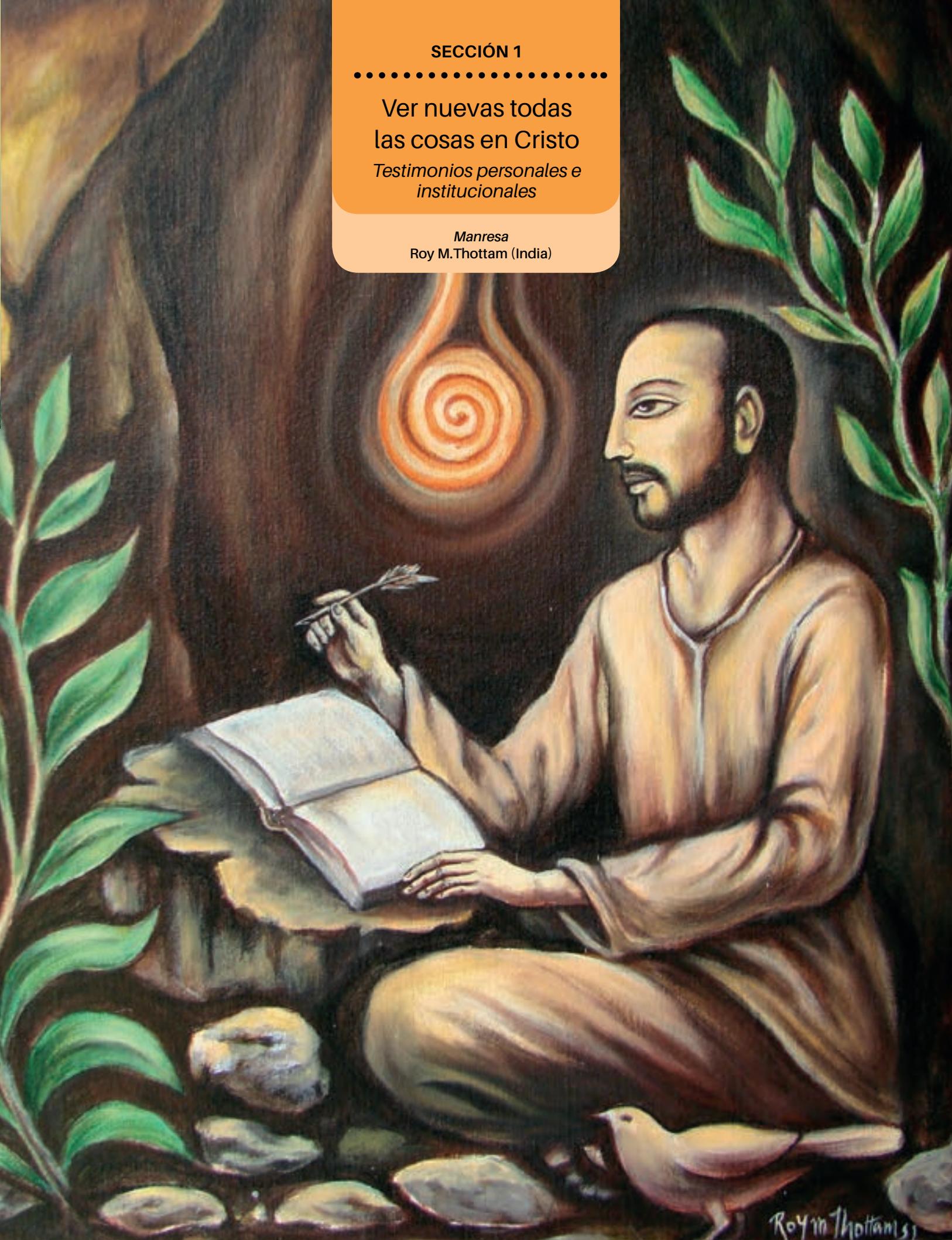


SECCIÓN 1

.....

Ver nuevas todas
las cosas en Cristo
*Testimonios personales e
institucionales*

Manresa
Roy M.Thottam (India)



Roy M Thottam 51



Encontrar a Cristo crucificado en los migrantes

PRAKASH LOUIS, SJ

Servicio Jesuita a Migrantes en Patna
Provincia de Patna



La experiencia espiritual de dar alivio a los migrantes en su camino.

Encontrar a Dios es uno de los caminos espirituales fundamentales trazados por Ignacio para ayudar a todos a discernir la presencia de Dios, a encontrar a Dios en todas las

cosas, llegando a un mundo difícil y diverso, lleno de gracia y a la vez gímiente. Encontrar a Dios en todo se basa en nuestra creciente conciencia de que puede encontrarse

en cada persona, en cada lugar, en cada situación y en todo. Cuando aprendemos a prestar más atención a Dios, nos volvemos más agradecidos y reverentes con él y con su creación.

Concretamente, encontramos a Dios en el trabajo y en el culto, en las circunstancias normales y en las difíciles, en nuestros éxitos y en nuestros fracasos, en nuestra convivencia y en nuestra soledad, en nuestros dolores y en nuestros placeres, y así en el mundo en general. No solo los jesuitas, sino todos los que se han iniciado en la espiritualidad ignaciana han tratado de integrar el encuentro con Dios de forma total y fundamental en su vida cotidiana. Para los que nos implicamos en la respuesta a los migrantes que se vieron obligados a volver a casa desde donde se ganaban la vida en la India, consistió en encontrar a Cristo crucificado en ellos.

El libro del Deuteronomio narra la experiencia existencial y espiritual de nuestros antepasados afirmando que Yahvé emigró con el pueblo, llevándolo por el camino y adelantándose a él para mostrárselo. Moisés dice: «El Señor, tu Dios... iba delante de ti en el camino para buscarte un lugar donde acampar, en el fuego de noche y en la nube de día, para mostrarte por qué camino debías ir» (Dt 1,32-33). Además, el libro afirma que «hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, dándole comida y ropa» (Dt 10,18).

Así, el Dios en el que creemos fue él mismo un emigrante y comprende los sufrimientos y las dificultades a las que se ven sometidos los migrantes. Nosotros, los cristianos indios que acompañamos a los migrantes que se vieron obligados a regresar a sus hogares debido a la pandemia, encontramos las palabras consoladoras y reconfortantes de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados; yo os aliviaré» (Mt 11,28). En abril de 2020, cuando empezamos a socorrer a los millones de migrantes inocentes y angustiados, encontramos fuerza y sustento en Jesús, que fue sometido a la pasión y a la muerte como un criminal.



El Dios en el que creemos fue él mismo un emigrante y comprende los sufrimientos y las dificultades a las que se ven sometidos los migrantes.

Los migrantes que se enfrentaron a una agonía y una angustia, a un sufrimiento y a una derrota indecibles, motivaron a la Iglesia en general y a los jesuitas en particular a acompañarlos. En colaboración con la diócesis de Varanasi, los jesuitas de Patna proporcionaron ayuda a más de 21 000 familias y respondieron a más de 14 000 migrantes en el camino.

Agonizamos con los migrantes que sufrían agonía y miseria sin ninguna culpa de su parte.

Cuando distribuimos alimentos a los migrantes nos dijeron: «No hemos comido durante muchos días; vosotros habéis venido como Dios a darnos comida». Pero nosotros, a su vez,

encontramos en ellos a Cristo crucificado. Esto es aún más cierto en el caso de las mujeres que se mantenían con el salario de sus maridos y no tenían nada para alimentar a la familia cuando el padre se vio obligado a volver a casa. Ellas mismas veían a Cristo crucificado en sus niños desnutridos que lloraban. Y recuerdo a aquel niño que se quedó huérfano cuando, al regresar con su madre emigrante, la mujer murió de agotamiento en el camino. Este impactante incidente me recordó el grito de Cristo crucificado: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34).

El P. Julian, que distribuyó ayuda a los migrantes en la estación de tren de Cantt junto con el P. Susai y un funcionario del gobierno, un hindú, declaró: «En los migrantes he encontrado a Cristo agotado por el peso de la cruz».

El obispo de Varanasi, Eugene Joseph, captó la experiencia de acompañar a los migrantes por parte de la comunidad cristiana de la siguiente manera: «La situación de los trabajadores migrantes desamparados es como la del propio Jesús, que tuvo que huir a Egipto para salvarse de otra “plaga”. El rechazo, la indiferencia pasiva, el hambre y la sed, el desamparo, el miedo a la muerte inminente, que sufrió el Hijo del Hombre es un preludio de lo que sufrieron los migrantes de clase obrera de la India. Sin tener la seguridad de ser recibidos en su propio pueblo, atravesaron a tientas la oscuridad de la noche, el calor y el polvo del día como si se tratara de un nuevo éxodo. Como seguidores de Jesús crucificado, los cristianos nos acercamos a los abandonados y aplastados por el abatimiento y el miedo».

Aprendimos una lección pastoral al acompañar a los migrantes: para



nosotros, no se trataba solo de una labor de ayuda humanitaria, sino de una respuesta personal, pastoral y espiritual para estar con la humanidad afligida. Vemos inmensas posibilidades de acompañar a las personas y familias de alto riesgo también en el futuro. En medio de la angustia, la derrota y la muerte, encontramos rayos de esperanza: «Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis» (Mt 6,8). Con esta confianza, hemos iniciado programas de autoempleo para los migrantes.

Traducción de José Pérez Escobar

prakashlouis2010@gmail.com





Con la mente puesta en los dalits y las personas transgénero

C. JOE ARUN, SJ
Provincia de Chennai



LIBA, un Instituto de Empresariales jesuita que camina con los excluidos.

Es un profesor del centro que enseña finanzas. Procede de una familia hindú conservadora. Recientemente

formado en el discernimiento ignaciano, el profesor Lakshmi Narayanan dice: «El discernimiento ignacia-

no ha cambiado mi forma de tomar decisiones. Ahora he aprendido a reconocer los movimientos internos,



Alumnos del LIBA entre los dalits.

las orientaciones y las intenciones al tomar decisiones. Ahora veo las cosas de forma diferente. Incluso mi forma de enseñar es diferente». Dice que se ha convertido en una persona ignaciana, aunque sea hindú.

El *Loyola Institute of Business Administration* (LIBA – Instituto Loyola de Administración de Empresas), de la Provincia jesuita de Chennai (CEN), una de las principales escuelas de empresariales de la India, aplica las *Preferencias Apostólicas Universales* (PAU), en particular, «caminar con los pobres, los parias del mundo, aquellos cuya dignidad ha sido violada, en una misión de reconciliación y justicia». La institución ha reorientado las formas de aprender de los alumnos y de enseñar de los profesores. Las orientaciones de las PAU han cambiado el enfoque de lo que debe hacer una escuela de este tipo en la formación de los futuros líderes empresariales. El profesorado y los estudiantes utilizan

el método de la conversación espiritual para la toma de decisiones. Y algunos profesores han publicado artículos de investigación en revistas profesionales sobre el uso de este método. Esto ha tenido un enorme impacto en las vidas tanto del profesorado como de los estudiantes.

«Aunque soy católico de nacimiento, el acceso que tuve a las PAU de los jesuitas ha cambiado mi visión de la vida. Ahora, veo a Cristo de forma diferente. El contenido y el método de mi enseñanza han cambiado. Les digo a los estudiantes que hacer un impacto en la vida de las personas es más importante que simplemente obtener beneficios», dice el Dr. Siluvai Raja, que enseña el espíritu empresarial en el LIBA.

Catherine Alex, en su segundo año de Maestría en Administración de Empresas (MBA, siglas en inglés), dice: «Cada día veo las citas ignacia-

El discernimiento ignaciano ha cambiado mi forma de tomar decisiones.

nas expuestas por todo el Instituto y las PAU que inspiran a los padres jesuitas. Inconscientemente han entrado en mi corazón y ahora estoy convencida de que debo hacer algo diferente con mi vida para ayudar a los pobres y también para cuidar la tierra».

Los estudiantes pasan un tiempo en las aldeas dalits para vivir una experiencia de inmersión rural y

comprender el dolor de los marginados. Eso tiene una gran influencia en su aprendizaje a través de diferentes cursos. El año pasado fueron a las aldeas cercanas a la misión de Harur de la Provincia de Chennai. Durante su intercambio de reflexiones, muchos estudiantes dijeron que habían visto cómo era la vida real de las mujeres y los niños dalits pobres y cómo eso influyó en su aprendizaje. Elma Evangeline, una estudiante de segundo año, dijo: «La difícil situación de los niños dalits pobres que vimos en la escuela de Harur me cambió totalmente. Fue una conversión del corazón; ahora soy una nueva Elma. Cuando trabajo en una empresa, esta experiencia va a guiar mi vida en el mundo de los negocios».

Además de centrarse en fomentar a los empresarios rurales y apoyar a las mujeres dalits, el Centro C.K. Prahalad para la India Emergente del LIBA ha optado por trabajar con las personas transgénero. Después de su formación en informática, Gayathri, una de las transexuales, dice: «Yo era una trabajadora del sexo. Para mí cada día era un infierno. Dije "ya basta". Quería empezar una nueva vida. Así que me apunté al programa de capacitación del LIBA y aprendí a utilizar un ordenador. Estoy muy contenta por haber conseguido un trabajo en el metro de Chennai. No tengo



palabras para agradecer al LIBA: me ha dado una nueva vida. Para mí, el LIBA es un dios que me mostró un camino». El trabajo del LIBA con los transexuales ha causado un impacto entre los estudiantes y el profesorado. Un miembro de la facultad dijo: «Siempre tuve miedo de ver a los transexuales; pensaba que no eran personas normales. Odiaba acercarme a ellos. Cuando me pidieron que ayudara en el programa de capacitación, aunque al principio dudé, empezaron a gustarme y la energía con la que trabajan es muy inspiradora. Ahora los veo de forma diferente». Algunos alumnos del LIBA que colaboraron en la formación dijeron que esta acti-

vidad los había llevado a una conversión personal y que habían cambiado su forma de ver a las personas transgénero. Uno de ellos dijo: «Cuando me dedique al mundo de los negocios, me aseguraré de emplear a personas transgénero en la empresa donde trabaje».

En resumen, las PAU ayudan a los estudiantes y al profesorado a ver todo desde un nuevo ángulo. Creo que tendrá una gran influencia en el mundo empresarial en el que participarán. Como jesuita que trabaja en una escuela de empresariales, me esfuerzo por mantener las PAU como puntos de referencia y horizonte para guiar al profesorado y a los estudiantes. Les digo: «En una escuela de empresariales jesuita, la vida de los pobres y los marginados debe estar en el centro del proceso formativo a lo largo del curso del MBA». Ellos lo entienden y de hecho se ajustan a esta visión. Esto me proporciona una nueva forma de ver mi «misión en la vida».

Traducción de José Pérez Escobar



cjarun@gmail.com
www.liba.edu



Mi compromiso con una visión ecológica para un mundo mejor

LANCY D'CRUZ, SJ

Provincia de Gujarat



Reflexiones sobre un «recorrido ecológico» personal como camino para la misión y la redención social.

Me resulta difícil creer que no me crie realmente en una selva de verdad, sino en la jungla de cemento que es Bombay. Vivir en una gran metrópoli tiene sus pros y sus contras. Y, sin

embargo, creo que fueron mis abuelos los que sembraron en nosotros las «semillas de la sensibilidad ecológica». Mirando hoy hacia atrás, me asombra la biodiversidad que se agol-

paba en sus patios... ¡y las plantas que rebosaban en el balcón de mi padre!

De hecho, algunos de los momentos especiales de mi «vocación»

infantil están relacionados con la naturaleza. Mi primera estancia en Gujarat tuvo lugar en el último año de la escuela secundaria, cuando, siendo un chaval de quince años, los jesuitas me llevaron desde el colegio de Bombay a la misión *adivasi* (aborigen) de Jhagadia, en el vecino estado de Gujarat. Los únicos recuerdos que tengo del campamento del año siguiente, en la misión jesuita entre las tribus en la zona de Talasari (cerca de Gujarat), son los de unos amaneceres y atardeceres increíbles. Mis tres años de estudios de Biología en el St. Xavier's College (Bombay) estuvieron salpicados de viajes a las colinas. Tal vez eso amplió mi aprecio por la «vida». Solo años más tarde, cuando llegué a Gujarat para hacerme jesuita, me pidieron que me «especializara en «botánica», o, dicho a mi manera... «que me enamorara de las plantas»!».

La vida en la Compañía de Jesús parecía basarse en esto. Una de las experiencias incipientes en mi segundo año de noviciado fue pasar seis semanas en las aldeas tribales Gamit



de Unai, en plena naturaleza. La otra experiencia relevante (al final de la formación) consistió en pasar tres semanas en el valle del gran río Narmada, en una de las 19 aldeas que serían tragadas bajo las aguas de la imponente presa del Narmada. Dos cosas me afectaron profundamente:

la absoluta pobreza de los *adivasi* y su gran conocimiento de las plantas.

“ Tuve el gran privilegio de ser ordenado sacerdote en los campos de la aldea tribal de Pitadra. ”



Creo que el fortalecimiento de la dimensión intelectual de la vocación ecológica se produjo durante los estudios de filosofía y teología. Comencé a indagar en las dimensiones «ecológicas» en todos los cursos de Sagrada Escritura. No fue una sorpresa entonces que defendiera mi tesis de licenciatura, titulada «LIFE-Life-life», bajo la dirección del padre Vincent Braganza, en lugar de defender alguno de los tópicos de los tratados teológicos tradicionales.



El indicio de la posibilidad de un «sacerdocio ecológico» se hizo más fuerte en los estudios de la teología, gracias a mi fascinación por el místico y científico francés Teilhard de Chardin. Tuve el gran privilegio de ser ordenado sacerdote en los campos de la aldea tribal de Pitadra. A la mañana siguiente, de forma totalmente imprevista, viajé a Ahwa, un pequeño pueblo en lo alto de las colinas, donde celebré mi primera misa para las tribus Dangi en *Deep Darshan High School*. Es difícil describir lo que ocurrió esa tarde en Sunset Point, un espolón de roca que domina el valle. El sol abrasador que se sumergía en el cáliz formado por las montañas fue

la más profunda de las «bendiciones» de mi vida.

Ser profesor de Botánica en el St. Xavier's College de la ciudad de Ahmedabad, en Gujarat, reforzó la dimensión ecológica de mi ministerio sacerdotal. Los jesuitas me confiaron un proyecto de ensueño: la creación de «nichos ecológicos» en el campus. Al cabo de dos años, llegó una «llamada», esta vez para comenzar mis estudios de doctorado. Mirando hoy hacia atrás, uno ve la mano que guía, la búsqueda de un director de tesis, la decisión de trabajar con las tribus Vasava en los extensos bosques de Dediapada (a unos

260 km de la ciudad de Ahmedabad), ¡y la tutoría de expertos botánicos! Un proyecto de una agencia gubernamental, la Comisión de Ecología de Gujarat, y más tarde la ayuda de mi propia Provincia de Gujarat y de ALBOAN, hicieron posible la creación de una red de curanderos tribales que más tarde se convirtió en *Aadi Aushadhi* (AA – Medicina Originaria).

Ayudar a AA a tomar alas y crecer solo ha sido posible a través de la creación de redes y la colaboración desde el principio. Organizaciones no gubernamentales como MANTHAN y JEEVAN TIRTH y los siempre



En todas sus actividades pastorales o educativas, Lancy D'Cruz invita a proteger y celebrar el medio ambiente.

«verdes» colegas Francis e Himmat han sido socios, mejor dicho, ángeles de la guarda, en el viaje de AA desde la medicina tradicional hasta la generación de medios de vida, pasando por la documentación y conservación de la biodiversidad, la creación de la primera panadería de mujeres indígenas, los cultivos ecológicos y la creación de organizaciones de productores agrarios.

El compromiso ecológico en el St. Xavier's College de Ahmedabad me puso en contacto con dos «ángeles ecológicos» jesuitas: Rappai Poothakaran, que creó «Tarumitra Gujarat», y Robert Athickall con

sus creativos eco-retiros en el oasis de Tarumitra (en la Provincia de Patna, en el norte de la India), que prepararon el camino para lo que es hoy *Gujarat Jesuit Ecology Mission* (GJEM – Misión Ecológica Jesuita de Gujarat).

Hacer justicia en este artículo a la GJEM sería imposible. Baste decir que, inspirada en los documentos de la Compañía y en *Laudato Si'*, la GJEM trata de unir a los jesuitas que trabajan con la ecología, vinculando diversos ministerios a través de acciones ecológicas de colaboración derivadas de una eco-conversión y potenciando el liderazgo y la colabo-

ración de los laicos, siempre haciendo hincapié en la creación de redes más que en un conjunto de instituciones gestionadas por los jesuitas.

El recorrido ecológico de mi vida ha sido, y sigue siendo, un ir tejiendo los hilos místicos, sociales, intelectuales y de colaboración que sigue dando lugar a un compromiso ecológico nuevo, creativo y en evolución.

Traducción de José Pérez Escobar

lancy.dcruz@sxca.edu.in
facebook.com/GJEM-31585058517546/



Escuela encendida con la luz ignaciana

ALFRED TOPPO, SJ
Provincia de Madhya Pradesh



*Bodas de platino de Loyola School,
Kunkuri, Jashpur, Chhattisgarh
(1947-2022).*

El proceso inicial de evangelización entre los grupos tribales de la India consistía en que la Buena Nueva se transmitía a través de familiares que ya la habían recibido. A finales del

siglo XIX y principios del XX, la Buena Nueva de la misión jesuita de Ranchi llegó a los tribales Oraon del reino de Jashpur a través de sus parientes. La Buena Nueva liberado-

ra era tan poderosa que los tribales recorrieron cientos de kilómetros para recibirla. Una serie de persecuciones siguieron a sus viajes, pero solo para fortalecer su fe.

“

El ministerio de la educación es un medio para que seamos sal, luz y levadura.

”

En 1905, los jesuitas pidieron permiso al rey de Jashpur para promover su labor de evangelización. Abrieron centros en aldeas remotas. Estos se convirtieron en centros de educación primaria, atención sanitaria y desarrollo de las aldeas. Fueron las primeras escuelas tribales. Sin embargo, solo unos pocos niños consiguieron continuar la secundaria en Ranchi. Se sintió la necesidad de una escuela secundaria. En 1947, *Loyola School* (Colegio Loyola), en Ginabahar (Kunkuri) se convirtió en la primera escuela secundaria para pueblos tribales. Pronto se convirtió en un



centro de educación, catequesis y vocaciones. Muchos alumnos se convirtieron en funcionarios, catequistas, religiosos y sacerdotes. El clero de las diócesis de Ambikapur, Jashpur y Raigarh, en las zonas tribales, procedía de esta escuela. Además, de los actuales jesuitas de la Provincia de Madhya Pradesh, el 47 % procede de esta escuela. Sigue siendo una fuente de vocaciones.

El colegio tiene un pasado glorioso. Sin embargo, las bodas de platino

hacen que reflexione sobre su pertinencia actual. ¿Es capaz de facilitar un proceso de «ver todas las cosas nuevas en Cristo»? ¿Es capaz de hacer que todos los miembros de la comunidad educativa actual sean «luz», «sal» y «levadura» para la sociedad? Los jesuitas son enviados en misión; por lo tanto, no tienen otra opción que hacer el bien. Hemos recibido un mandato de Jesucristo para establecer el Reino de Dios. El ministerio de la educación es un medio para que seamos sal, luz y levadura para alcanzar







Comunidad jesuita orientada a la misión

Los jesuitas del colegio Loyola, aunque se dedican a la educación, llevan a cabo proyectos de atención espiritual en los pueblos cercanos, en las parroquias y en las casas religiosas. Comparten a Dios a través de la eucaristía, el recogimiento, los retiros, las charlas y la orientación de asociaciones piadosas. El rector expresa su satisfacción por el hecho de que todos los jesuitas estén disponibles para esta tarea, que lleva a las comunidades a compartir mutuamente las experiencias de Dios. Las experiencias en la escuela se comparten con la gente y viceversa. El director dice que «los alumnos y la gente que vive cerca se ven bendecidos porque interactúan con muchos jesuitas, que comparten y fomentan la vida en los estudiantes y en la gente de alrededor». Continúa: «Los jesuitas no enseñan solo las asignaturas asignadas, sino que mientras enseñan sus asignaturas promueven constantemente la vida. Inculcan a sus alumnos los valores del Evangelio para crear el Reino de Dios. Intentamos irradiar a Cristo a través de nuestra vida y nuestro trabajo».

este fin. Nuestra enseñanza, animación, orientación y administración abarcan los valores del Evangelio que conducen a ver todas las cosas nuevas en Cristo. La sal dentro de nosotros sigue siendo salada; la luz sigue ardiendo y la levadura sigue potenciando la vida.

Formación para la misión

Los jesuitas aquí están impregnados del espíritu y la tradición ignaciana para la animación y la orientación. Tienen la visión de una formación integral de sus alumnos. Los acompañan constantemente en su formación humana, espiritual, emocional e intelectual. Hacén que los alumnos reconozcan en sí mismos y en los demás la imagen de Dios. Este reconocimiento de lo divino se ha convertido en un medio para fomentar la armonía social y religiosa. Los jesuitas son testigos de que cuidar y acompañar transforma toda la perspectiva hacia la vida. Ese cuidado funde las relaciones distantes y fomenta la armonía.

Formación cristiana

Más del 60 % de los estudiantes son católicos, y de ellos, el 70 % se alojan en albergues. Las actividades diarias

fomentan un proceso de formación espiritual. La eucaristía diaria, el *examen*, el triduo, el recogimiento, el rosario y otras devociones los conducen a una experiencia de Dios. La participación habitual en asociaciones piadosas, como *Crusveer* y CVX, los anima a visualizar todas las cosas nuevas en Cristo. Aparte de esto, el acompañamiento de los jesuitas desempeña un papel vital en su formación. Un jesuita confiesa: «Al interactuar con los alumnos, afirmo en ellos la presencia de lo divino. Esta afirmación les ayuda a ver todas las cosas nuevas en Cristo».

Torneo de hockey en memoria de Oscar Sevrin

Oscar Sevrin, SJ, primer obispo de la diócesis de Raigarh-Ambikapur, ejerció un liderazgo espiritual y social sobre los grupos tribales, consolidando su fe y su educación. En su memoria, el colegio Loyola organiza cada año, desde 1978, el Torneo de Hockey en memoria de Oscar Sevrin. En él participan una media de 60 equipos de las aldeas. Fomenta la armonía social entre las aldeas; es una gran oportunidad para que los alumnos experimenten lo que significa este valor para la sociedad. También promueve el talento deportivo de los jóvenes.

El enfoque que trajo glorias en el pasado todavía continúa con nuevas dimensiones. El carisma jesuita sigue manteniendo su capacidad de ser sal, luz y levadura que empodera a los alumnos y a otros. Ellos, a su vez, aportan novedad en su vida, en su familia y en la sociedad. La escuela canaliza las gracias de Dios hacia el desarrollo personal y social. Sigue promoviendo la vida, la fe y el conocimiento entre la gente, especialmente entre los grupos tribales, para «ver todas las cosas nuevas en Cristo».

Traducción de José Pérez Escobar

alfredtoppo@jesuits.net



Experiencias que abren los ojos

SAMBORLANG NONGKYNRIH, SJ
Región de Kohima



Mis primeros pasos en la vida jesuita.

«¿No quieres ser sacerdote, hijo?», me preguntó mi padre. De niño, respondí inocentemente: «Sí». Sin embargo, de adolescente mi vida contrastaba realmente con este «sí». No lograba vivir ni siquiera una vida

cristiana normal. No puse lo mejor de mí en los estudios, por lo que mi rendimiento en el examen público final de acceso a la universidad distó mucho de ser satisfactorio; pensaba que iba a suspender. La reputación

de mi familia estaba en juego y eso me aterraba.

Este temor no me dejó otra opción que volverme a Dios para pedirle un milagro, y se produjo... ¡Aprobé!



«¿Qué voy a hacer ahora?», me decía. Recordé lo que había respondido a mi padre... Sacerdote, tal vez. Había oído hablar de los jesuitas y pensé que quizás podría ser mi lugar. Mi familia y mis parientes habían oído que los jesuitas tienen una larga formación y que les lleva muchos años hacerse sacerdotes. Así que me desalentaron del deseo de unirme a la Compañía de Jesús. Mi madre finalmente, aunque a regañadientes, aceptó. Todavía recuerdo cómo lloraba y, desconsolada, no me hablaba cuando me fui de casa. Pero mi padre, en cambio, me animó a seguir adelante y a convertirme en un buen

sacerdote jesuita. Él ha sido la fuente y la inspiración de mi vocación. Por primera vez, me alejé de mi red familiar tan unida. Era como la proverbial rana que sale del estanque familiar.

Ingresé en la Compañía de Jesús en 2018, comenzando la primera etapa de formación, el «noviciado». Durante el primer año, la Compañía nos guía en un retiro ignaciano de un mes, los Ejercicios Espirituales. El retiro realmente abrió mis ojos cerrados por la estrechez de miras y el egocentrismo; me ayudó a ver más profundamente las maravillas de Dios en todo. Además, me enseñó que mi vida es para

“ El *magis* me ha ayudado a ser más eficiente en todas las actividades que emprendo y hace que mi vida tenga más sentido en mi camino hacia Dios. ”

amar, alabar y reverenciar a Dios. Este nuevo enfoque de la vida me cambió definitivamente y me ayudó a ver a



Vinayalaya -
Escolasticado
de Mumbai
donde Sam
estudia ahora.



De la familia
de sangre a la
familia jesuita.



Dios en todas las cosas. También me hizo percibir mejor el significado de la creación de Dios y me enseñó a ser más cuidadoso con otras criaturas. Y lo que es más interesante, las *Preferencias Apostólicas Universales* (PAU), que surgieron un año después, también destacaron la prioridad del cuidado de nuestra casa común. Me ayudaron a ver la creación de Dios desde su perspectiva y a integrarla en mi vida diaria.

La Compañía también me enseñó a imbuirme del espíritu del *magis*, «más o mejor». Recuerdo que mi maestro de novicios, el P. Gregory, me animaba: «Puedes hacerlo mejor, Sam. Nosotros, los jesuitas, siempre aspiramos al *magis*. No tenemos espacio para la mediocridad». Este espíritu del *magis* me ha ayudado a ser más eficiente en todas las actividades que emprendo y hace que mi vida tenga más sentido en mi camino hacia Dios.

En el noviciado, también tuvimos experiencias intensivas especiales. Por ejemplo, una «experiencia de trabajo». Teníamos que trabajar siete o más horas al día. Esto nos identifi-

caba con los pobres, los abandonados, los trabajadores, y nos permitía comprender sus luchas. A veces era duro, trabajar de la mañana a la noche, con una comida frugal, como cualquier otro obrero. También tuvimos la oportunidad de servir a los enfermos a través de la «experiencia del hospital» con las hermanas de la Madre Teresa. La segunda PAU (caminar con los pobres, los marginados y aquellos cuya dignidad ha sido violada) adquirió forma concreta a través de estas experiencias y, por lo tanto, me ayudó a integrar en mi vida personal el amor y el respeto por los pobres.

Los tres votos perpetuos, pobreza, castidad y obediencia, me liberan y me capacitan para servir en la misión de Dios de todo corazón. Para mí, el voto de pobreza, en particular, no se limita solo a cuánto tengo (ya sean bienes materiales, privilegios, oportunidades...) sino que se trata de lo que hago con lo que tengo y de utilizarlo en la medida en que ayude a cumplir la voluntad de Dios y no utilizarlo si estorba o no es útil para la misma.

Después de dos años de noviciado, me siento espiritualmente fuerte y firme en mi vocación, y puedo ver cómo el dedo de Dios me dirige por el camino correcto. La segunda etapa de mi formación prosigue ahora con el juniorado en Bombay, en la India. Aquí veo más claramente la mano de Dios que me guía a través de mis superiores y confirmo mi vocación en la Compañía de Jesús. Y lo que es más importante, las PAU me han ayudado como «junior» a centrar mis estudios en las necesidades del apostolado.

Ahora, tras el breve lapso de tres años en la Compañía de Jesús, miro hacia atrás y, sorprendentemente, veo en mí muchas cosas nuevas. Esos tres años me han transformado y me han permitido mirar el mundo y el futuro en la Compañía de Jesús con los nuevos ojos del optimismo y la esperanza. Estoy agradecido a Dios por haber traído estas transformaciones a mi vida.

Traducción de José Pérez Escobar

47samsj@gmail.com



Historia de una proposición descabellada

NIKOLAAS SINTOBIN, SJ
Región Europea de los Países Bajos



**Éxito de una telerrealidad
espiritual en un contexto laico.**

Peter tenía tatuajes por todo el cuerpo; algo poco corriente en un profesor de religión. Había venido a verme para darme las gracias. Peter había crecido en el seno de una familia neerlandesa

pobre. Siendo muy joven, había acabado metiéndose en una banda callejera. Hace unos años, había visto en la televisión una telerrealidad neerlandesa en la que yo había participado. Y ese

programa había transformado su vida. A pesar de estar más cerca de los cuarenta que de los treinta, retomó los estudios de secundaria. Condición *sine qua non* para estudiar... teología.

OP ZOEK NAAR GOD



Título del programa: En busca de Dios.

Aquel programa de telerrealidad había sido algo fuera de lo común: una telerrealidad religiosa y, además, ignaciana. En 2013, no sin muchas dudas, junto a dos jesuitas y a dos acompañantes experimentadas, aceptamos el desafío de dar los Ejercicios Espirituales a unas celebridades neerlandesas en una abadía. El marco general era el mismo de siempre: silencio, acompañamiento personal y aislamiento. Pero junto a nosotros estaban también 30 profesionales de la televisión que lo grabaron todo, con mucha discreción, incluidas las entrevistas de acompañamiento. El

resultado final fue una serie fascinante de cinco programas: bonito y divertido pero, sobre todo, profundamente espiritual. La serie se emitió en las franjas horarias de mayor audiencia de la televisión pública neerlandesa. Al año siguiente, hubo una segunda serie. Y en cada una de esas ocasiones, mientras se emitía la serie en la televisión, se proponía un retiro ignaciano dentro del entorno digital de la cadena de televisión, en el que participaron miles de personas.

Durante los años siguientes, escuché con gozo numerosos testimonios

como el de Peter. Ese programa tuvo un fuerte impacto que aún sigue vivo. La idea original había sido de una cadena de televisión evangélica neerlandesa que quería que sus miembros se familiarizaran con la oración bíblica ignaciana. Y si habían elegido utilizar un formato tan sorprendente como el de la telerrealidad era porque querían llegar a un público más amplio y aconfesional, especialmente a los fans de los famosos. Y ganaron su apuesta. Durante las semanas en que se estuvo emitiendo la serie, hubo muchos reportajes en la radio y en la televisión, y los periódicos y las

revistas también se hicieron eco de ello. ¿Cuáles son las razones de ese éxito?

La primera nos revela muchas cosas sobre el espíritu de nuestra época. La cadena evangélica demostró una audacia pastoral sorprendente: aislar a personas del mundo del espectáculo, de la moda o de los deportes, durante siete días con sus noches, en un silencio total, con un programa cuyo contenido estaba en total contradicción con su modo de vida habitual. Se atrevió, además, a dejar en manos



“En nuestra cultura posmoderna en rápida evolución, es posible, es necesario, innovar y atreverse a tomar caminos inexplorados.”

de los jesuitas uno de sus programas más emblemáticos, sabiendo que los protestantes y los jesuitas no siempre habían sido buenos amigos en los siglos anteriores. Había que atreverse a hacerlo. La segunda razón es que el resultado fue, sin duda, de gran calidad. Las experiencias y testimonios de las celebridades impactaron tanto por una sencilla razón: todas esas personas habían vivido una auténtica aventura espiritual –y los primeros sorprendidos fueron ellos-. Todo esto no pasó desapercibido. En tercer lugar, pero no por ello menos importante, ese programa veía la luz en una época en que los protestantes neerlandeses están



cada vez más hambrientos de espiritualidad. Y la espiritualidad ignaciana parece que responde a esa búsqueda.

Desde entonces ya han pasado diez años. Personalmente, esta experiencia marcó un cambio de rumbo en mi vida de jesuita. Pude comprobar por mí mismo lo útiles que pueden ser la creatividad y la audacia apostólicas. En nuestra cultura posmoderna en rápida evolución, es posible, es necesario, innovar y atreverse a tomar caminos inexplorados. Para asombro mío, el mundo digital, y los medios de comunicación en general, se han convertido en mi principal campo de actividad. Más aún, creo que esta aventura ha suscitado también un cambio en el apostolado de nuestra Región (Países Bajos y Flandes). El apostolado digital se ha convertido en el campo al que

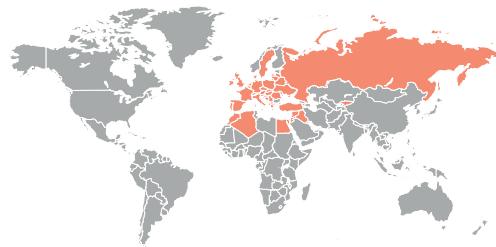
más energía dedica nuestro pequeño grupo de jesuitas. Compañeros de todas las generaciones colaboran con un equipo de profesionales y contamos con el apoyo regular de una decena de voluntarios de la familia ignaciana.

Es sorprendente comprobar la fuerte dinámica ecuménica que emana de esta presencia en el seno del mundo digital. No escondemos nuestra identidad católica y, sin embargo, sobre todo en los Países Bajos, nos siguen más protestantes que católicos. Después de todo, en internet no hay fronteras. El presidente del consejo de administración de nuestro centro de espiritualidad en Ámsterdam es protestante, y también lo es el joven periodista que trabaja con nuestro equipo a jornada completa. Los Ejercicios Espirituales han sido una experiencia decisiva,

para ambos, a la hora de comprometerse en esta misión. Nuestros equipos de acompañantes espirituales son también ecuménicos. Algunos de nuestros retiros digitales están confeccionados por ministros protestantes. Sin negar las diferencias, lo que intentamos es reunir conscientemente a cristianos de diferentes confesiones. Los prejuicios históricos se desvaneцен para dar paso a un acercamiento a través del encuentro con el Señor, algo que solo es posible gracias a los Ejercicios Espirituales. Tanto para cristianos «de siempre» como para recién llegados como Peter.

*Traducción de
Beatriz Muñoz Estrada-Maurin*
.....
nikolaas.sintobin@jesuits.net
www.seeingmore.org - www.voirplus.org





Diario de una bala de cañón

JAD-BÉCHARA CHÉBLY, SJ
 Beirut (Líbano) – Provincia de Próximo Oriente



En un país golpeado por una profunda crisis económica y política, así como por las tragedias de la megaexplosión de Beirut y la pandemia, la historia de un sacerdote alentado por la fuerza de la juventud y la fe en Cristo resucitado.

Pocos días después de la explosión del 4 de agosto de 2020 en Beirut –considerada como la tercera más

importante del mundo– celebraba mis 6 años de sacerdocio. Pero, ese día, el pan partido no estaba en la

iglesia: estaba desperdigado, aplastado y hecho añicos por las calles de Beirut. El pan partido es el de las



víctimas, ¡que contamos por centenares! El pan partido es esa anciana con la mirada aturdida, perdida, sentada sobre los escombros de lo que antaño fuera su apartamento. El pan partido es la sonrisa indefectible de nuestros jóvenes voluntarios, cuya generosidad tan solo podría compararse con las palabras que Cristo pronunció durante su última cena y que yo, sacerdote suyo, repito infatigablemente desde

hace 6 años: «¡Tomad y comed todos de él, esto es mi cuerpo!».

Tengo 43 años, y desde que vine a este mundo, todo es reconstruir, aceptar, renacer, maravillarse ante un pueblo que lame sus heridas y vuelve a ponerse en pie, en camino, y a olvidar, y que después ¡vuelve a cometer una y otra vez los mismos errores! Sentimiento de amargura, regus-

to de bilis, cólera áspera y ardiente, rabia, sensación de estar encerrado... Encerrado, sí. Me siento como el rehén de un presente que no acaba nunca; prisionero de un presente que ya no tiene ayer –barrido junto a los escombros de una ciudad que ha dejado de ser, un presente cerrado a cualquier «mañana»; me siento esclavo del presente del olvido, del eterno comienzo, Sísifo de los tiempos modernos, obligado a empujar *ad vitam aeternam* la piedra de una reconstrucción que ha dejado de ser sinónimo de vida para serlo de una muerte amarrada a un presente reiterado sin fin como un pecado nunca perdonado. Reconstruir Beirut, hoy, ya no es elegir la vida, sino elegir el olvido.

Mi sacerdocio lleva, este año, los colores de un fracaso, de una caída, de una derrota, forzado a guardar cama, a un cambio radical de vida, de sueños, de deseos, una sacudida. La



misma sacudida que acaba de estremecer el país ha conmocionado mi sacerdocio y ha puesto en entredicho todo lo que creía eran sus convicciones hasta ese instante fatídico, hasta que se le hizo imposible mantenerse erguido sobre sus piernas, hechas añicos por una bala de cañón que destruyó, al mismo tiempo, sus ambiciones, sus sueños y sus vanidades.

Mi sacerdocio, mi vida, mi compromiso, mi misión, mi pueblo, mi país... ¡Todos están atrapados en el mismo torbellino de un año que no tiene fin! El año 2020 –que comenzó con la revolución del 17 de octubre de 2019 y que aún no ha terminado si contamos las catástrofes y no los meses– es el año de todos los dolores. Revolución, inflación, devaluación de la moneda (que ha perdido, hasta hoy, el 100 % de su valor), dinero paralizado en los bancos, bloqueo al nivel de la gobernanza del país y, para colmo, dos desgracias más, la explosión que des-



truyó Beirut y nuestras últimas esperanzas y una pandemia que redujo las relaciones humanas a una tímida sonrisa escondida detrás de una mascarilla y a un miedo, miedo a esa muerte que merodea por los dédalos de las ciudades destruidas y empobrecidas de un país desfigurado.

Este año, he celebrado mi sacerdocio rodeado de sacos de arroz y de azúcar, entre las cajas de alimentos y los bocadillos prefabricados

para alimentar a los que ya no tienen nada. Mi sacerdocio tiene, este año, el amargo sabor de la sangre inocente derramada ¡pero también del amor y la entrega con que han respondido centenares de jóvenes! Mi sacerdocio reviste, este año, un sentido pleno gracias a esos jóvenes que me enseñan, hoy y siempre, el sentido de la entrega. Mi sacerdocio reviste, este año, todo su sentido en una invitación a dar sin condiciones y sin esperar nada a cambio.



“ Mi sacerdocio reviste, este año, todo su sentido en una invitación a dar sin condiciones y sin esperar nada a cambio. ”



Y reviste todo su sentido porque ha decidido deshacerse del prefijo «re» de «renacer», abandonar el «volver» de «volver a levantarse»; ha tomado la firme resolución de nacer a esa Vida que tan solo puede brotar de una bala de cañón que conduce a una verdadera conversión. Esa bala se convierte entonces en un paso pascual, un presente abierto al porvenir de una vida radicalmente diferente, radicalmente otra, que no sueña con

la inmortalidad, con el ciclo repetitivo de una vida sin fin, sino que desea una eternidad, la Vida con todo lo que conlleva de cambiante y de sorprendente. Mi bala de cañón me sitúa frente a mi propia manera de comprender la muerte y la resurrección del Señor: Cristo, Verbo de Dios, Palabra por la que la creación existió, instaura en el seno mismo de la desesperación, en el lugar más trágico de la condición humana, un

pasaje hacia un encuentro. Y aun cuando la absoluta incertidumbre del momento permanece, va acompañada, sin embargo, de la inminencia del encuentro. El encuentro con Cristo en los jóvenes que ya no aspiran a reconstruir sino a crear, que no quieren reparar sino edificar.

Y en un Líbano postrado aún en su lecho, levanto mis ojos hacia la Jerusalén de todos los comienzos.

*Traducción de
Beatriz Muñoz Estrada-Maurin*

*jad@jesuits.net
usj.edu.lb/usjenmission/
instagram.com/usj_en_mission/
instagram.com/aumonerieusj/*



El amor que restaura la dignidad

GONÇALO FONSECA, SJ
JRS-Siria, Damasco



*Experiencia personal de la misión
con el JRS en un país azotado
por la guerra.*

Siria ha sido, para mí, una misteriosa fuente de descubrimientos de ocultos lugares de humanidad y una auténtica escuela del corazón. He visto convi-

vir la vida y la muerte, el amor y el odio, la esperanza y la desesperación, la fe y el miedo en casi cada instante de los días que pasé allí.

He sido guiado a través de paisajes humanos que ni siquiera sabía que existían y mi propia geografía de comprensión del ser humano



encontró nuevos caminos y transformó eternamente mi viaje en la vida. Recordando el libro de Hans Urs von Balthasar *Percepción de la forma*, sobre la estética teológica, creo que esta transformación procede de ser transportado por el Amor, el amor concreto de Dios en la forma de Cristo. El Amor que es paciente y bondadoso, y se alegra con la verdad. Siempre protege, confía y espera (1 Cor 13).

El amor que protege podría ser una forma de interpretar la misión del JRS de la que he tenido el privilegio de formar parte. La declaración dice que el JRS existe para «acompañar, servir y defender» la causa de los refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza, para que puedan sanar, aprender y determinar su

propio futuro. Desempeña un papel inimaginable en la restauración de la dignidad.

La dignidad es la cualidad de ser valioso, honrado o estimado. El primer artículo de la «Declaración Universal de los Derechos Humanos» de las Naciones Unidas en 1948, acentúa precisamente que *todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos*. Como todas las guerras, la guerra de Siria y sus devastadoras consecuencias arrancaron la dignidad de las personas, cuando no sus vidas. Cuando se deshumaniza a alguien (es decir, se le priva de derechos humanos como la libertad, la libertad de expresión, la seguridad, la vivienda, la educación, el acceso a los servicios sanitarios o las necesidades básicas) se anula su dignidad y la persona se convierte en

un vagabundo que busca un lugar al que pertenecer. La lucha por la paz y la esperanza es también una búsqueda para recuperar la dignidad.

Recuperar la dignidad –o la integridad y la honorabilidad– es una acción que conlleva una participación conjunta. Necesita de alguien que, al menos, reconozca la humanidad del otro, para que su dignidad sea declarada. El JRS, al cumplir con su misión, humaniza a los que son acompañados, servidos y representados; y al humanizar a los más vulnerables y privados de sus derechos humanos esenciales, el JRS participa en el restablecimiento de su dignidad a la vez que contribuye a una sociedad más pacífica y justa.

Esta percepción sobre el restablecimiento de la dignidad se vio reforzada por una experiencia concreta,

“ Esta percepción sobre el restablecimiento de la dignidad se vio reforzada por una experiencia concreta, una experiencia vital. ”



una experiencia vital. En Siria, no me sentía seguro todo el tiempo, pero siempre me sentía protegido. ¡Extraña contradicción! De hecho, el contexto no era seguro, y algunas situaciones por las que pasé fueron especialmente amenazantes; sin embargo, aquellos con los que trabajé –o de los que soy amigo– siempre asumieron un papel protagonista para protegerme, basándose sin duda en el respeto, pero también por amor. Amor y protección son intercambiables en sus definiciones. En la medida de mis limitadas capacidades, también me percibí protegiéndolos y amándolos.

Un episodio muy angustioso me llevó a comprender de nuevo la recuperación de la dignidad. En un control militar rutinario, nos pararon a un par de amigos y a mí. Nada fuera de lo común, pero ese día, por la razón que fuera, los militares decidieron ampliar los interrogatorios y las peticiones de documentación de forma humillante. Nos registraron e inspeccionaron con la arrogancia del «poder». Vi cómo a mis amigos, impasibles, les arrancaban su dignidad y los deshumanizaban. Estaban resignados a su destino. Yo, aterrizado, me preparaba para lo mismo. Ni siquiera se me ocurrió protestar. Sabía que las consecuencias podrían ser, como mínimo, muy desagradables.



Cuando llegó «mi turno», mis amigos se dieron cuenta de que iba a experimentar la misma humillación por la que ellos acababan de pasar. Se levantaron de su deshumanización, recuperaron la voz que les habían borrado, se interpusieron entre los militares y yo y me protegieron, a pesar de las posibles consecuencias de esa rebeldía. Ellos, que habían aceptado estoicamente su destino, no podían aceptar que yo tuviera una experiencia similar. De alguna manera, todos salimos indemnes.

Un profundo silencio nos cubrió. La vergüenza, el miedo, el alivio, la incomprendición. La desesperanza habitaba salvajemente ese silencio que se rompió tiempo después

con una nerviosa broma para romper el hielo. También experimenté, sin embargo, un sentido de la belleza que solo comprendí más tarde.

Con cierta «distancia», pero aún revestida por las emociones, capté la misteriosa belleza de aquel acontecimiento; al protegerme, por amor, restauraron su propia dignidad que les había sido arrancada momentos antes; al salvaguardarme de la deshumanización, mantuvieron su humanidad iluminando los oscuros caminos de la injusticia. Se convierten en personas más dignas y humanas.

Comprendí que el amor también restaura o renueva la propia dignidad. Comprendí de nuevo cómo Cristo, amando a la humanidad en la cruz, no solo reparó la humanidad corrompida por el pecado, sino que elevó su propia humanidad a la plenitud. Comprendí de nuevo que el curso de mi propia humanidad –y de mi vocación– asumía nuevas escalas, ya que no solo me reconocía de nuevo como persona amada, sino que también aprendía nuevas medidas de amor.

Traducción de José Pérez Escobar



gefoncecasj@gmail.com
jrs.net/en/jrs_offices/jrs-middle-east/



«Adora y confía»

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ OLAIZOLA, SJ
Provincia de España



*Una propuesta ignaciana de
adoración. Una misma sed de Dios
con sensibilidad contemporánea.*

Hace dos años, un grupo de jesuitas y de laicos nos juntamos con la idea de preparar un espacio de oración en Madrid. Quería ser un espacio abierto a cual-

quiera, para gente de todas las edades y condiciones, que pudiera recoger al tiempo la sensibilidad contemporánea y la riqueza de la espiritualidad ignaciana.

Respecto a lo primero –la sensibilidad contemporánea– veníamos constatando que mucha gente joven buscaba espacios de adoración. Es un

formato que no toda la gente vive de la misma forma, pero que expresa con toda la fuerza la presencia de Jesús en la Eucaristía, la necesidad que tenemos de los signos, la importancia de algunos ámbitos de encuentro, y la conciencia de que es él quien nos une. De ahí que desde el primer momento pensáramos en esa posibilidad.

Respecto a la espiritualidad ignaciana, pensamos en convertir el rato de adoración en un momento de contemplación guiada. En ese sentido, no sería únicamente un tiempo de silen-



“ Comprobamos la existencia de una sed común: de sentido, de presencia, de intimidad con Dios, y de una lectura creyente de la existencia. ”

cio orante, sino la ocasión de orar con el evangelio, al modo ignaciano, para así poder convertir ese espacio en un rato de acogida de la Palabra, de mirada creyente a la realidad y de conciencia de la presencia de Dios en ella.

El esquema, entonces, vino con facilidad. Tras unas palabras de bienvenida y una invitación al silencio, comenzamos con la oración preparatoria –siempre la misma– y una petición diferente cada día. A continuación, se hace la exposición del Santísimo. Tras ella, se lee el evangelio escogido para ese día, seguido por una breve reflexión/homilía.

Después se van ofreciendo algunos puntos para guiar la contemplación. Estos puntos, al modo de los Ejercicios espirituales, son una invitación a contemplar, tocar, sentir, ver, o escuchar todo lo que ocurre en la escena. Este bloque central es seguido por una oración/poema que recitamos todos juntos, y después ya viene el coloquio (siempre ocasión para pedir, ofrecer o agradecer lo orado). Entonces, y para ir concluyendo, se bendice a la gente y se retira el Santísimo antes del canto final.

La música es una parte muy importante. Un grupo de jesuitas y laicos acompañan la celebración con piezas que ayudan a interiorizar, combinando cantos repetitivos con otros más narrativos.

Toda la celebración dura 45 minutos.

Para el nombre, nos inspiramos en la célebre oración de Teilhard de Chardin, que tan bien refleja ese equilibrio entre camino, vida y oración.

Comenzamos en octubre de 2019. La respuesta, desde el primer momento, fue sorprendente. Celebramos «Adora y confía» un miércoles cada dos semanas. Cada día venía más gente, hasta llenar la iglesia de San Francisco de Borja. Y así seguimos durante cinco meses hasta que el confinamiento obligó a suspender la actividad. En septiembre de 2020 la retomamos y la respuesta sigue siendo buena, cada vez más gente participa y encuentra en esta propuesta una forma de orar. Las temáticas permiten ir profundizando en distintos aspectos de la vida de la fe. Así, hemos podido tener encuentros sobre la vocación, el perdón, las sanaciones, la amistad, el silencio, las bienaventuranzas, los conflictos. Todo ello quiere ayudar y servir después en la vida diaria.

Hay tres elementos comunitarios muy interesantes en esta propuesta. El primero, ya apuntado, es la diversidad de gente que se siente interpelada y participa, mostrando la riqueza de la Iglesia. Gente de todas las edades, y de muchos contextos distintos de la ciudad. Gente de distintos movimientos,



parroquias, familias religiosas y espiritualidades. Comprobamos la existencia de una sed común: de sentido, de presencia, de intimidad con Dios, y de una lectura creyente de la existencia.

Lo segundo es la suma de carismas para formar un equipo. El grupo que prepara «Adora y Confía» está compuesto por jesuitas y laicos –y entre estos, hombres y mujeres–. Todos ellos se reparten la preparación, la celebración, la música, la convocatoria a partir de las redes. Y así se va viviendo una experiencia de ser-

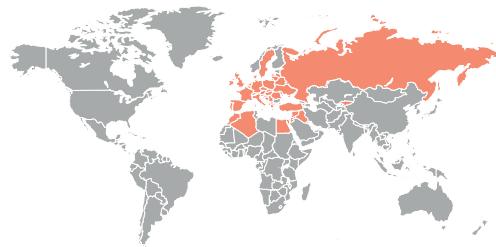
vicio y de misión en la que distintos talentos se ponen al servicio de un proyecto común.

Por último, la apertura a otros contextos. Es muy interesante en una propuesta así la facilidad para reproducir el modelo en distintos lugares. Y, de hecho, en este segundo año así ha ocurrido. Al menos dos ciudades más en España (Barcelona y Oviedo) han comenzado sus propios espacios con la misma dinámica. Para ello, además, compartimos entre nosotros materiales y propues-

tas de oración, de modo que el fruto se puede multiplicar.

Al final, la propuesta de «Adora y confía» es una idea sencilla. No se trata de haber descubierto nada nuevo. Es encontrar el equilibrio entre formas de siempre y lenguajes y temas que ayuden hoy a las personas. Para fortalecer la fe, y ayudar a que nuestra vida y nuestra misión estén, un poco más, habitadas por Dios.

.....
jmolainzola@grupocomunicacionloyola.com



Romper el círculo vicioso de la pobreza

KISS FERENC, SJ
Provincia de Hungría



El ministerio pastoral entre los gitanos de Hungría.

Según las estimaciones realizadas en el censo de 2011 en Hungría, alrededor del diez por ciento de la población húngara pertenece a la minoría romaní o gitana, lo que la convierte en el mayor grupo

minoritario de Hungría. Los individuos y familias romaníes y gitanas viven en una profunda pobreza en Hungría. Por ello, los jesuitas de este país participan en múltiples iniciativas para ayudarles.

El pueblo romaní y gitano en Hungría ha estado presente entre las muchas naciones y etnias diferentes que vivieron en estas tierras a lo largo de los siglos. Hubo épocas en las que



se los miraba con recelo y otras en las que se los buscaba por los oficios y las artesanías que aportaban a los pueblos a los que iban. Con la desaparición de estos oficios y la evolución de la sociedad a partir del siglo XVIII, se los fue considerando cada vez más como un «pueblo problemático». Se hicieron esfuerzos para asimilarlos o integrarlos, de forma más o menos agresiva. Durante la época socialista, la mayoría de los varones gitanos tenían empleo (al menos oficialmente) y casi todos los niños estaban escolarizados, aunque fuertemente segregados y recibiendo un nivel educativo inferior al de las escuelas de la mayoría.

Incluso antes del fin del socialismo en Hungría, la minería y otras industrias cerraron. Desde entonces, varias generaciones han crecido en una severa pobreza, viviendo del desempleo y de las prestaciones por hijos.

Romper el círculo vicioso de la pobreza y del desamparo heredados de sus antepasados, pero sin romper los lazos familiares y los de la comunidad, es el desafío que marca la diferencia entre asimilación e integración.

El Jesuit Roma Residential College for Advanced Studies (JRRC – Colegio

Mayor Jesuita para Estudios Avanzados) abrió sus puertas en 2011 para los jóvenes romaníes y gitanos con talento que asisten a la universidad en la región de Budapest. Los estudiantes no solo viven en el internado, sino que también participan en cursos y programas comunitarios. El objetivo es fomentar una comunidad con una identidad étnica positiva

y no vergonzosa. En muchos casos es difícil para estos jóvenes volver a casa, ya que sus padres pueden sentir que han traicionado a la familia, que sus propios hijos los miran por encima del hombro al haber tenido acceso a una educación superior. Y es realmente un desafío sentir amor y respeto hacia tus padres cuando apenas puedes mantener una conversación con ellos en una comida familiar, porque no pueden entender lo que estás estudiando o no pueden ayudarte con ello. A menudo, los estándares y el nivel cultural de la capital son muy diferentes del modo de vida normal en el pueblo pobre del que procedes. Así que cuando vuelves a casa, sientes que ya no encajas.

El JRRC trata de apoyar a estos jóvenes para que representen a su grupo étnico en la sociedad mayoritaria con el fin de romper los estereotipos, animar a estos jóvenes intelectuales romaníes a volver a casa y enfrentarse a los retos de allí y, al mismo tiempo,





ayudar y motivar a sus propias comunidades. En su mayoría estas familias son cristianas y Dios es de alguna manera importante para ellas, pero no asisten a la iglesia. Uno de nuestros colegas nos contó cómo hace treinta años, en su pueblo, el viejo sacristán ahuyentaba a los niños gitanos de la iglesia con un látigo. Hay muchas heridas que curar y mucha necesidad de reconciliación. En el Colegio Mayor hay oraciones vespertinas y grupos de catequesis, y se celebra la Santa Misa; los estudiantes y los colaboradores están invitados. Esperemos que esto nos ayude a crecer juntos como parte de la misma Iglesia, que es el cuerpo de Cristo.

En 2020, la Provincia húngara también comenzó a trabajar en un pueblo, Arló, para implementar el «Programa de Reestructuración de Pueblos» del gobierno húngaro, que está cofinanciado por el Estado y la Unión Europea. Nuestros socios son la organización benéfica de la Orden de Malta de Hungría y las hermanas franciscanas, que llevan dos décadas

ayudando a los habitantes de Arló. Nuestro programa se centra en las familias con niños menores de tres años. En muchos casos, cuando van a

“ Apoyar (...) con el fin de romper los estereotipos, animar a estos jóvenes intelectuales romaníes a volver a casa y enfrentarse a los retos de allí. ”

la guardería, los niños han vivido en un entorno que no les ha favorecido. Algunas casas no tienen electricidad, la mayoría no tienen instalación de agua. Los niños tienen que llevar el agua a casa en cubos desde el pozo. En invierno también salen a recoger leña. A menudo, las familias de seis

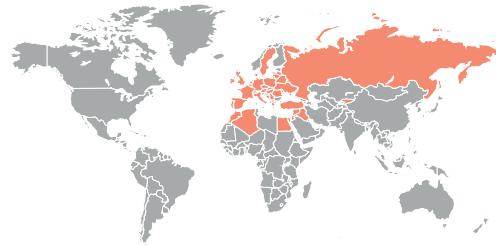
u ocho miembros viven en una sola habitación.

Nuestros colegas ayudan en la escuela local y visitan regularmente a las familias. Intentamos mostrarles posibilidades, motivarlos, abrir locales donde sea posible estudiar, hacer deporte, aprender a tocar música o a bailar, todo lo cual fortalece la comunidad. También hay mucho trabajo que hacer para la reconciliación entre los gitanos y los no gitanos.

Como jesuitas que ayudan a la gente a «ver todas las cosas nuevas en Cristo», esperamos que el JRRC pueda inspirar a los jóvenes gitanos y ser un miembro importante de la Red Ecu-ménica de Colegios Cristianos para Gitanos. También esperamos poder ser una inspiración y un buen socio para el creciente número de pueblos que participan en el «Programa de Reestructuración de Pueblos».

Traducción de José Pérez Escobar

kiss.ferenc@jegsuita.hu



Construyendo nuevos puentes

LAURENT SALMON-LEGAGNEUR, SJ

Colegio Matteo Ricci, Bruselas
Provincia de Europa Occidental Francófona



Un magisterio vivido en el corazón de la diferencia cultural: para enseñar, sí, pero también para aprender en la escuela de Cristo.

El magisterio –la etapa del compromiso apostólico dentro de nuestra formación– suele ser un periodo de novedades en la vida de un jesuita.

Y en mi magisterio, esa novedad viene por partida doble. Descubro un país (Bélgica), una ciudad (Bruselas), una comunidad y un gran número de

compañeros belgas que todavía no había tenido la oportunidad de conocer desde que en 2017 se creara la Provincia EOF. Como tantos de nosotros que



estamos llamados a salir de nuestro país natal, también descubro un sistema administrativo y una cultura política diferentes. Y como soy profesor de secundaria, aprendo a trabajar en un sistema educativo del que, hasta ahora, sabía muy pocas cosas. Al fin y al cabo, todas estas novedades son algo bastante corriente en la vida de un jesuita.

Sin embargo, tengo que afrontar, además, otra novedad para la que estaba, en principio, mucho menos preparado: la creación de una institución. Apenas dos meses después de que anunciaran oficialmente, y por primera vez, la creación del nuevo colegio «Matteo Ricci», el Provincial me hizo saber que deseaba enviarme al nuevo colegio como profesor, desde la apertura, en septiembre de 2019. Añadamos a esto el contexto epidémico que atravesamos desde la primavera de 2020, y que lleva también su lote de novedades.



Así pues, en esta aventura todo es nuevo, todo es movedizo. ¿Debería ver en esto una invitación, con una pizca de humor, a ver todas estas cosas, que ya son nuevas de por sí, de manera todavía más nueva en Cristo?... ¿Tendré que añadir una tercera capa de novedades a las dos primeras, que ya le sobran y le bastan a mi carácter?

En los comienzos de esta experiencia sí había algo que no me era completamente nuevo. Al nombrarme profesor de ciencias, volvía a encontrarme con la profesión que había ejercido durante dos años, en Francia, antes de entrar en el noviciado. Sin embargo, los alumnos con los que trabajo hoy poco tienen que ver con mis los de hace ocho años. Ciento es que, con el paso del tiempo, siento que la diferencia entre generaciones es más pronunciada; pero lo que me ha obligado a repensar



Retrato de Matteo Ricci, misionero jesuita en China, dibujado por alumnos del colegio que lleva su nombre.

mi postura de profesor ha sido, sobre todo, la diversidad de orígenes socio-culturales de mis alumnos actuales. Este magisterio me revela, incluso más, quizás, que a lo largo de mis anteriores experiencias pastorales, que la relación educativa y pedagógica que pueda establecer con ellos depende en gran medida de la búsqueda de un lenguaje común, la construcción de un puente que permita acceder a unas referencias culturales que los alumnos sean capaces de comprender.

Hace ocho años, me movía dentro de un medio cultural muy parecido al ambiente en donde había crecido; el puente que debía construir no era demasiado grande, y se podía hacer de manera bastante natural... El único factor que intervenía era el de la diferencia de generaciones. Pero hoy la tarea es mucho más ardua pues las tres cuartas partes de los adolescentes con los que trabajo son oriundos de países del mundo árabe o de África.

Donde más se percibe la barrera cultural entre los alumnos y yo es, obviamente, en lo relativo a los contenidos de la asignatura: encontrar temas que les interesen, ejemplos científicos

que tengan sentido para ellos, despertar la curiosidad intelectual. Pero lo que es aún más complejo (y a veces, desestabilizador) es la visión que los alumnos (y sus padres) pueden tener de algunos elementos fundamentales de la educación y de los aprendizajes: la perseverancia en el esfuerzo, la percepción de la dificultad y del fracaso como indicadores de progreso, e incluso, de manera más general, el sentido y las modalidades de la vida en común o de la resolución de conflictos. Este es un delicado camino de encuentro, que invita constantemente a cada cual a cambiar su mirada o a modificar sus prácticas. En resumidas cuentas, una llamada constante a la conversión, tanto para el profesor como para el alumno y, a veces, para los padres.

La figura de Cristo me acompaña de manera especial en mi práctica y mi experiencia de profesor. Ya no se

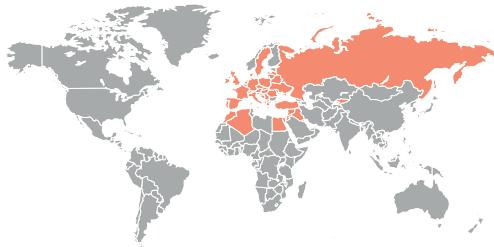


“ Una llamada constante a la conversión, tanto para el profesor como para el alumno y, a veces, para los padres. ”

trata de ver nuevas todas las cosas en él, sino más bien de ponerme regularmente en manos del Cristo profesor, del pedagogo del Reino. Muchas parábolas, actitudes, situaciones, tanto de los Evangelios como del Antiguo Testamento o de los escritos espirituales, nos recuerdan la manera en que Dios se comporta con nosotros como «trata un maestro de escuela a un niño» (Ignacio de Loyola, *Autobiografía*, cap. 3, n. 27). En mis balbuceos de profesor, busco constantemente nuevas inspiraciones, nuevas fuerzas, en la paciencia que Dios tiene para conmigo, en la pedagogía divina de los relatos bíblicos.

No, la contemplación de Cristo no trae consigo una tercera capa de novedades a mi vida de maestrillo, vida ya suficientemente rica en novedades. Mucho mejor: renueva en mí la esperanza, la paciencia y la perseverancia, las mismas virtudes que trato de inspirar en mis alumnos, y que yo mismo tanto necesito.

Traducción de
Beatriz Muñoz Estrada-Maurin



Filippo Grandi: plenamente comprometido desde unos fundamentos ignacianos

DE UN COLOQUIO CON STEFANO DEL BOVE, SJ



**Cómo ve su vida y el mundo el Alto
Comisionado de las Naciones Unidas
para los Refugiados.**

Recorrer, dentro de una entrevista, la biografía de Filippo Grandi es una experiencia que reserva no pocas sorpresas y muchos motivos de admis-

ración por el camino que lo llevó, a través de largos años de servicio a los refugiados y una carrera dentro de las Naciones Unidas, a ser elegido,

por la Asamblea General en 2016, el undécimo Alto Comisionado para los Refugiados, y por la misma confirmado en 2020 para una importante

“En la formación ignaciana encontramos una de las raíces de la resiliencia y el coraje con que vive su mandato.”

Refugiados de Palestina en Oriente Próximo) y el actual.

En estos meses, su trabajo, que va desde la negociación con los gobiernos de diferentes países hasta la visita directa a los escenarios de sufrimiento relacionados con la migración, se ha entrelazado con los problemas relacionados con los efectos de la pandemia: su acción y reflexión se ha vuelto si cabe más profunda, como la visión de futuro de algunos escenarios globales.

extensión de su mandato. Esta entrevista puede considerarse en continuidad ideal con el relato de treinta años de trabajo humanitario que Filippo Grandi ha recogido en su libro *Rifugi e ritorni*, escrito entre Líbano e Italia en el año y medio que pasó entre su destino palestino (UNRWA, Agencia de Naciones Unidas para los

En lugar de tratar de las innumerables intervenciones dedicadas a las emergencias humanitarias y los escenarios geopolíticos que marcan la cotidianidad de su misión, en esta entrevista hemos vuelto la mirada a los inicios, a lo esencial y lo fontal, a aquello sin lo que la vida no sería lo misma. Hablamos de cómo los años de formación fueron tanto la promesa

como la premisa de la dedicación de su vida, cómo siguen sosteniendo una forma de proceder, cómo son capaces de inspirar, a partir de este presente, perspectivas significativas para el futuro.

Filippo Grandi asistió durante muchos años a las escuelas primarias y secundarias de los jesuitas y recuerda un episodio emblemático de la clarividencia de ese modelo educativo: las selecciones para la escuela secundaria bilingüe (inglés/italiano) León XIII, en el Milán de la década de 1960; era un niño, pero ya entonces tenía clara la sensación de formar parte de una educación que miraba lejos y era capaz de seleccionar y acompañar los mejores talentos de la persona.

Los jesuitas, en la versión internacional de la Pontificia Universidad Gregoriana, aparecen de nuevo en el



“

Solo el gesto gratuito puede dar esperanza a quien se hunde en el mar de la vida.

”

año de integración de los estudios filosóficos previstos para quienes, como él, llegaban con un título de licenciado en Humanidades a las puertas del ateneo que formalmente heredó la historia y la tradición del Colegio Romano, tanto como para contar los años académicos desde su fundación en 1551. En contacto con aquellos profesores y residiendo en el Colegio Brasileño

(en aquella época la forma ordinaria de estudiar en la Gregoriana implicaba la vinculación a un Colegio), también dirigido por los padres jesuitas, pudo perfeccionar no solo las herramientas de pensamiento con las que afrontar los retos que le esperaban, sino también reflexionar profundamente sobre el sentido de su vida.

cia y el coraje con que vive su mandato y la profesionalidad que lo sostiene: la otra es la fe vivida desde la vida familiar. La actitud de respeto, atención y cuidado de los demás se fundamenta así en la fe que reconoce la diversidad y hace surgir al otro en el diálogo con todos, tan necesario en el trabajo con los refugiados en los más variados contextos socioculturales.

Un tercer filón formativo lo vincula a los jesuitas: la experiencia de colaboración con el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS, siglas en inglés), que enriquece la experiencia que desarrolla a lo largo del tiempo en el servicio a los refugiados a través de diversas agencias, y que le hace incorporarse progresivamente y de forma creciente a la labor de las Naciones Unidas en este ámbito.

En la formación ignaciana encontramos una de las raíces de la resilien-

cia La formación ha sido una escuela de complejidad para un trabajo que debe mantener unidos los más variados componentes: políticos, sociales, económicos, incluso la medición estadística de los fenómenos y su interpretación; en este marco, a las competencias oportunas y necesarias no les puede faltar esa opción de gratuidad que no solo no distorsiona, sino que preserva el gesto humanitario en la autenticidad, evitando posibles deformaciones.

Camilo Ripamonti, SJ, presidente del Centro Astalli, con el Alto Comisionado, Filippo Grandi.

© JRS





El Alto Comisionado Grandi visitando el Centro Astalli, sede del JRS en Roma (abril de 2021).



Solo el gesto gratuito puede dar esperanza a quien se hunde (incluso literalmente) en el mar de la vida: ¡este es uno de los pasajes clave de la entrevista!

Pero son muchas las lecciones aprendidas y aplicadas por él: la especificidad del método didáctico y del paradigma pedagógico de los jesuitas es considerar todos los puntos de vista y tener en cuenta las consecuencias posibles, e incluso probables; prestar atención al complejo entramado de los dramas que nos presenta la historia: dar esperanza, cultivar la humanidad, abrir perspectivas, hacer posible de nuevo que las personas tengan proyectos y sueños.

Específico del estilo que aprendió de los jesuitas es un cierto pragmatismo: lucidez y tenacidad en el trato

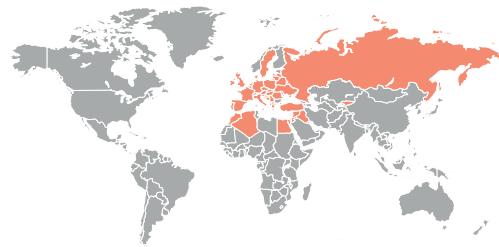
con los poderosos, de cuyas decisiones depende en gran medida la condición de los pobres, a los que debe dar voz, a los que debe hacer llegar lo necesario para la supervivencia material. En su trabajo, Filippo Grandi siempre trata de no evitar (como desgraciadamente puede ocurrir) el contacto directo con la vida de las personas, con su sufrimiento: «existe el riesgo de no ver a las personas de las que nos ocupamos; yo siempre quiero encontrar la manera de hacerlo y verificar la caridad sobre el terreno». En muchas negociaciones apela a la escuela que siempre le animó a encontrar soluciones de forma creativa, a combinar la valentía, el espíritu de emprendimiento, el rigor en los valores, ¡la honestidad!

También tocamos un tema grave: la opinión pública ha perdido en su

mayor parte la percepción de la gran desesperación del mundo, mientras nos encontramos con demasiada frecuencia ante situaciones, incluso personales, en las que las apariencias parecen negar la existencia de Dios. Solo un sólido bagaje de fe y formación ha hecho posible que Filippo Grandi atravesara estos escenarios sin ceder –más bien resistiendo– a la desesperación y sin permitir que tal exceso de violencia y maldad neutralizara o matara la esperanza, la perspectiva de vida. También este es un modo, mínimo y sólido, de lograr ese «ver todas las cosas nuevas en Cristo» que san Ignacio señala como horizonte de vida, estable en la caridad, la compasión y la fraternidad.

Traducción de José Pérez Escobar

delbove@unigre.it



Lecciones de vida

BERNARD PAULET, SJ

Fallecido en París el 25 de octubre de 2020
Provincia de Europa Occidental Francófona



El P. Bernard Paulet, que acababa de ser nombrado nuevo superior de la comunidad jesuita de San Ignacio, en París, eligió, para presentarse a su comunidad, tres recuerdos que le habían llevado a ver «nuevas todas las cosas». Unas pocas semanas después, fallecía de un infarto. Estos relatos siguen impactando todavía, tanto dentro como fuera de su comunidad.

Primer recuerdo: Haití

Era cooperante en Haití, me habían enviado como ingeniero agrónomo a un lugar remoto. Mi trabajo consistía en recorrer las zonas rurales transportando cerdos que servirían para repoblar las granjas porcinas. Hubo un pueblo en especial al que tuve que volver en varias ocasiones; dábamos cursillos y animábamos a la gente a trabajar. No tardé en fijarme en una mujer que siempre estaba asomada a su ventana, ociosa, balanceándose suavemente en la típica mecedora. Su pasividad me irritaba. Un día, fui a verla. «Veamos, abuelita, ¿a qué dedica sus jornadas?». Y entonces me llevé una buena lección. Me percaté de que tenía en su mano un rosario. La mujer me explicó que tenía una enfermedad que la había dejado incapaz de desplazarse. Todas las mañanas, se colocaba delante de su ventana, y desde allí, me dijo: «Miro el mundo. Veo el pueblo e imagino todo lo que en él ocurre, y rezó. Ofrezco todo vuestro trabajo a Dios». Fin del relato.

Nunca olvidaré a esa mujer ni la manera en que me recordó la profundidad de las cosas. Yo había llegado allí con unos grandes deseos de servir; ya entonces rumiaba la cuestión de mi vocación con miras a poder hacer muchas cosas. Y esa mujer, me decía: «Bernard, ¿rezas? ¿Lograrás alguna vez rezar lo suficiente?».

Segundo recuerdo: en el noviciado

Desde muy temprano empecé a devorar libros, buenos libros. Mucho antes de entrar en la Compañía de Jesús estaba abonado a las revistas *Études* y *Christus*. Era especialmente fan de Emmanuel Mounier: tenía todos sus escritos, y solía acudir a la asociación de sus «Amigos»; y sí, me sentía uno

de ellos. Cuando entré en el noviciado, tuve que abandonar todo aquello. Intenté, por si acaso, preguntar al maestro de novicios si podía conservar mi suscripción al famoso *Boletín*, por aquello de mantener de alguna manera los lazos que me unían a ellos... Y debo confesar que hasta pensé en otra solución mejor aún, y redacté el borrador de una carta dirigida a la esposa de Emmanuel Mounier, a la que conocía personalmente; utilicé todo mi arte de persuasión para convencerla de que obsequiara, al noviciado, con una suscripción gratuita al *Boletín*, del que yo disfrutaría... Sin embargo, rompí la carta y envié otra, esta vez franca y tajante, para desabonarme sin más.



¿Estoy dispuesto
a morir? ¿Me
siento libre hasta
ese punto?



Pues bien, nunca olvidaré la respuesta que recibí en el noviciado. No ya el resguardo de un abono gratuito, sino unas palabras llenas de delicadeza que me decían, en resumidas cuentas: «Para que el pensamiento de un hombre siga vivo, debe ayudar a otros hombres a comprometerse íntegramente, a entregarse por entero a su propia vocación. ¡Adelante!».

Tercer recuerdo: isla de la Reunión

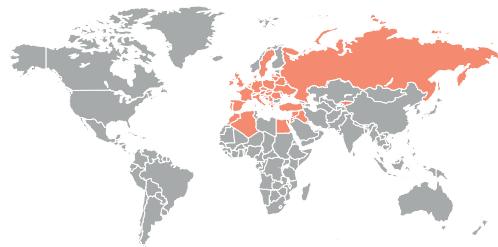
Estoy en la isla de la Reunión, siendo ya jesuita. Un día, siento un inten-



so dolor en el costado y en el brazo. Siento como una opresión y me pongo nervioso: adivino los síntomas de un infarto. Entro en la casa, le pido a la cocinera que llame a los servicios de urgencias y al padre jesuita que allí se encuentra, un anciano a quien tenemos mucho cariño, que me permita entrar en su habitación y recostarme sobre su cama. Ahí me quedo, esperando a que vengan a socorrermee. El padre se sienta en una silla, a mi lado, en silencio. Pronuncio algunas palabras, y él me responde: «Descansa. Estoy rezando para que Dios te guarde con vida, y que se me lleve a mí...».

Doy gracias por esas palabras que fueron una gran lección para mí. ¡Ese hombre se sentía listo para morir! Una vez más, tomé conciencia de todo lo que me ata a la vida, y ese día descubrí una nueva pregunta: ¿Estoy dispuesto a morir? ¿Me siento libre hasta ese punto?

*Traducción de
Beatriz Muñoz Estrada-Maurin*



¿Para qué?

GEORG NUHSBAUMER

Kardinal König Haus, Viena
Provincia de Europa Central



**Reflexión sobre el proceso de
creación de la Provincia jesuita de
Europa Central.**

¡Pruébenlo! ¿Qué tipo de sentimientos les produce imaginarse que alguien les diga?: «Te has amoldado», «has cam-

biado» o «has evolucionado». Al igual que ustedes se sienten concernidos a distintos niveles por esas afirmacio-

nes, las organizaciones consideradas como sistemas sociales vivos perciben algo similar. Nos encontramos



DU WERDEN, DU BIST MEIN - JESAJA 43:19



con esas mismas tres dimensiones al acompañar los procesos dentro de las organizaciones. Eso mismo ha ocurrido en relación con el proceso de fundación de la nueva Provincia de Europa Central.

Estar «al servicio de la misión universal» es la pretensión que guía la reflexión y la reordenación de las estructuras a nivel mundial de las Provincias de la Orden jesuita. Desde 2017, las Provincias de Alemania (Suecia), Lituania-Letonia, Austria y Suiza han afrontado esta tarea y la han entendido conscientemente como refunda-

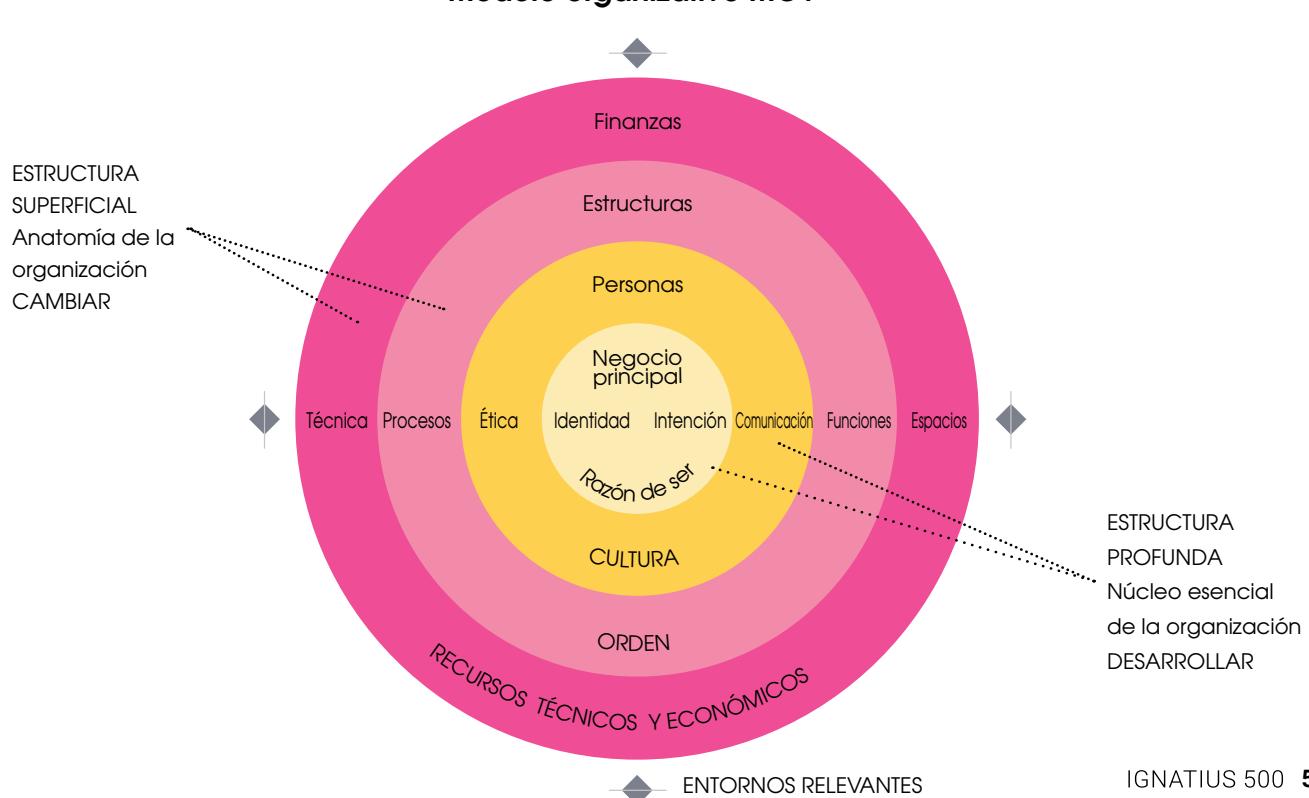
ción conjunta de una Provincia. El 27 de abril de 2021 quedó instaurada la Provincia de Europa Central (ECE).

«Para servir mejor a la misión»: ese fue el encargo del Padre General que ayudó, una y otra vez, a orientar el proceso hacia la intención básica y a configurar la manera de proceder. Por ese motivo, el grupo directivo decidió proceder según un modelo organizativo que distingue cuatro niveles (véase el gráfico: *Modelo Organizativo Management Center Vorarlberg – MCV*) y que sitúa la razón de ser de la organización (el *para qué* realmente existe la misma) en el centro de sus consideraciones. Basarse en ese modelo brindó la oportunidad de recorrer el proceso en su dimensión espiritual. El fin era buscar conjuntamente aquello que, en la situación actual, pudiera corresponderse con la voluntad de Dios.

La misión como *razón de ser* de la nueva Provincia de Europa Central actuó de brújula para la manera de proceder en el proceso y la configu-

ación de las nuevas estructuras. La cuestión que debía guiarnos era: ¿Dónde y cómo puede hoy en día resultar relevante y efectiva la presencia de los jesuitas y sus colaboradores? La espiritualidad, la educación y lo social/ecológico son los tres grandes campos que se identificaron. En talleres sobre el futuro y en un simposio provincial se desarrollaron las temáticas. Estas consideraciones y procedimientos han contribuido de forma esencial a ordenar las estructuras de dirección de la Provincia, no según el criterio regional, sino de acuerdo con los ámbitos apostólicos. Al mismo tiempo, quedó claro que esta orientación hacia el apostolado no se da una

No son cuatro Provincias las que se unen, sino 36 comunidades.



única vez a través de la creación de estructuras, sino que debe establecerse como un proceso continuo en el curso de la planificación y acción apostólica.

Una imagen que refleja con especial claridad la transformación hacia una *cultura* común de la nueva Provincia ECE: no son cuatro Provincias las que se unen, sino 36 comunidades. Esto se hace visible en el mapa creado ex profeso: en el territorio de



la nueva Provincia no se registran ni fronteras nacionales ni los límites de las anteriores Provincias, pero sí la ubicación de las comunidades (véase ilustración del mapa). Esa unificación se manifestó y se vio apoyada de distintas maneras a lo largo del pro-

ceso: el grupo directivo se reunió en diferentes lugares de todos los países, celebrando siempre un encuentro para debatir las cuestiones con los jesuitas del lugar. Se elaboró un folleto común para bendecir la mesa en todas las lenguas de la Provincia: alemán, inglés, francés, latín, letón, lituano y sueco. En una ocasión, el «*Formation Gathering*» de todos los jesuitas en formación estuvo dedicado en exclusiva al tema de la creación

de la nueva Provincia. En la planificación y en los encuentros se integraron elementos de la espiritualidad ignaciana: el silencio, el discernimiento, el discernimiento comunitario, la conversación espiritual.

A nivel de *ordenamiento* se hacen especialmente visibles las innovaciones impulsadas por la nueva Provincia. De nueva creación es la función de delegados para los distintos apostolados y la vida jesuita. Contemplan el conjunto de la misión de la Compañía de Jesús, la vida en común como compañeros de una misión de reconciliación y justicia, el fortalecimiento de la vida comunitaria y la buena cooperación con los colaboradores. Es el intento de dar forma a las estructuras de la Provincia en función de la misión. La creación de las condiciones legales para el establecimiento de la nueva Provincia y el desarrollo de una estructura administrativa funcional requirió mucho tiempo y esfuerzo. Se elaboró un informe de auditoría interna de todas las comunidades y obras para proporcionar una

visión de conjunto de los *recursos técnicos y económicos* de la nueva Provincia. Un grupo de trabajo creó las condiciones administrativas requeridas para la Provincia.

En el proceso, las diferentes formas necesarias de proceder se hicieron una y otra vez palpables en las cuatro dimensiones de una Provincia en su calidad de organización. Hubo que adaptar y cambiar algunas cosas, pero muchas otras solo pueden desarrollarse cuando de lo existente surja algo nuevo. Por tanto, la tensión entre estas diferentes lógicas y velocidades de transformación formó parte de la dinámica de este camino. Sin embargo, todo esto requiere actitudes que permitan convertir este tipo de camino en un proceso espiritual. Ha requerido, una y otra vez, el arte del discernimiento, el valor de adoptar decisiones claras y unánimes y la determinación en la implantación. Al mismo tiempo, el proceso exigía y exige de todos los implicados franqueza, capacidad para escuchar, implicación y confianza.

El proceso de creación de la Provincia de Europa Central no ha concluido con su establecimiento oficial el 27 de abril de 2021. Continuará habiendo adaptación, cambio y desarrollo. La cuestión central «¿para qué?» hará, cabe esperar, que se siga escuchando la voluntad de Dios.

Traducción de Juan Antonio Albaladejo

•• La espiritualidad, la educación y lo social/ ecológico son los tres grandes campos que se identificaron.





Trabajar en red hace milagros

ALFREDO INFANTE, SJ
Provincia de Venezuela



Labor de la parroquia San Alberto Hurtado, en Caracas, para hacer frente a la pobreza y la violencia.

«Desde que comenzamos a juntarnos para acompañarnos y discernir juntas, nuestra mirada sobre lo que somos y hacemos cambió, fue

como volver a ver. La fe en Jesús y el acompañamiento espiritual nos han ayudado a perseverar en nuestra misión educativa en medio de la vio-

lencia». Marta Piñango, directora de la Escuela Luis María Olaso de Fe y Alegría.

San Ignacio nos invita a imaginar cómo las tres divinas personas contemplan la faz de la tierra en su complejidad y diversidad. De esta contemplación amorosa fluye el diálogo y la deliberación *ad intra* de la comunidad divina; este discernimiento cristaliza en una decisión salvífica: «hagamos redención del género humano». Entonces, deciden dialogar con María, signo de la humanidad creyente, para que el Hijo se encarne y, así, desde dentro de nuestra condición humana y desde las entrañas de nuestra historia herida, mostrarnos el camino de la fraternidad de los hijos e hijas de Dios. Por eso, la experiencia de los Ejercicios espirituales nos introduce en la vida y misión de nuestro Señor Jesucristo; para que, al contemplarlo, le conozcamos; al conocerle, le amemos; amándole, le sigamos y siguiéndole, nos configuremos en él; con la esperanza de trans-

figurarnos: «haciendo nuevas todas las cosas en Cristo».

En este horizonte espiritual, la experiencia que vamos a contar está ocurriendo en la parroquia San Alberto Hurtado (SAH), en los Altos de La Vega, un gran suburbio en la periferia suroeste de la ciudad de Caracas, capital de Venezuela. Esta breve presentación está focalizada en la Red Educativa SAH.

Para ubicarnos en este proceso, María Zenaida Rosario, directora de la Escuela Canaima, nos comenta cómo nace esta iniciativa en medio de la violencia:

«Aquel fue un escenario de guerra. Una banda criminal se paseaba con armas largas por las calles. Era una ocupación armada. Ese año -final de 2013 y primer semestre de

2014- todo cambió para nosotros en el barrio. Como respuesta, la Fuerza Pública entró como con 500 efectivos, armas largas y vehículos de guerra. Los días eran interminables entre el cruce de disparos.

Algunas familias se marcharon de la comunidad, otras sacaron de la zona a sus hijos e hijas por miedo a que los bandidos reclutaran a los menores o, peor aún, que fueran asesinados por el Estado y mostrados como bandoleros. Los docentes tenían temor. Entonces; los padres jesuitas nos acompañaron muy de cerca y comenzamos a reunirnos los distintos centros educativos para discernir cómo continuar con nuestra misión en medio de la violencia, y así surgió la Red Educativa SAH; una red donde nos acompañamos para discernir cómo mantener nuestra misión educativa y la apuesta



Manifestándose y rezando juntos en contra de la violencia y por el respeto a las personas.





por la vida en medio de tanta adversidad y violencia. Desde entonces, aunque la violencia continúa, a través del discernimiento conjunto y el acompañamiento de nuestro párroco, nos hemos acuerpado para discernir nuestra misión y, después de tantos años, hemos descubierto que trabajar en red hace milagros».

Un primer desafío a discernir en nuestra misión fue cómo convertir nuestras escuelas en espacios protegidos, libres de violencia. Una imagen que nos ayudó y sigue ayudándonos es la propuesta de la película *La vida es bella*, donde un padre condenado a muerte en un campo de concentración logra cuidar la vida de su hijo y protegerlo de la adversidad y la violencia. Esta narrativa nos dio mucha luz, nos desafió. Comenzamos a reunirnos todas las semanas para analizar el contexto de violencia y discernir las estrategias para continuar con nuestra misión, con el convencimiento de que no nos podemos paralizar ante un escenario de terror y muerte, sino que,

“

Es muy importante crear confianza y construir espacios verdes donde nuestros niños, niñas y adolescentes descubran que la vida es bella.

”

por el contrario, es muy importante crear confianza y construir espacios verdes donde nuestros niños, niñas y adolescentes descubran que la vida es bella.

Este esfuerzo que venimos haciendo ha sido bendecido por la alianza con otras obras de la Compañía de Jesús como el JRS, la Universidad Católica Andrés Bello, el Centro

Gumilla (CIAS), *Fe y Alegría* y el movimiento juvenil *Huellas*. También, hemos contado con el apoyo de organizaciones de la sociedad civil que apuestan a nuestros sueños. Gracias a este esfuerzo conjunto hemos venido afrontando no solo la violencia de las armas, sino muchas otras violencias como el hambre, con comedores y entrega de alimentación; el acceso a la salud, con jornadas médico-asistenciales y apoyo en medicinas; la recreación, con la creación del Centro Pastoral Integral SAH que ofrece espacios para que los niños, niñas y adolescentes puedan acceder al deporte y a la cultura (música, teatro, danza, pintura, etc.).

En este valle de lágrimas en que se ha convertido Venezuela, en la parroquia SAH se ha desatado una fuerza de vida incontenible que, como signo de la presencia de Dios, nos convoca a «hacer nuevas todas las cosas en Cristo».

.....
alfinsilveira@gmail.com



Una nueva manera de enfrentarse con la sociedad y con la vida

Red de Centros Loyola de Cuba

LUIS FERNANDO DE MIGUEL, SJ (CENTRO LOYOLA, CIENFUEGOS)
MAITE PÉREZ MILLET (CENTRO LOYOLA, SANTIAGO)

Provincia de las Antillas



Tras más de 60 años, la Compañía de Jesús en Cuba vuelve al apostolado educativo.

No parece muy original relatar que las obras de la Compañía de Jesús se dedican a la educación, a la for-

mación en artes, o a la promoción de emprendimientos para pequeños negocios. Sin embargo, en un con-

texto como el cubano, donde por más de seis décadas la educación ha sido exclusiva del Estado y la labor de los



jesuitas se circunscribió de manera casi exclusiva al ámbito parroquial y espiritual, esto resulta novedoso. Tuvieron que pasar más de cincuenta años para que jesuitas y un amplio equipo de colaboradores volvieran a incursionar en la educación. Esta vez de la mano de los Centros Loyola. Esta iniciativa apostólica inició a finales del 2013, primeramente, en La Habana y en poco tiempo se extendió a Santiago de Cuba, Cienfuegos y Camagüey. Posteriormente se sumaron otros dos centros en los barrios de Juanelo y Diezmero, ambos al sur de la capital cubana. Así quedó constituida la Red Loyola.

Cada centro tiene su historia y su autonomía, pero a través de proyectos comunes pretenden convertirse en un espacio para acompañar el crecimiento de una ciudadanía responsable que desde edades tempranas se comprometa con su contexto a través de la promoción de valores humanos, la participación ciudadana y el fortaleci-

“
Aquí experimentan, casi con perplejidad, que pueden expresarse con libertad y en respeto a su individualidad.

miento de la sociedad civil. La lista de proyectos y actividades que llevamos a cabo crece día tras día: refuerzo escolar, formación en artes, idiomas, informática, reflexión e investigación social, trabajo con familias, formación para la creación de pequeños negocios agrícolas o de manufacturas, cursos de espiritualidad ignaciana o de diálogo interreligioso. Igualmente aumenta el número de personas a las que llegamos.

Con frecuencia los usuarios de los Centros Loyola nos hablan de sus experiencias en nuestros espacios. En las escuelas del estado están acostumbrados a una educación ideológica y uniforme, pero aquí experimentan, casi con perplejidad, que pueden expresarse con libertad y en respeto a su individualidad. Muchos de ellos hacen de los Centros Loyola su segunda casa y poco a poco se van incorporando a una nueva manera de enfrentarse con la sociedad y con la vida, desde la contemplación de la realidad cubana y el deseo de transformación social, para vivir más dignamente.

Varios niños y adolescentes llegan corriendo y sudorosos por la tarde al centro, aún con su uniforme escolar, ávidos de encontrar algo diferente de lo que han vivido desde la mañana en las aulas. Sienten liberación y novedad. Muchos no son creyentes, pero descubren una puerta de entrada para el evangelio



y para aprender a dialogar con lo diferente. Eso es esencial en la sociedad quebrada que vivimos en Cuba, que necesita de tanta reconciliación. Con frecuencia tienen pocos recursos económicos y valoran el servicio desinteresado que se les brinda, bien difícil de encontrar en otros lugares. Cosas parecidas expresan los campesinos acompañados por el Centro Loyola en sus pequeñas producciones agrícolas.

Madres, padres, y hasta maestros en las escuelas, perciben las mejorías en las capacidades académicas y por consiguiente en los resultados docentes de niñas, niños y adolescentes, vinculados al refuerzo escolar. Incorporan hábitos de estudio y lectura, muestran cambios en el comportamiento que transitan de agresivos, apáticos, egoístas a alegres, colaborativos, más seguros. La familia se integra progresivamente a los procesos educativos de sus hijos y los padres pasan de la despreocupación a dedicar tiempo al proceso de crecimiento personal de sus menores, reconociendo en ocasiones la necesidad de orientación familiar.

En los diversos públicos aumentan las habilidades para trabajar en grupos, para dialogar y aprender a participar desde la identifica-

ción de las fortalezas individuales. Emergen las capacidades artísticas, se educa la estética y se aprende a apreciar lo cotidiano desde el respeto a la diferencia. Presenciamos el despertar de actitudes de emprendimiento y la generación de fuentes de ingreso que devuelven vida. Los Loyola han ganado en reconocimiento y confianza dentro y fuera de la Iglesia, creciendo así el número de instituciones del Estado, independientes y eclesiales con alianzas de colaboración alrededor de objetivos comunes con los Centros.

Al permanente desafío de educar en una Cuba que históricamente desconfía del servicio que llega desde la «institución iglesia», el 2020 añadió nuevos retos; la imposibilidad de mantener la presencialidad como única modalidad para la formación, en un contexto de desigualdad en el acceso a las tecnologías, y la imposibilidad de obtener fuentes locales de financiación, han sido los más complejos. Entre tanto, seguimos reinventándonos y estableciendo alianzas con otras redes educativas de la Compañía a fin de que podamos seguir ampliando nuestros horizontes y hacernos más universales. De este modo, con una propuesta educativa que sea transformadora y de calidad, buscamos seguir sirviendo en el trabajo con jóvenes, en el cuidado de la casa común y en la promoción de una justicia social cada vez más inclusiva.

luisferdemiguel@yahoo.es
maitedecuba@gmail.com

<https://www.facebook.com/LoyolaCuba>





Silenciosos en la acción

STIVEL TOLOZA, SJ
Director, Red Juvenil Ignaciana
Provincia de Colombia



Una pastoral juvenil revitalizada con la experiencia del silencio, la contemplación y la acción.

La misión juvenil hoy no es una moda causada por el *boom* de las redes sociales, o porque el Papa Francisco, con toda decisión y crea-

tividad, haya puesto a toda la Iglesia a mirar los rostros jóvenes de nuestra comunidad de fe y los del mundo entero. Tampoco es una moda porque

una de las *Preferencias Apostólicas Universales* de la Compañía de Jesús tenga en su horizonte de sentido a las juventudes del mundo. ¡No!, claro



que NO, este llamado de Dios a compartir la misión con los jóvenes está lejos de ser una moda que corra el riesgo de desvanecerse con cualquier obstáculo.

En ese sentido, el año ignaciano 2021-2022 a la luz del lema «*ver todas las cosas nuevas en Cristo*», trae consigo un desafío interesante para la Red Juvenil Ignaciana en Colombia. Desafío que puede asociarse con las dinámicas que sobre los jóvenes se dan en numerosas Provincias del mundo. En ese orden de ideas, podemos establecer la siguiente pregunta: ¿cómo el año ignaciano, y su invitación a ver todas las cosas nuevas en Cristo, puede iluminar a la misión juvenil?

A esto se puede responder desde numerosos puntos de vista y hasta puede plantearnos encrucijadas que exigirían una reflexión mucho más amplia. No obstante, desde la Red Juvenil Ignaciana quisiéramos compartir una respuesta a esta pregunta, respuesta que se relaciona con el lugar que la experiencia del *silencio* tiene en la vida de los jóvenes que participan de los procesos de la pastoral juvenil.

En general, muchos jóvenes asocian el silencio al tedio, a cosa de monjes y monasterios. Nada más hay que ver cuán difícil se torna en ocasiones proponer, en los retiros espirituales que ofrecemos a los jóvenes de nuestras instituciones educativas, orar en silencio. Cada vez más tenemos que acudir a películas, a actividades lúdicas, a rondas recreativas, etc., para posibilitar que los retiros no

sean «aburridos» y, en consecuencia, evitar que estos dejen de ser atractivos para ellos y ellas.

Por supuesto que en ningún momento estoy poniendo en tela de juicio lo importante que son estas estrategias más didácticas para que los jóvenes se encuentren con su Creador, pues todas estas metodologías se convierten en recursos



valiosos para alcanzar dicho fin. Sin embargo, creo que vale la pena traer a la reflexión el lugar y la vigencia que el silencio tiene hoy en el camino espiritual de los jóvenes y cómo esta *escucha atenta* puede llegar a ser o seguir siendo un elemento que en la vida de los jóvenes puede dinamizar su propia conversión y su compromiso decidido y valiente con la transformación de la realidad.

Con la expresión «silenciosos en la acción» no pretendo afirmar que en adelante los retiros o Ejercicios espirituales para jóvenes deban ser siempre en un silencio absoluto. Sería ingenuo proponer algo así. De hecho, para hacer silencio no se necesita una casa de retiros para sentir el canto de los pájaros y el susurro del viento. Los jóvenes pueden vivir la experiencia del silencio en el trayecto del bus urbano, en el compartir fraterno departiendo la vida en un bar, en el concierto de música tan esperado, o, por qué no, a partir de una mirada

66

La espiritualidad ignaciana puede llevar al joven a escuchar lo más profundo de sí mismos y a hacerse más sensible y disponible para el servicio.

99

más contemplativa y menos superficial de las redes sociales.

En medio de todo ello, la pedagogía del silencio contemplativo invita a que los jóvenes puedan escuchar su corazón y reconocer en ese corazón joven la voz de Dios que se encarna en los más sublimes silencios, pero también en el bullicio de la cotidiani-

dad y de la rutina. Sea en un oratorio o en las ciudades convulsionadas que habitamos, la espiritualidad ignaciana puede llevar al joven a escuchar lo más profundo de sí mismos y a hacerse más sensible y disponible para el servicio de cara a los retos y sufrimientos del presente. Más aún con todas las consecuencias de la pandemia producto del Covid-19.

En consecuencia, la novedad de la propuesta de la Red Juvenil Ignaciana es un llamado a abrazar el silencio para ver todas las cosas nuevas en Cristo, aquel silencio en el que Dios también se nos comunica; que está lejos de ser pasivo y menos aún cómplice; silencio que se torna más bien en *oportunidad* para vivir con mayor autenticidad esa creación de un futuro (y un presente) esperanzador a la que nos invita la Compañía de Jesús.

.....
dirección@redjuvenilignaciana.co
www.redjuvenilignaciana.co





¡Levántate y anda!

ROBERTO LÓPEZ FACUNDO, SJ
Provincia de México



Un jesuita feliz con su misión en Jerusalén se encuentra de repente ante la enfermedad, el aislamiento y la muerte. Debe ver todo de manera diferente.

Hasta el año pasado me encontraba trabajando en la misión encomendada, ser el director del Pontificio Instituto Bíblico (PIB) – Jerusalén y de los

programas de inmersión para jesuitas que visitaban Tierra Santa. Habían sido años de alegría y gusto en esos encuentros con la Compañía univer-

sal. Todo iba bien hasta que en agosto de 2020 me empecé a sentir físicamente mal, mis piernas no respondían y mi cuerpo se comenzó a hinchar

Roberto López, en la época de su misión en Tierra Santa.



de modo grotesco; no podía caminar, moverme ni comer bien. Fui al hospital donde el diagnóstico fue fulminante para mí y mi comunidad: «cirrosis hepática grave».

En pocos días la enfermedad fue destruyendo mi hígado y amenazando seriamente mi salud. Pero el diagnóstico no ofrecía tratamiento ni preventiones, así que me mandaron a Roma, a la enfermería al servicio de las comunidades internacionales de los jesuitas en Roma, para buscar opciones. Fui por una semana y, después, me quedé seis meses en el hospital. Allí mi vida cambió de modo radical para ver todo con ojos nuevos. En el hospital viví una experiencia muy ignaciana, que me invitaba a mirar mi vida, todos los seres vivos, toda la tierra, de hecho, desde la mirada contemplativa de la Trinidad.

Durante mis años de Compañía viví la certeza de la vocación, con sus altibajos por supuesto. Pero vivía seguro de lo que hacía, de mi trabajo, de mis estudios, de cumplir la misión recibida, de gozar la comunidad como espacio de fraternidad. Jerusalén era

un lugar donde el Espíritu soplaba con fuerza. Las giras guiadas para jesuitas, comenzando por la capilla de la Ascensión, eran un excelente momento de universalidad, de mostrar una mirada diversa al mundo de Ignacio y de los lugares bíblicos. La devoción de los jesuitas por pisar la tierra que tanto movió a Ignacio me movía; nos movía la pasión de los estudiantes del PIB – Roma en el intenso curso de arqueología y geografía en septiembre; la ilusión con la que llegaban a estudiar a la *Hebrew University* o a la *École Biblique*.

Todo era para mí una aventura, una pasión, una inmensa consolación, hasta que me enfermé. Fue como si una bala de cañón me rompiera ambas piernas y me postrara seis meses en cama, lo que me obligó a repensar todo lo aprendido y a bajar de la razón al corazón en el sentido último de seguir a Jesús al modo de Ignacio. Toda la consolación pasó por un largo tiempo tranquilo y terminó en una espartosa pero real soledad, puesto que por el Covid-19 ninguna visita de jesuitas o amigos era permitida. Llegaron las preguntas de golpe y con sorpresa: ¿por qué a mí? ¿Por qué la cirrosis he-

pática si no bebía vino en exceso? ¿Por qué tanta rapidez en la enfermedad que me llevó a estar en la lista de urgencias para trasplante?

No había llevado conmigo ni libros ni PC, ni i-pad... era un tiempo de encuentro trinitario: la enfermedad, yo y Dios; pero parecía estar en silencio en mi Getsemaní y podía ver cómo yo, que me consideraba su amigo, me desvanecía. Parecía no escuchar a mis amigos que le decían que yo estaba enfermo; parecía no hacer caso, como Jesús ante los que venían a decirle que su amigo Lázaro estaba enfermo (Jn 11,3). Mi soledad se volvió silencio y mi silencio oscuridad. No me convencían mis razones ni mis ideas, me iba apagando poco a poco y las esperanzas se nublaban. En el hospital, el buen humor me ayudó en la relación con los demás; pacientes y enfermeras me hacían miles de preguntas y yo las respondía todas. Asumía el papel del buen jesuita que parece tener todas las respuestas. Pero no tenía respuestas para mí, hasta que un cierto día me dije «y aun teniendo las respuestas ¿de qué te sirven?». Así que me abandoné en manos del

Eterno en medio de miedos, desilusiones, soledad y frío en mi espíritu.

Por fortuna, a la tercera oportunidad un hígado de un donante fue mi salvación ante el síndrome de Wilson, esa enfermedad genética que crea la acumulación tóxica e incluso mortal de cobre en el hígado. Entonces sentí que el Espíritu me abría una puerta; me daba la posibilidad de ayudar a los demás. Escuché confesiones sacramentales de los enfermos que compartían la habitación conmigo y, desde mi cama, ayudaba a la reconciliación. Encontré la confianza para escuchar las historias íntimas, dolorosas y complicadas de creyentes y ateos por igual; y eso hizo que la vida fuera menos pesada para mí y para ellos.

Personalmente, toda esta soledad y el silencio que experimenté, mis gritos apagados de angustia y mi miedo

“

No había llevado conmigo ni libros ni PC, ni i-pad... era un tiempo de encuentro trinitario: la enfermedad, yo y Dios.

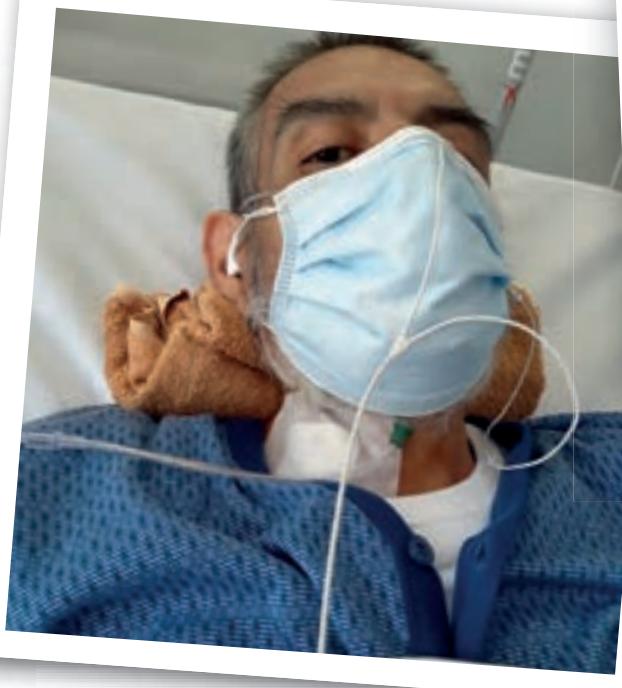
”

de ya no volver a ver a los demás, todo eso me invitó a hacer, con confianza, un resumen de mi vida y tratar de poner orden, de perdonar y de ser perdonado por lo mal hecho. Me di permiso de llorar, reír, de asumirme como un pecador empedernido y sin embargo llamado por Jesús a seguirle. Me recordó mis meditaciones de novicio

sobre la indiferencia a la manera de Ignacio: no pedir más salud que enfermedad, aceptar oprobios y menoscobios. Aprendí a vivir la humildad de un paciente inmóvil que usa pañales y, al mismo tiempo, a aprovechar la oración mental para buscar y hallar, para cumplir graciosa y generosamente, la voluntad de un Dios que se esconde en los momentos de más angustia.

He orado y he recordado la *Autobiografía*, donde Ignacio cuenta el tiempo que pasó en la casa familiar, llamada la Santa Casa, donde se convirtió, cuando vivía en gran soledad. Yo mismo solo tenía como compañía a la Compañía (de Jesús) para apoyarme. Como Ignacio en Manresa, viví mis frustraciones y mis noches de oración. Como Ignacio después, oí la llamada a levantarme y seguir adelante.

.....
rifacundo@jesuits.net



*Haber afrontado
su final... y volver
a mirar al futuro.*



Los retoños del rosal: vida oculta y siempre nueva

Provincia de México



**Entrevista al H. Marcos Alonso Álvarez, SJ,
por Germán A. Méndez Ceval, SJ.**

«En todas las casas en que he estado he plantado rosas porque me ayuda la maravilla que representa el que una planta retoñe y dé flores... Esa

maravilla me ayuda a hacer oración. Aquí en casa tenemos tres jardincitos y, ahora que me paseaba por donde están los rosales, he caído en la cuen-

ta de que, con la pandemia, parece que han dicho: "Vamos a ayudarle a los padres" porque florecieron todo el año».

Para el hermano Marcos Alonso Álvarez, jesuita de más de 60 años de Compañía, su vida como religioso ha sido una experiencia similar a esta maravilla del rosal. En su vida, el Señor ha abierto varios botones y cerrado otros con cada destino recibido, pero el rosal conserva la gracia de retoñar.

En su adolescencia surgió el deseo de servir al pueblo. «Me acerqué a una religiosa, la madre Jacinta, y le propuse mi idea. Ella me presentó el trabajo de los hermanos coadjutores en la Compañía. Vi a los hermanos y lo que hacían, y me gustó».

En 1961 hizo votos. «Hice votos y partí a trabajar [se ríe], en ese entonces ese era el estilo. Fui ayudante de cocina. Aprendí de una persona excelente, el hermano Luis Escalera –que hace poco falleció–. Terminé mi formación y me enviaron a la comunidad que atendía la iglesia del Espíritu Santo en Puebla».

Allí colaboró en una obra que atendía las necesidades educativas de niños indigentes: rosales que buscaban también florecer. «Estuve ahí 23 años. Trabajaba en las mañanas y por las tardes estudiaba contabilidad para apoyar mejor en la obra. Los últimos 10 años fui Director Administrativo. Con ayuda de bienhechores pudimos sostener el proyecto que acompañaba a más de mil niños. Conseguíamos que algunas empresas les dieran a los jóvenes una oportunidad, pues reconocían en ellos una formación integral. Buscábamos darles herramientas para que salieran adelante en la vida».

«Después, me destinaron a la Ciudad de los Niños, en Guadalajara. Acompañaba a 130 niños de 9 a 12 años. Venían de una situación de calle; era difícil la convivencia entre ellos. Venían muy maltratados y con necesidad de cariño. Por la mañana les ayudábamos con el estudio y por las tardes organizábamos actividades deportivas o culturales. Era muy

satisfactorio ver cómo cambiaban en su modo de tratarse entre ellos y a su familia».

Destinado a la ciudad de Torreón, zona casi desértica, apoyó en un centro parroquial que acompañaba a *ejidatarios* (cooperativistas agrarios). «Pasé de escuchar gritos de escuela las 24 horas a una gran soledad». Después, colaboró en otra parroquia como administrador, ministro y economista. «Tuve la oportunidad de convivir con muchos migrantes que llegaban a pedir ayuda para seguir adelante». Fueron 13 años de ver al rosal florecer en la soledad del desierto.

Después estuvo 11 años en la comunidad Pedro Canisio, enfermería de Guadalajara, como administrador y ministro. «Acompañar a nuestros hermanos y padres enfermos es un trabajo bonito, pero pesado. Me daba mucha tristeza ver cómo algunos padres, después de haber sido grandes profesores, predicadores o misioneros, terminaban solos. No abandonados, pero sí con mucha soledad». No abandonados... pues en el desierto el rosal aún tiene botones que necesitan de cuidado, como el que él brindó a sus hermanos.

«Ahora estoy acá en la Sagrada Familia, en la Ciudad de México, como ministro y encargado del hospedaje. Estoy muy contento, ya no puedo trabajar mucho como antes pero todavía le hago la lucha». Por la pandemia, la casa no ha recibido huéspedes, pero quien se hospeda en esta comunidad vuelve siempre con alguna anécdota del hermano Marcos y una gran experiencia de generosa acogida.

Su modo de ser con los más necesitados, de trabajar con el corazón



“ A mí siempre se me ha hecho bello que el Señor estuvo 30 años así y nadie sabía de él; me siento llamado a imitar a Cristo así. ”



entero, es fruto de esa relación que guarda con Dios. «Lo que me ha sostenido es la oración, la eucaristía y los Ejercicios. Para mí, Dios es un Padre que nos ama a todos y, sin embargo, siento que me ama de una forma especial a mí, por eso me ha dado la gracia de cumplir mi vocación. Estoy muy agradecido con Dios porque, sin

merecerlo, me dio la vocación de hermano; y con la Compañía, que me aceptó así como soy... no me pidió grandes cualidades. Agradezco que,

como nos insistían en la formación, toda la vida del hermano es vida oculta, no brilla para el mundo. A mí siempre se me ha hecho bello que el Señor estuvo 30 años así y nadie sabía de él; me siento llamado a imitar a Cristo así. No me interesa brillar, me interesa servirle al Señor y estar con él».



«Le parecían todas las cosas nuevas...» es la expresión que Ignacio relató a Gonçalves de Câmara. Con esta pequeña entrevista, el hermano Marcos nos regala su propia experiencia de claridad del Cardoner: implica confiar en Dios que siempre hace brotar un nuevo botón en el rosal. Nuestra vida –si la vivimos con el Señor– nunca se volverá rutinaria. El Señor no se cansa nunca de renovarnos.

germanamc96@gmail.com



Un brillo desde las tinieblas hondureñas

ISMAEL MORENO, SJ (PADRE MELO)

Provincia de Centroamérica – Honduras



Apostolado social jesuita para una nueva Honduras.

«Yo nunca he estado en una cabina de radio, pero cuando les escucho me parece que son mis ideas, que dicen lo que yo quiero para mi país, para mi pueblo; entonces siento que debo

apoyar una radio tan valiente, tan solidaria, que inspira alegría, confianza y ganas de luchar; quiero que la radio siga creciendo, siga aportando análisis, diversión, alegría; que siga compar-

tiendo su amor con la gente» (testimonio de una oyente).

ERIC/Radio Progreso: somos una obra del apostolado social de la



Compañía de Jesús en Honduras, la cual se sostiene sobre dos grandes horcones: el primero, la fe en la fuerza liberadora de los pobres; y el segundo, la justicia que brota de la fe en Cristo que hace nuevas todas las cosas por muy oscuras y tristes que sean.

Radio Progreso nació en 1956 y la Compañía de Jesús adquirió los derechos en 1970 para apoyar la alfabetización de adultos a través de las escuelas radiofónicas, promover la evangelización y educación liberadoras, y para acompañar las comunidades eclesiales de base, así como las organizaciones sociales y populares desde sus realidades y luchas.

El ERIC (Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación), por su parte, nació en 1980 cuando comenzaba la doctrina de la «seguridad nacional» que dejó centenares de muertos y desaparecidos por expresar sus ideas críticas y opositoras a las políticas oficiales. 41 años después, el ERIC sigue en «pie de testimonio». A partir de 2014, ambas obras se compactaron hasta constituirse en una única plataforma apostólica de comunicación y servicio social. Esto con el fin de buscar más eficacia en el trabajo por la verdad y la justicia de una sociedad atrapada en dinámicas de desigualdad, violencia, militarización, narcotráfico, deterioro ambiental, corrupción e impunidad

que azotan al país (consecuencia de lo anterior son las conocidas caravanas de personas que huyen del país en un camino incierto y peligroso hacia los Estados Unidos).

Radio Progreso/ERIC-SJ es una obra de apostolado social que se inserta en la sociedad desde la fe y a partir del análisis social, la educación política y la transformación cultural, con una preferencia por hacer de los jóvenes una generación comprometida con la fe, la justicia, la ética y la paz. Nunca podrá nacer una sociedad en donde las cosas y la vida sean nuevas si no es a partir de la fuerza creativa de nuestra juventud.



“Un pueblo que se organiza y defiende sus valores, su justicia, es un pueblo que se hace respetar» (Monseñor Romero).

Como institución del apostolado social de la Compañía de Jesús, el ERIC/Radio Progreso apuesta por revertir, junto con otros sectores eclesiásticos, sociales y populares, nacionales e internacionales, las causas y dinámicas de muerte en Honduras, desde una Iglesia que escucha y busca respuestas a los clamores de las comunidades. Recuperando así su dimensión profética, la Iglesia puede dar un mayor testimonio de Jesucristo y de su Reino, para que en Honduras brille la gloria de Dios a partir de las pequeñas luchas y esperanzas de las mujeres, jóvenes, niños y hombres empobrecidos. Son los más marginados por quienes los jesuitas en Honduras, a través de esta obra, hemos decidido apostar.

Nuestra base primordial se encuentra en la ciudad de El Progreso, en el Valle de Sula, en la costa norte hondureña. Pero tenemos una presencia nacional y articulaciones centroamericanas y regionales. En el presente, buscamos contribuir desde nuestra fe en Cristo, y junto a otros sectores, a la construcción de un modelo social, económico, político, cultural y espiritual alternativo al actual modelo elitista, corrupto, excluyente y productor de desigualdades y violencias.

Este objetivo lo buscamos alcanzar a través de la promoción de una nueva generación comprometida con

la ética y la política y en colaboración con otros sectores que luchan por la defensa de la Casa Común. Se trata siempre de trabajar por una cultura de paz y de derechos humanos, insertados en la sociedad y por medio de los medios de comunicación social y las redes sociales.

Realizamos nuestro apostolado con el apoyo local de las comunidades y con la solidaridad de iglesias y organismos de cooperación comprometidos con procesos transformadores de nuestros pueblos. Nos cuidamos de no aceptar dineros de personas y empresas que han sido señaladas por la justicia como violadoras de derechos humanos y de los derechos ambientales.

Dedicados a la defensa de los derechos de los excluidos, hacemos nuestras las radiantes palabras de Monseñor Romero, santo y profeta de nuestros tiempos y contexto: «un pueblo desorganizado es una masa con la que se puede jugar, pero un pueblo que se organiza y defiende sus valores, su justicia, es un pueblo que se hace respetar» (Homilía, 2 de marzo de 1980).

.....
melosj@gmail.com
www.radioprogresohn.net





Meditación vipassana cristiana

TOSHIHIRO YANAGIDA, SJ
 Jesuit Spirituality Center «Seseragi», Tokio
 Provincia de Japón



Un camino ignaciano para los japoneses mediante ejercicios de meditación que no solo usan la conciencia de la mente y del pensamiento, sino también del cuerpo y de los sentidos.

En medio de nuestro mundo moderno globalizado, los jesuitas estamos llamados a mostrar el camino hacia

Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento; este es la primera de nuestras *Preferencias*

Apostólicas Universales (PAU). Intentamos hacerlo para las personas que no solo están apegadas al materialismo



Meditación sobre el comer.



Meditación en Hiroshima.

mundano, sino también al egocentrismo. Sin embargo, necesitamos aplicar esta herencia ignaciana a través de formas adecuadas en un contexto de inculturación.

Durante muchos años, como jesuita dedicado a la dirección espiritual, he dirigido retiros de 30 y 8 días de Ejercicios Espirituales de san Ignacio, principalmente para la formación de novicios jesuitas, pero también de novicios y religiosas procedentes de muchas congregaciones diferentes. Los Ejercicios Espirituales ignacianos pretenden liberar al ejercitante del apego desordenado y llevarlo a vivir una vida que resuene con la voluntad de Dios con una mente desapegada. No es tan fácil para los japoneses cultivar una mente desapegada a través de los Ejercicios Espirituales ignacianos tradicionales, que fueron diseñados principalmente para personas occidentales que están orientadas intelectualmente. Me he dado cuenta gradualmente de este punto a través de la experiencia de dirigir los Ejercicios Espirituales para los japoneses.

La mentalidad japonesa está mucho más orientada a la totalidad del cuerpo

y la mente. Así que desarrollé ejercicios de meditación utilizando la conciencia no solo de la mente y el pensamiento, sino también de las sensaciones corporales, y centrándome en los sentidos de forma no crítica para cultivar una mente desapegada de forma más eficaz. Estos ejercicios de meditación se basan en la meditación vipassana, derivada del budismo theravada. La meditación vipassana se ha extendido por todo el mundo en forma de meditación de atención plena o *mindfulness*. Esta forma de meditación calma la mente incluso en situaciones de estrés y ofrece la liberación de diversos sufrimientos y ansiedades mentales.

Utilizo esta forma de meditación y la llamo «meditación vipassana cristiana», basada en ideas cristianas y pensamientos bíblicos. Estos ejercicios de meditación son fácilmente aplicables a la vida diaria. Esta conciencia sin juicios también puede fomentar una mente de *ágape*, de amor incondicional, que fue enseñado por Jesús. Y esta meditación es bastante útil para que los Ejercicios Espirituales ignacianos sean más universales y efectivos en la vida y el trabajo apostólico concreto.

El núcleo de la meditación es «ser consciente del aquí y ahora tal y como es sin juzgar». Más concretamente, nos entrenamos para «ser intencionadamente conscientes de la sensación, la emoción y el pensamiento en el momento presente sin juzgar», de modo que cultivamos la libertad interior y una mente pacífica. Lo practicamos a través de diferentes tipos de meditaciones. Empezamos por la meditación sobre las sensaciones, luego pasamos a la meditación sobre las emociones y los pensamientos. He aquí una lista de meditaciones: meditación sobre la respiración en el abdomen y en las fosas nasales, exploración del cuerpo, meditación sobre el movimiento de las manos, meditación sobre el movimiento de los dedos, meditación sobre el caminar, meditación sobre el escuchar, meditación sobre el mirar, meditación sobre el comer, meditación para calmar los sentimientos fuertes, ser consciente de los pensamientos tal como son, y meditación para el *ágape* hacia uno mismo y hacia los demás.

Comencé la meditación vipassana cristiana en 2007, después de

“

Esta conciencia que no emite juicios es una manera de separarnos de nuestro egocentrismo.

”

experimentar la meditación vipassana en la India durante diez días. Poco a poco, apliqué la meditación vipassana cristiana a los Ejercicios Espirituales de 8 días, y descubrí su eficacia para cultivar la libertad interior y el desapego, lo que constituye un fundamento particularmente bueno para la «indiferencia ignaciana».

Hasta ahora, más de 2500 japoneses, entre los que se encuentran no solo católicos, sino también protestantes, budistas y personas sin religión, han experimentado la meditación vipassana cristiana a través de programas de un día, dos, tres y ocho días.

La meditación vipassana se solapa considerablemente con el ágape, el amor incondicional, que es enseñado por Jesús y es la enseñanza central del cristianismo. Desde el punto de vista del cristianismo, la meditación vipassana implica ser consciente de las sensaciones, emociones y pensamientos desde la conciencia del amor incondicional, el ágape. Aceptamos nuestras sensaciones, emociones y pensamientos tal y como son, aunque puedan ser muy negativos.

Esta conciencia que no emite juicios es una manera de separarnos de nuestro egocentrismo. La mayoría de nosotros caemos a menudo en el egocentrismo en la vida diaria, porque pensamos siempre en nuestros beneficios y buscamos el placer y evitamos el dolor. Esta tendencia al egocentrismo se realiza frecuentemente de manera inconsciente. Por consiguiente, para liberarse del apego al egocentrismo, la meditación vipassana hace hincapié en la conciencia consciente e intencionada de no juzgar. El entrenamiento continuo de «ser consciente del aquí y el ahora sin juzgar» nos lleva a la libertad interior y a una mente pacífica al

desprendernos del egocentrismo. De esta manera, la meditación cultiva el ágape en la profundidad de nuestra mente.

Después de trece años de experiencia dirigiendo la meditación vipassana cristiana aplicada en los Ejercicios Espirituales, estoy en condiciones de decir que este tipo de meditación podría ser un medio eficaz para formar a los japoneses en la integración holística del cuerpo y la mente, en ser una persona de ágape, un verdadero discípulo de Jesús. Creo que esta meditación es un instrumento de inculcación que muestra el camino hacia el auténtico Dios del amor para la gente actual de la sociedad japonesa.

La meditación vipassana cristiana también abre el diálogo práctico entre el cristianismo y el budismo a través de sesiones anuales de meditación de tres días desde 2017.

Traducción de José Pérez Escobar

.....
yanagidasj@gmail.com
<https://tokyo-mokusou.info/vipa/>
(en japonés)

Meditación sobre el caminar.



Meditación sobre el respirar.



Hacer que brote la vida para las gentes de las zonas rurales

JÚLIO ANTÓNIO SOUSA COSTA, SJ

Jesuit Social Service – Timor Oriental
Región de Timor Oriental



Un proyecto social jesuita en Timor Oriental que aporta el agua y el amor de Dios a muchas personas.

Soy el actual director ejecutivo del Jesuit Social Service en Timor Orien-

tal (JSS – Servicio Social Jesuita). En abril de 2020, durante el recrudeci-

miento de la pandemia Covid-19, fui a Tocoluli, una aldea del distrito



de Ermera, donde vi una escena que ocurre en casi todo el país. De hecho, me inquieté notablemente al ver a un grupo de mujeres cargando cubos de agua que se dirigían a su casa. Minutos después, me preocupé aún más al ver a un gran número de estudiantes, niños de hecho, caminando hacia una escuela primaria cercana llevando 5 litros de agua en una mano y libros y material escolar en la otra.

Al aumentar mi curiosidad, busqué la causa de tan penosa situación. Descubrí que, al igual que muchas otras escuelas, esa escuela primaria carecía de una instalación básica de agua. En consecuencia, cada alumno debía llevar 5 litros de agua a la escuela diariamente. Estas escenas descorazonadoras despertaron en mi interior una llamada convincente para responder a la necesidad de estas personas. De inmediato, nuestro equipo decidió poner en marcha un proyecto hidráulico en Tocoluli, y 5 meses después, se completó con éxito. Siento una gran alegría porque los estudiantes y 62 hogares ya tienen acceso a agua limpia y potable. Tocoluli es una de las 18 localidades en las que el JSS ha puesto en marcha sus proyectos hidráulicos.

«Normalmente, íbamos al arroyo colina abajo para lavar la ropa y ducharnos. Cuando oscurece, resulta muy inseguro caminar cuesta arriba. Ahora es fácil porque el servicio de agua está cerca de nuestra casa», dijo Etelvina de Jesús, madre de siete hijos.

«Como residente en esta zona, era triste ver la condición miserable de nuestra gente. Luchaban a diario incluso por un cubo de agua. La instalación de agua del JSS es un alivio y un cambio de vida para muchos de nosotros, especialmente para las mujeres y los niños. Durante años,

El agua ha llegado a nuestra puerta, como Jesús que llama a nuestra puerta para darnos la vida.

la vida», dijo la Sra. Mikaela, presidenta de la Asociación de Mujeres de Ermera.

Por fin se acabaron las horas de caminar por acantilados y valles traicioneros para conseguir un cubo de agua. Incluso pueden utilizar este servicio de forma innovadora para explorar posibles actividades generadoras de ingresos, como la agricultura. De hecho, el agua no solo sacia la sed, sino que hace brotar una nueva esperanza de una vida mejor.

Además de la salud pública, la agroindustria y la innovación social, una de nuestras principales misiones es proporcionar instalaciones básicas de agua a comunidades aisladas



en pueblos remotos. Como el JSS ha estado trabajando en el proyecto de agua desde 2013, también nos dimos cuenta de que la escasez de agua y la falta de saneamiento conducen a enfermedades comunes prevenibles como el cólera, la diarrea, la disentería, la hepatitis A, la fiebre tifoidea y la poliomielitis en las comunidades. Estos problemas de salud podrían resolverse fácilmente solo con la presencia de instalaciones básicas de agua. Así que nuestro proyecto hidráulico aborda el problema de la escasez de agua y genera una solución a los problemas sociales. Une y crea un fuerte vínculo entre las comunidades de diferentes grupos.

«Nuestro pueblo estaba antes tan dividido debido a los intereses personales y la afiliación política. Gracias al JSS ahora estamos unidos y trabajamos juntos como una sola comunidad. Esta unidad es una experiencia que nos cambia la vida a nosotros y a nuestros hijos», dijo uno de los beneficiarios. Estas sencillas palabras se hacen eco de la visión jesuita de «ver todas las cosas nuevas en Cristo».

Desde su independencia, el gobierno timorense ha intentado mejorar los medios de vida de su población, pero el escaso desarrollo y el acceso a los servicios básicos se concentran en su mayoría en la capital, Dili. Los habitantes de las zonas rurales suelen estar olvidados y son más vulnerables a la exclusión económica. Por ello, incluso después de 19 años de independencia, algunos residentes rurales siguen lamentando que la independencia solo beneficie a las sociedades urbanas.

El equipo del JSS desea contribuir, por poco que sea, a la realización de los objetivos establecidos por el Plan de Desarrollo Estratégico de Timor Oriental 2011-2030.



Inspirado por la visión del plan de desarrollo nacional, el JSS espera participar en el desarrollo del capital social, la infraestructura y la economía del país. En unión con la visión del gobierno, y con renovado celo y vigor, trabajamos en cuatro áreas clave de servicio social que identifican al JSS en Timor Oriental como apostolado jesuita. Los objetivos de nuestra misión son formas de encarnar la visión social y los actos de amor de Jesucristo, nuestro modelo definitivo de acción social. Guiados por la visión-misión y los objetivos de la Región Jesuita de Timor Oriental y alineados con las *Preferencias Apostólicas Universales*, estamos prepara-

dos para ofrecer nuestros servicios a la gente de nuestro país.

Después de estar en el JSS durante un año, creo firmemente que Dios está presente en los momentos inesperados y entre la gente corriente de nuestras vidas. Pensando en mi experiencia, tres preguntas siguen siendo importantes en mi mente: ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué estoy haciendo por Cristo? ¿Qué voy a hacer por él?

Traducción de José Pérez Escobar

.....
13alitu@gmail.com
<https://www.facebook.com/jssstimorleste/>
<https://timor-leste-jesuits.org>





El milagro de la pandemia para Rhon

RO ATILANO, SJ
Provincia de Filipinas



La comunidad en línea Puhon: una iniciativa «en el tiempo de Dios» que hizo posible que un joven encontrara a Jesús y se hiciera cristiano.

En la primera entrega de la trilogía de *El Señor de los Anillos*, *La Comunidad del Anillo*, Frodo Bolsón, agobiado por la responsabilidad de ser el por-

tador del anillo, le decía a Gandalf el Gris: «Ojalá el anillo nunca hubiera llegado a mí. Desearía que nada de esto hubiera sucedido».

«Yo también», dijo Gandalf, «y también todos los que viven para ver estos tiempos. Pero eso no les toca a ellos decidirlo. Lo único que tienes

que decidir es qué hacer con el tiempo que se te da».

Todos desearíamos que esta pandemia nunca hubiera ocurrido y que todo volviera a ser como antes. Mucha gente ya ha perdido su trabajo, su medio de vida e incluso a sus seres queridos. Las economías se han hundido como nunca se había visto. Cada vez más personas se desesperan, se deprimen e incluso piensan en el suicidio.

Pero, para algunos, esta crisis es en realidad una bendición. Tal fue la experiencia de Rhon Lamurin.

Tras regresar de mi peregrinación a Tierra Santa en marzo de 2020, las doce personas que me habían acompañado me pidieron que siguiéramos celebrando nuestras misas diarias mientras hacíamos la cuarentena requerida de 14 días en nuestros respectivos hogares y residencias. Intentamos celebrar la misa en línea utilizando Facebook, pero no nos permitía reunirnos a todos. Un amigo sugirió el uso de Zoom para poder acoger a más personas al mismo tiempo. Me dijo que su hijo Isaiah podría ayudarme. Así fue como conocí a Rhon.

Isaiah me presentó a Rhon, a JJ y a Nathan. Estos cuatro estudiantes universitarios se ofrecieron a poner mis misas diarias en línea para mis compañeros. Prepararon las diapositivas en PowerPoint para las lecturas de la misa diaria. También invitaron a más amigos a unirse. Con el tiempo, se ha convertido en una comunidad en línea, a la que llamaron «Iniciativa Puhon». *Puhon* es la palabra cebuana que significa «en el tiempo de Dios». Las actividades también han evolucionado de las misas diarias en línea a sesiones semanales de catequesis y actividades caritativas.

“

Él estaba buscando a Dios, pero en realidad fue Dios quien lo encontró a él primero.

”

reunido con él y por haberle dado la oportunidad de servir a Dios. Dijo que él estaba buscando a Dios, pero que en realidad fue Dios quien lo encontró a él primero. Estaba perdido, pero la pandemia lo ha conducido a la eucaristía, a Dios.



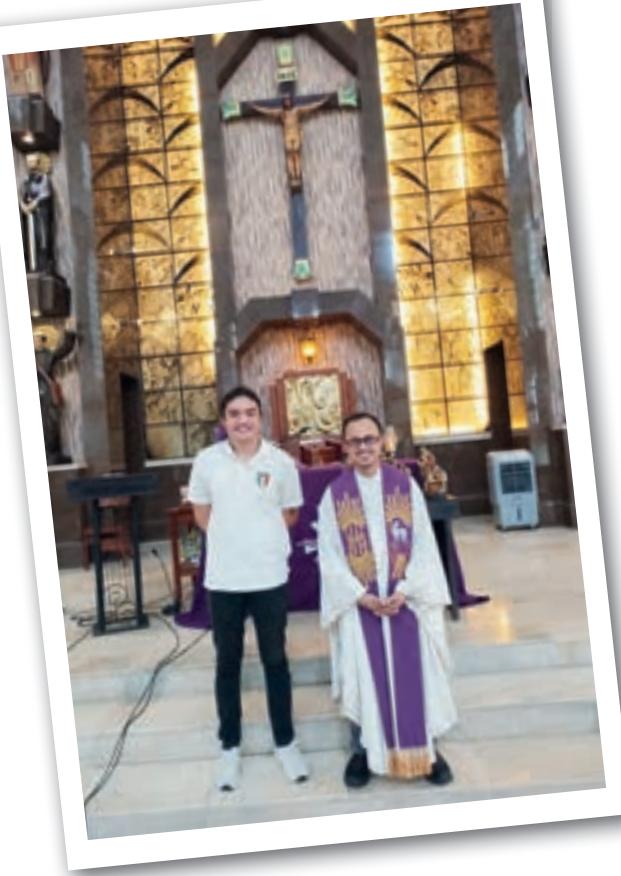
Rhon y su novia, Bea.

Un día, Rhon me llamó para pedirme que lo bautizara. Me sorprendió. No sabía que no era católico, durante todas esas ocasiones en las que facilitaba mis misas en línea. Me dijo que se había sentido inspirado por mis homilías y por la presencia y la devoción de los demás asistentes a la misa. Decidí reunirme con él en persona por primera vez.

Por aquel entonces, no estaba en el mejor momento de su vida. Acababa de ser expulsado de casa por su propio padre a causa de una discusión. Rhon tuvo que caminar 14 kilómetros por la noche en busca de un lugar donde alojarse. La familia de su novia le echó una mano y le buscó un hotel. Rhon sintió que había tocado fondo en su vida. No tenía dinero, ni casa, ni familia. Su madre estaba enferma. Recordó la parábola del hijo pródigo, solo que en su propia historia él no era el pródigo. Lloraba.

Escuché a Rhon, haciendo todo lo posible por consolarle y animarle. Después de echar fuera su resentimiento, su ira y sus decepciones en la vida, me dio las gracias por haberme

Me maravilló su historia. Nunca pensé que una historia tan hermosa e inspiradora se estuviera desarrollando ante nosotros mientras hacíamos diligentemente nuestras misas diarias en línea. Recuerdo la invitación del Papa Francisco en su exhortación apostólica *Christus vivit* y cómo nos desafía a escuchar profundamente a los jóvenes y acompañarlos en su camino. Los jóvenes desean que los escuchen más,



y no tanto que les prediquen. Es cierto que la mejor manera de evangelizar a los jóvenes es mostrarles a Jesús a través de nuestras acciones.

No sé exactamente de qué forma mis acciones o mis palabras inspiraron a Rhon. De lo que estoy seguro es de que se trata de un milagro de la gracia de Dios. Todos hemos pasado por dificultades durante esta pandemia, yo también. Sin embargo, Dios sigue transformando nuestras adversidades en algo lleno de gracia para llevarnos de vuelta a él.

Rhon me recordó lo del bautismo. Le dije que programaríamos la celebración para cuando las cosas fueran mejor para él, para su padre y para todos.

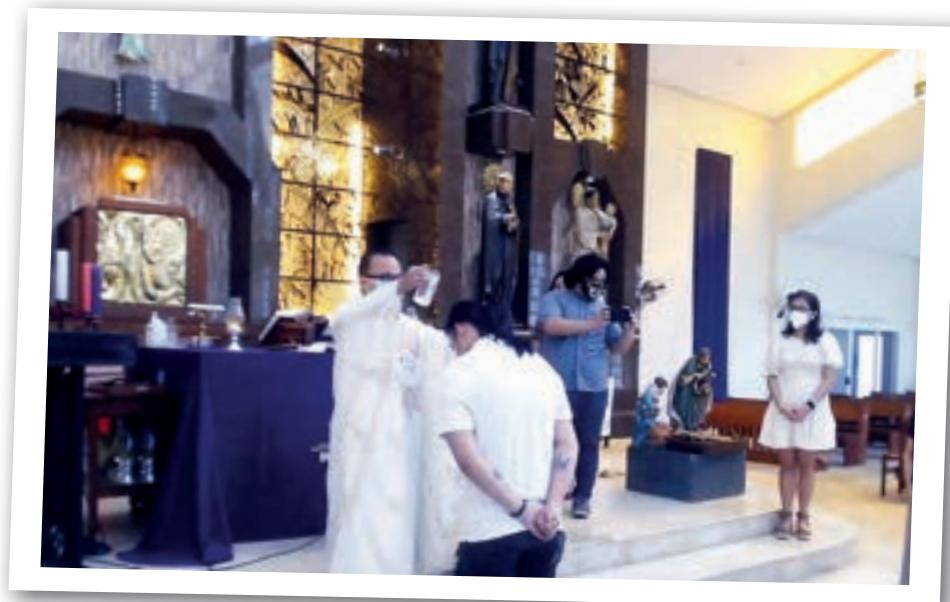
Unos meses más tarde, las cosas, efectivamente, mejoraron. Durante su bautismo, Rhon manifestó que ha perdonado completamente a su padre. No tiene ningún resentimiento en su corazón, solo una gratitud desbordante. Agradeció a Dios cómo su historia se había convertido en algo

hermoso en medio de una pandemia y cómo pudo ver todas las cosas nuevas en Cristo. Es cierto que, a menudo, nadie es capaz de impedir que se produzca una crisis, pero al igual que Frodo desafiado por los consejos de Gandalf, Rhon ha decidido qué hacer

con el tiempo que le ha sido concedido. Para Rhon, esta crisis le ha llevado a Dios.

Traducción de José Pérez Escobar

13alitu@gmail.com





Navegar más allá de las fronteras

EQUIPO DE COMUNICACIONES
Provincia de Indonesia



Ofrecer una educación de calidad a los que están «en la otra orilla» del mundo digital.

Imaginemos cómo san Francisco Javier y otros misioneros europeos establecieron comunicación en su día con los habitantes locales. Debió de

ser complicado y confuso hacerlo en una lengua extranjera. ¿Cómo se produce una interacción significativa en tales circunstancias? ¿Cómo transmi-

tieron el concepto abstracto de la fe cristiana a la población local y cómo lo adaptaron a su cultura?



En su novela, *Mataram: A Novel of Love, Faith, and Power in Early Java* [Mataram: Una novela de amor, fe y poder en la antigua Java], el historiador Anthony Reid describe la historia de amor, ambientada en la Java del siglo XVI, entre un marinero británico y una javanesa. Java estaba acostumbrada a tratar con comerciantes de Arabia, Portugal, los Países Bajos y China. Aunque el hinduismo y el budismo seguían siendo dominantes, el islam había empezado a atraer a muchos, ganándose la confianza del pueblo. El cristianismo estaba todavía en las primeras fases. A esto, Reid añade las rivalidades políticas de palacio, con los personajes de la novela envueltos en una interacción abrumadora. Sri, la mujer javanesa, y Thomas, el marinero británico, se encuentran aferrados a su

propio bagaje. Es Sri quien sortea las barreras del idioma, la cultura, la ideología y la historia. Con valentía, salva las diferencias, llegando a un entendimiento mutuo y manteniendo la diversidad en sus vidas. Thomas puede ver más allá de su zona de confort británica.

de conocimientos de inglés. Entonces conoció a Bashir Sakhizada, un refugiado afgano, que habla indonesio tras vivir en Bogor durante algunos años. Él ayuda a Elizabeth a enseñar la lengua indonesia a los otros refugiados.

Refugiados y ciudadanos

Elizabeth Maria Quendangen, voluntaria del Servicio Jesuita a Refugiados de Indonesia en Bogor, experimentó esa misma interacción desconcertante pero enriquecedora en la actualidad. Enseña la lengua indonesia a refugiados de Afganistán, Irak, Irán, Sudán, Somalia, Etiopía, Congo y Eritrea, algunos de los cuales carecen

«He aprendido mucho de ellos, sus costumbres, su cultura, su forma de pensar y de contar historias sobre su vida en su país de origen», dice Elizabeth. Un conocimiento básico del indonesio es necesario para los refugiados en su interacción con los lugareños. Los niños dominan el idioma más rápido que los adultos, a pesar de la incómoda interacción con los niños indonesios. Poco a poco, son capaces de traspasar fácilmente las fronteras y convivir como conciudadanos del mundo.



“ A pesar de la pandemia y de la escasez de medios de aprendizaje en línea, los profesores no se amilanán para impartir una enseñanza de calidad.



Lejana, remota y aislada

Reliansius Pasangka, voluntario del Servicio Jesuita para Papúa, experimenta la interacción cultural creativa con sus alumnos de la Escuela Pública de Enseñanza Media n.º 1 de Tigi, Waghete, una pequeña ciudad en una zona montañosa del interior. Debido a la influencia del idioma local, la lengua indonesia tiene varios dialectos diferentes. Rely es consciente de este dialecto diferente que habla con sus alumnos y tuvo que tenerlo en cuenta para ayudarles. No saben escribir ni leer en indonesio, ni siquiera hacer cuentas básicas. Los profesores rara vez vienen a enseñar a esta zona remota y los alumnos no aprenden gran cosa. El problema de los accesos a las zonas remotas contribuye a que esta cuestión no se resuelva.

Bonaventura Jaqlin y Franki Dogopia son dos de los alumnos de Rely. Están contentos y disfrutan con la forma de enseñar de Rely. Quieren ser profesores. Rely apoya a sus alumnos con clases de refuerzo fuera del horario escolar y utiliza un proyector para mostrarles el mundo fuera de la montañosa Waghete. «Aunque estoy enfermo y cansado,

quiero estar con ellos y ser la respuesta a sus necesidades. Estoy orgulloso de estar con ellos cuando los demás abandonan», dice. Cree que la ubicación remota no debe impedir que los estudiantes sueñen en grande y tengan mentes abiertas.

La pandemia y la barrera de la pobreza

La pandemia ha provocado el caos y la interrupción del proceso de aprendizaje de los alumnos de la Escuela Primaria Católica de Kaliwinong, en Java Central. La escuela está gestionada por la Fundación Educativa Canisio, encomendada a la Provincia Jesuita de Indonesia. Los profesores, los alumnos y los padres están confusos con el aprendizaje en línea. En esta zona rural pobre, la mayoría de los padres no pueden permitirse teléfonos inteligentes ni pagar la tarifa de internet para las clases en línea de sus hijos. Los profesores tienen que navegar hábilmente entre la pobreza y las necesidades de sus alumnos. Envían el material didáctico a las casas de los alumnos. Luego imparten las clases en línea para los que tienen acceso a internet.

Al día siguiente, recogen los deberes de todos y pueden dar ayuda adicional a los que no estaban en línea. A pesar de la pandemia y de la escasez de medios de aprendizaje en línea, los profesores no se amilanán para impartir una enseñanza de calidad. De hecho, están aún más decididos a interesarse personalmente por la educación de sus alumnos.

La misión de la Compañía de Jesús en favor de la justicia y la reconciliación nos pide que veamos con ojos nuevos el proceso de aprendizaje como un encuentro cultural entre individuos para un bien común justo. Elizabeth es consciente de la injusticia y el sufrimiento de sus alumnos refugiados. Rely es consciente de la desigualdad de acceso de estudiantes y profesores en áreas remotas. La confusión y la pobreza pueden limitar el aprendizaje en línea. A pesar de todo esto, sus encuentros son un viaje para navegar por las diferencias e ir más allá de las fronteras para alcanzar un objetivo común, como ciudadanos del mundo y pueblo de Dios.

Traducción de José Pérez Escobar

communicator@jesuits.id



«Padre, no tiene ni idea de lo que pasa en una fábrica»

KIM TAE-JIN, SJ
Misión de los jesuitas en Camboya



La experiencia de encarnación de un jesuita que trabaja de forma anónima en una fábrica junto a trabajadores explotados.

Conocí a SreyTot un sábado a principios de 2016. Era una trabajadora de la confección en el polígono indus-

trial de TuolPongro. «En nuestra fábrica no podemos ir al baño cuando queremos». Y añadió: «Nos des-

piden si no hacemos horas extras». Respondí enfadado. «¿Qué? No pueden hacer eso. ¡Es una violación de



los derechos humanos! Ve a denunciarlo al sindicato». Cerrando los ojos con fuerza, giró la cabeza y replicó: «Padre, no tiene ni idea de lo que pasa en una fábrica».

Durante muchos años, solía visitar el complejo industrial de TuolPongro cada fin de semana. Pensaba que me estaba acercando a la vida de los trabajadores camboyanos. Pero SreyTot me hizo ver que había estado viviendo seguro como en un castillo: en la Iglesia, la universidad y la Compañía de Jesús. Así que no podía ver a los trabajadores tal y como eran.

En la segunda semana de los Ejercicios Espirituales, el Hijo mira al mundo e insiste en descender a él. Ahora creo que he vislumbrado

el porqué. La única manera que tenía de comprender profundamente a los seres humanos, de simpatizar con ellos y de salvarlos, era, sin duda, la encarnación: trabajar y vivir en el mismo lugar y de la misma manera que lo hacen los seres humanos.



Los trabajadores
eran como
moscas de la
fruta atrapadas
en una tela de
araña.



Oí el susurro del Espíritu Santo invitándome a estar con los trabajadores de la fábrica, pero tenía miedo. No por las duras condiciones de trabajo. Las protestas laborales de 2014 se convirtieron en un baño de sangre después de que el gobierno utilizara la fuerza militar, con el resultado de cinco muertos y decenas de heridos. Desde entonces, el gobierno vigila de cerca a las organizaciones de trabajadores, especialmente a los extranjeros que se acercan a los obreros.

En octubre de 2018, conseguí un trabajo en una fábrica. Nadie, excepto el director de la fábrica, sabía que yo era un sacerdote católico. Durante los primeros cuatro meses, trabajé en un almacén. Cuando llegaban contenedores de 13 metros de altura, abríamos la puerta trasera y

descargábamos grandes rollos de tela, echándolos al hombro. Más tarde, me asignaron a un departamento de empaquetado donde ponía los productos finales en bolsas de plástico, luego en cajas, y las trasladaba a un contenedor.

Las operarias (la mayoría son mujeres) de las máquinas de coser a menudo se veían obligadas a trabajar de 11 a 12 horas al día para cumplir su cuota. Tenían que arriesgar su trabajo si querían tomar una baja por enfermedad o llevar a los niños al hospital. Habitualmente, a cada línea se le daban dos pases para ir al baño. No pueden ir al baño más de dos personas al mismo tiempo para que no se interrumpa el flujo de trabajo. La actitud coercitiva del supervisor les dificultaba el ejercicio de sus derechos legales a coger la baja por enfermedad o las vacaciones mensuales pagadas.

Los trabajadores eran como moscas de la fruta atrapadas en una tela de araña. Las familias rurales pobres envían a sus hijos e hijas a las ciudades para que ganen dinero. Mienten sobre su edad para trabajar en una fábrica. De los 250 dólares que ganan trabajando horas extras, envían 200 a casa. Con esto, sus padres consiguen pagar sus deudas y alimentar y educar a los más pequeños. De tres a cuatro trabajadores comparten una habitación de 30 dólares y comen tres veces al día en carros de comida. Dejan atrás el hogar y la familia, pierden oportunidades educativas, viven una vida atada a una máquina de coser, pasan su juventud y envejecen, solo para apenas mejorar su vida y la de sus familias. Observándolos en una fábrica, me di cuenta de lo que era esencial para ellos y ellas: alfabetización, higiene, salud e ingresos estables.

En enero de 2020, dejé la fábrica para abrir una escuela nocturna, RUOM (juntos), que ofrece clases de alfabetización. Los obreros vienen a las 6 de la tarde, después de 10 horas de trabajo; comemos, reímos juntos y estudiamos el alfabeto jemer.

Recientemente he retomado la enseñanza de la filosofía de Asia Oriental en la Universidad Real de Nom Pen. Mi deseo es que los trabajadores-estudiantes sigan reuniéndose y realizando sus actividades por su cuenta.

La encarnación de Jesús incluye la traición y el sufrimiento. La mía también. Pensaba que pasar tiempo junto a los obreros me había acercado a ellos, pero al fin y al cabo era un extraño. He vivido en Camboya y he hablado su idioma más tiempo que ellos, pero no podía ser uno de ellos.

Como en la encarnación de Jesús, la muerte llega al final, muriendo el antiguo yo. A través de

la encarnación como obrero en una fábrica, mi cuerpo nació de nuevo. El acúfeno y el insomnio que me habían estado matando durante años desaparecieron y fueron sustituidos por el dolor de hombros y el picor de la piel, probablemente debidos a los pesados rollos de tela y a los ambientes tóxicos.

Antes no podía ver por qué no podían ir al baño, por qué tenían que hacer horas extras, por qué enfermaban tan a menudo, por qué bebían cerveza, por qué cantaban karaoke a todo pulmón después del trabajo, por qué llevaban un maquillaje excesivo y ropa provocativa, por qué no sabían leer ni escribir, por qué no podían ahorrar dinero... Al otro lado de la pared, había una tela de araña. Ahora mi ojo la ve. Se hizo visible cuando pisé el mismo suelo que ellos y los miré cara a cara, sudando el mismo sudor.

Traducción de José Pérez Escobar

tacjnsj@gmail.com





Antirracismo en el corazón del país

El amor de Cristo nos apremia

WINNIE SULLIVAN Y LISA BURKS

Iglesia del Colegio de San Francisco Javier, Saint Louis, Missouri
Provincia Centro-Sur de los Estados Unidos



Feligreses ignacianos que responden a la llamada a vivir plenamente el Evangelio como comunidad multicultural, antirracista y llena de fe.

Corría el año 2014 y Saint Louis, Missouri, era noticia a nivel internacional, por un motivo muy desafortunado. Un pequeño suburbio

del norte del condado de Saint Louis, Ferguson, había sido el escenario de un tiroteo policial. Un joven negro, Michael Brown, fue asesinado por un

policía blanco y la comunidad, mayoritariamente negra, había estallado en tensos enfrentamientos nocturnos con una fuerza policial fuertemente

militarizada. Las protestas diarias se extendían por toda el área metropolitana, en cuyo corazón se encuentra la iglesia católica de San Francisco Javier, o la Iglesia del Colegio, como se la conoce más familiarmente. Desde esa posición privilegiada en el campus de *St. Louis University*, en el barrio del centro de la ciudad –un corredor central integrado que sirve de demarcación entre el lado norte de Saint Louis, predominantemente negro, y su lado sur, mayoritariamente blanco–, los feligreses veían cómo se desarrollaban los acontecimientos cercanos y se sintieron llamados a responder.

Saint Louis lleva mucho tiempo luchando con su historia cargada de racismo. Del mismo modo, la historia de la Compañía de Jesús y sus instituciones en Saint Louis es compleja. Está ahí el legado de la esclavitud, es decir, la llegada de los jesuitas en 1823, con sus esclavos africanos, cuyo trabajo no remunerado serviría para establecer la misión de Missouri. A ese legado se une la historia del servicio pastoral de los jesuitas a los católicos negros de Saint Louis, un ministerio que abarcó, en su momento, la atención espiritual a toda la

66

Y los feligreses están cada vez más concienciados de la necesidad de infundir un espíritu antirracista a todas las actividades de la iglesia.

99

comunidad católica negra de la ciudad. Entre los jesuitas dedicados a estos ministerios hubo varios sacerdotes que defendieron la igualdad racial y lucharon por la integración de *St. Louis University*, convirtiéndola en la primera universidad de un antiguo estado esclavista que admitió alumnos afroamericanos. Basados en esta historia, impulsados por una sed de justicia social e inspirados por un espíritu de reconciliación y comunión, los feligreses de la Iglesia del Colegio dieron forma a su respuesta a los disturbios en Ferguson.

A raíz de la tragedia de la muerte de Michael Brown, un grupo de feligreses –la mayoría de los cuales habían participado activamente en la Comisión de Pastoral Social de la parroquia– se reunió para formar el Comité de Racismo y Reconciliación. Al tiempo que sus miembros tratan de profundizar en su propia conciencia y comprensión del racismo y de los componentes estructurales de nuestra sociedad que lo preservan, este comité ha sido el vehículo principal para exteriorizar los esfuerzos antirracistas de la parroquia. Proporciona oportunidades, tanto a los miembros de la parroquia como a los de fuera, para formarse sobre temas relacionados con el racismo; planifica actividades para celebrar las aportaciones de los católicos negros; y ofrece foros –con frecuencia en colaboración con una parroquia vecina, predominantemente negra– para el diálogo interracial. Entre sus programas más populares y recurrentes se encuentra el «Viaje de Cuaresma hacia la Justicia Racial», que invita a orar diariamente el «Examen» ignaciano, tras haber trabajado con materiales cuidadosamente seleccionados (artículos, videos y pócast) sobre el tema de la justicia racial.



En 2018, los líderes de la parroquia sintieron la necesidad de dirigir una mirada más cuidadosa a la estructura, los servicios, la cultura y el entorno de la Iglesia del Colegio, centrada en el objetivo de convertirse en una congregación antirracista. Las lecciones de las revueltas de Ferguson se estaban asimilando, y a ello se añadían las lecciones de 2020 y los asesinatos en serie de afroamericanos desarmados por todo el país. Para llevar a cabo esta evaluación institucional interna, la parroquia creó un «Equipo Antirracismo». Con la ayuda de la Organización de Formación Antirracista *Crossroads*,



se organizaron grupos de discusión para evaluar las opiniones y experiencias de los feligreses en relación con el racismo. Los miembros del Equipo Antirracismo se sometieron a una formación, ofrecida por *Crossroads*, diseñada para desman-

telar el racismo e hicieron uso de una herramienta de autoevaluación para facilitar el proceso de cambio. Como consecuencia de esa formación, el antirracismo se ha incorporado como una prioridad del plan estratégico de la parroquia. Los

miembros del Equipo Antirracismo están explorando la forma de llevar a cabo una revisión de la equidad racial en la parroquia, y los feligreses están cada vez más concienciados de la necesidad de infundir un espíritu antirracista a todas las actividades de la iglesia. «Es una oportunidad para ver cómo hacemos posibles el racismo y la supremacía blanca, incluso cuando nuestra intención es ser inclusivos», dice Katie Jansen-Larsen, administradora de la parroquia. «Queremos entender de qué manera ponemos límites a Dios y a su amor desbordante y precisar cómo podemos reconocer más plenamente los dones de todos».

El desarrollo de alianzas ha sido un componente esencial del crecimiento de los esfuerzos contra el racismo en San Francisco Javier. La



colaboración con el arciprestazgo del norte de la ciudad, que incluye la mayor parte de las parroquias de mayoría negra de Saint Louis, y con su Comité de Relaciones Interculturales ha llevado a una mayor conciencia de la rica historia de los católicos afroamericanos y sirve para garantizar la rendición de cuentas por parte de la Iglesia del Colegio hacia la comunidad en general. También se han forjado relaciones productivas con la Comisión de Justicia y Paz de la archidiócesis de Saint Louis y su «Oficina de Armonía Racial», así como con otras asociaciones comunitarias que trabajan para incidir en las políticas públicas en favor de las personas desfavorecidas y marginadas.

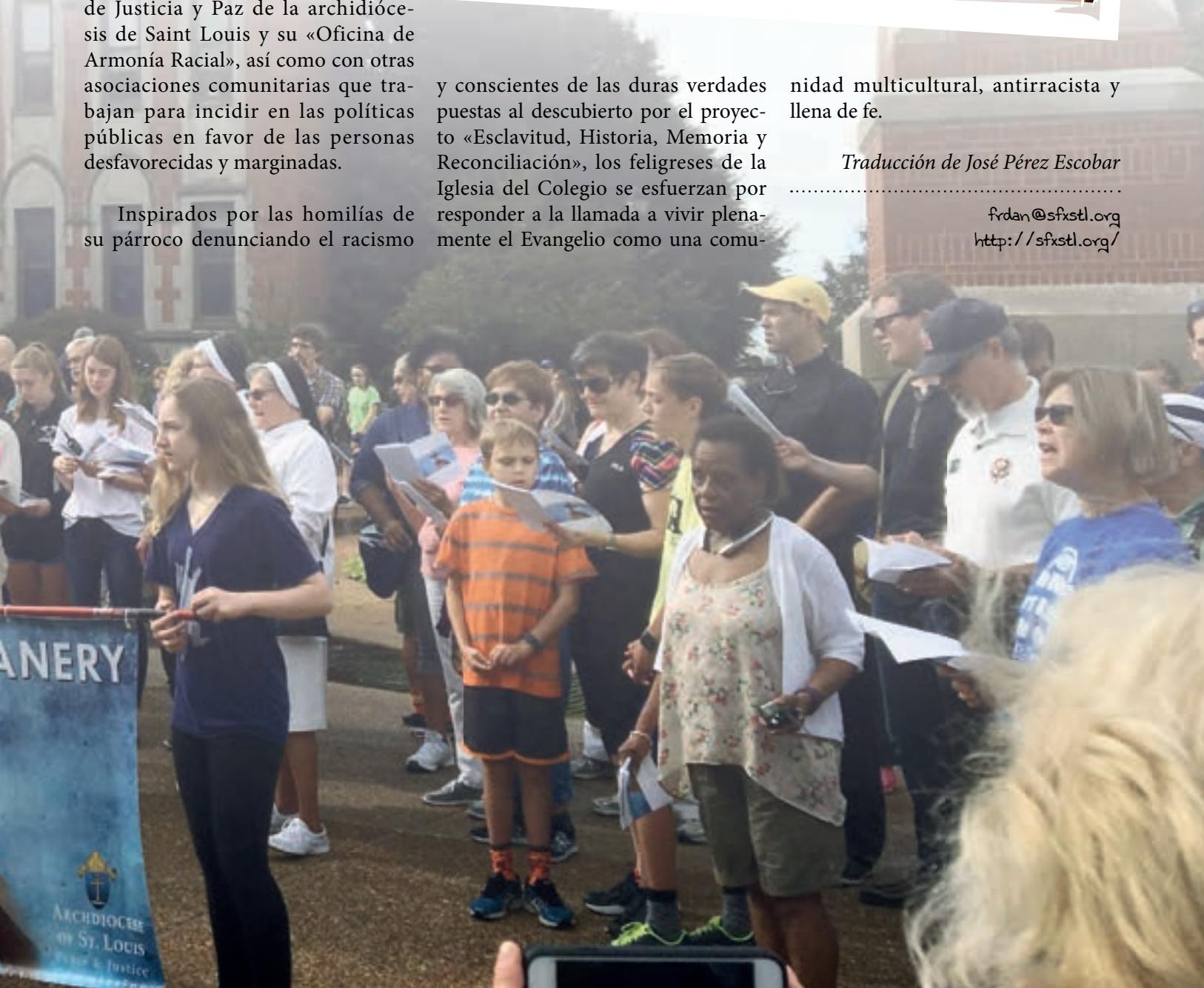
Inspirados por las homilías de su párroco denunciando el racismo

y conscientes de las duras verdades puestas al descubierto por el proyecto «Esclavitud, Historia, Memoria y Reconciliación», los feligreses de la Iglesia del Colegio se esfuerzan por responder a la llamada a vivir plenamente el Evangelio como una comu-

nidad multicultural, antirracista y llena de fe.

Traducción de José Pérez Escobar

frdan@sfxstl.org
<http://sfxstl.org/>





«Orar por la Iglesia y la Compañía» ... y su «componente de acción»

JAMES F. JOYCE, SJ
Provincia del Este de los Estados Unidos



*Una enfermería jesuita que ha encontrado muchas maneras
de «caminar con los excluidos».*

La Compañía de Jesús tiene actualmente cuatro *Preferencias Apostólicas Universales*. Aunque en la comunidad de jesuitas del Bronx, Nueva York,

sentimos que participamos en todas ellas, destacamos algunas de nuestras experiencias de «caminar con los excluidos». Tal vez no sea la primera

imagen que se tenga de una comunidad que cuenta con seis hermanos jesuitas y cincuenta y cinco sacerdotes que, en su gran mayoría, tienen

66

La fidelidad a nuestra misión ofrece realmente oportunidades que renuevan continuamente nuestra comunidad.

“

como tarea principal *orar por la Iglesia y la Compañía*.

Esta frase se ha utilizado desde siempre en los catálogos de la Compañía para los jesuitas que viven en las enfermerías o cuya situación de salud les impide los ministerios habituales. Y así lo hacemos, en nuestra comunidad: oramos por las muchas intenciones que nos encomiendan. La oración por la Iglesia es, por supuesto, universal, por *todo* el pueblo de Dios. La oración por la Compañía es específicamente por las intenciones de nuestra orden. Y en su visión más amplia, san Ignacio nos envió a difundir la fe en Jesús entre todos, sin importar su estado o condición.

Para mantener viva nuestra oración, nos mantenemos al día de los asuntos de los marginados en el barrio, la ciudad, el país y el mundo. De hecho, contamos con una enorme experiencia internacional entre nosotros. Oramos... y en la medida de nuestras posibilidades, muchos de nosotros procuramos que nuestra contemplación tenga un componente de acción. La oración y la acción nos abren los ojos para que podamos ver más lejos, más profundamente, más humanamente todo lo que nos rodea, con los ojos y las manos de Cristo.

Antes del Covid, nos sentíamos muy conectados con las escuelas modelo de Natividad de nuestra ciudad. Los alumnos de octavo curso de *Brooklyn Jesuit Prep* (Colegio Jesuita de Brooklyn) y de *St. Ignatius School* (Escuela San Ignacio) de Hunt's Point, en el sur del Bronx, venían a misa y a comer y luego hablaban con nosotros de sus proyectos o perspectivas educativas.

Además, hemos ayudado a que los hijos de nuestros trabajadores sanitarios y del personal se matriculen en San Ignacio. Una de estas jóvenes, una ghanesa, recibió el premio *magis* a la mejor estudiante, por sus notas en el primer semestre. El hermano Jerry Menkhaus también da clases particulares a los alumnos de allí por Zoom. Ayudar a los estudiantes desfavorecidos también ha sido parte del trabajo de Dan Fitzpatrick y de los antiguos alumnos de *Brooklyn Prep* que financian las «Becas HAP» para estudiantes necesitados en las escuelas secundarias jesuitas de nuestra zona. También vaciamos regularmente nuestros bolsillos de calderilla y lo dedicamos a la ayuda para la matrícula en el colegio. Invitamos a nuestros visitantes a donar también, y ¡recaudamos 5000 dólares en diez meses!



MURRAY-WEIGEL HALL



Muchos miembros de la comunidad celebran misas el fin de semana en varias parroquias, muchas de las cuales tienen una población importante de personas marginadas. Algunos ejemplos: George Quickley va a Harlem y Jack Podsiado se reúne los garifunas en Brooklyn y el Bronx. En casa, el P. Brendan Scott enseña inglés como segunda lengua a nuestros trabajadores, la mayoría de los cuales proceden del Caribe o de África, y les ayuda a preparar también sus exámenes de ciudadanía.

También mantenemos correspondencia con personas encarceladas, entre ellas el también jesuita P. Steve Kelly, que está cumpliendo condena en la cárcel por actividades de oposición a las armas de destrucción masiva. Junto con un grupo de defensores de los discapacitados, y a petición del coordinador de respeto a la vida de la Conferencia Episcopal Católica, nos

hacemos oír para señalar que los médicos tienen suficientes recursos para atender a los moribundos sin legalizar el suicidio asistido. Nuestra senadora estatal aceptó que, si el proyecto de ley llegaba a la comisión, presentaría el testimonio del P. Myles Sheehan, SJ, que es médico y ha sido residente (con derecho a voto) aquí.

En el campo de la ayuda práctica local, el hermano Marco Rodríguez lleva ropa que ya no se necesita y otros artículos útiles a *Part of the Solution* (POTS - Parte de la solución), un programa de servicios múltiples a la vuelta de la esquina que fue fundado por el P. Ned Murphy. Actualmente atienden principalmente a gente inmigrante. Algunos de nuestros hombres han servido como padrinos trabajando en su 12.º paso para Alcohólicos Anónimos o Narcóticos Anónimos, y algunos están disponibles para los miembros de Al-Anon, también.

Ciertamente tenemos suficiente para ocuparnos de la *Preferencia Universal* de «caminar con los excluidos». La fidelidad a nuestra misión ofrece realmente oportunidades que renuevan continuamente nuestra comunidad. Nos sentimos muy en sintonía con el espíritu de John Courtney Murray, Gustave Weigel y Anthony Kohlmann, los tres jesuitas que dan nombre a nuestra comunidad. Murray tuvo una gran influencia en los documentos del Concilio Vaticano II, especialmente en lo que se refiere a la libertad religiosa; Weigel fue un pionero en el diálogo ecuménico e interreligioso; Kohlmann ayudó a establecer la inviolabilidad del sigilo de la confesión en la legislación.

Traducción de José Pérez Escobar

jjoyce@jesuits.org
www.JesuitsEast.org/celebration2021



Ser activa y explícitamente antirracista

COLABORACIÓN CORE (Collaborative Organizing for Racial Equity) en San José
Provincia del Oeste de los Estados Unidos



La experiencia de tres escuelas muy diferentes en el norte de California, todas ellas luchando contra el racismo.

«El trabajo antirracista ha tenido la máxima importancia en Cristo Rey San José. Hacer este tipo de trabajo

nos permite tener conversaciones reales y serias entre nosotros, formarnos y encontrar posibles soluciones y ofrecer

apoyo a las familias de nuestra comunidad» (America Banderas, estudiante de 11.º grado).



“

Anhelamos la conversión de los corazones y las mentes a las exigencias del amor y la justicia.

“

Aunque San José cuenta con ocho obras jesuitas, tradicionalmente hemos operado de forma aislada a pesar de estar próximas, de servir a poblaciones coincidentes y de compartir la misma misión. En 2020, después de juntarnos para discernir cómo vivir significativamente las *Preferencias Apostólicas Universales* (PAU) a partir de las necesidades de nuestras comunidades, comprendimos que caminar con los excluidos significaba ser activa y explícitamente antirracistas. De este discernimiento nació CORE, *Jesuits West Collaborative Organizing for Racial Equity* (Organización Colaborativa para la Equidad Racial de los Jesuitas del Oeste) un conjunto de herramientas y un marco operativo antirracista que se utiliza en todas las instituciones jesuitas desde Alaska hasta Arizona. En San José, hemos utilizado esta colaboración reforzada para compartir recursos, establecer relaciones con organizaciones comunitarias locales y planificar eventos destinados a educar a nuestras comunidades en materia de antirracismo. En CORE, anhelamos la conversión

de los corazones y las mentes a las exigencias del amor y la justicia; reconocemos el trabajo de la verdad y la reconciliación al interior de nuestros propios ministerios jesuitas; y, en última instancia, esperamos llevar a cabo nuestra vocación apostólica de construir comunidades de amor, de pertenencia mutua y fraternidad universal.

El trabajo antirracista de *Jesuits West CORE* ha dado sus frutos en *Cristo Rey San Jose Jesuit High School* (CRSJ), una escuela de preparación para la universidad dirigida a familias históricamente desatendidas, mayoritariamente latinas. Emely y America, dos de nuestras becarias de *Ignite*, realizan prácticas en el Departamento de Pastoral como organizadoras comunitarias. Ellas, con el *Impact Social Justice Club* (Club para Influir en la Justicia Social), organizaron eventos para educar a sus compañeros sobre el racismo sistémico y cómo actuar, incluyendo una formación sobre cómo mantener conversaciones que denuncien las actitudes en contra de los negros de sus propias familias y comunidades. Emely y America se

asociaron con la organización local *People Acting in Community Together* (PACT - Personas Actuando Juntas en Comunidad), y recibieron entrenamiento para llevar a cabo encuentros cara a cara y dar formación en relaciones, ambas cosas dirigidas a crear alianzas y redes de contactos en favor de la justicia racial. Ellas, a su vez, han ayudado a formar a otros estudiantes de secundaria sobre cómo llevar a cabo esas importantes reuniones. Nueve alumnos de CRSJ se asociaron con alumnos del *Bellarmine Prep* para organizar tardes de educación antirracista para votantes, en inglés y en español, con el fin de ayudar a los californianos a entender las propuestas electorales y abordar cómo el racismo sistémico se manifiesta en muchas políticas concretas. Los 115 alumnos de 11.º grado de CRSJ participaron en un retiro en que hicieron uso de las unidades didácticas del *Ignatian Family Teach-In for Justice* (Foro por la Justicia de la Familia Ignaciana) para aprender acerca de la injusticia medioambiental, la política de inmigración y el antirracismo, y cómo actuar para promover la dignidad de la vida a través de la fraternidad, la política y el activismo digital.

El *Bellarmine College Prep*, fundado en 1851, ha atendido tradicionalmente a familias de clase media-alta. A pesar de haber logrado tener un alumnado más representativo en los

últimos tiempos (actualmente hay un 52 % de personas de color y un 48 % de blancos), siguen existiendo retos sistémicos para lograr una verdadera equidad e inclusión. Este año, su profesorado participó en unas jornadas de reflexión centradas en el tratamiento de las cuestiones de raza, identidad e inclusión, tras leer algunos desafiantes testimonios de estudiantes y profesores de color. Estas conversaciones se centraron en la pregunta: «¿Cómo estamos llamados como colectividad a fomentar interacciones genuinas, respetuosas, inclusivas y auténticas entre nosotros para crear una comunidad unificada y amorosa que esté libre de prejuicios y sesgos?». Además, el «Consejo de Unidad» del *Bellarmine*, compuesto por estudiantes de diversos orígenes culturales, religiosos y raciales, está organizando un «Foro de Justicia Racial», dirigido por los propios alumnos, para compartir sus historias personales sobre la raza, entablar diálogos, explorar la equidad y la inclusión, y empoderar a su comunidad para actuar, impactando en la comunidad educativa del *Bellarmine* y más allá.



Las *Sacred Heart Nativity Schools* (SHNS) atienden a familias históricamente marginadas, inmigrantes y de bajos ingresos. Los 82 alumnos de la escuela media (grados 5.º a 8.º) son latinos y negros. Las SHNS imparten un currículo antirracista, transversal a varias asignaturas, para proporcionar a los alumnos las herramientas y el vocabulario necesarios para criticar las estructuras racistas y trastocar los sistemas de opresión. En concreto, los alumnos de octavo grado profundizan en los significados de la raza, la cultura y la identidad en una asignatura programada para que puedan explorar su yo más auténtico antes de entrar en el colegio (*high school*).

Aunque la mayor parte del trabajo se realiza internamente, nuestras instituciones jesuitas se asocian con y para las demás en un esfuerzo por crear un cambio duradero. Amanda y Kelly se asociaron para crear *Ignite*, una conferencia de cuatro días para que los estudiantes de secundaria

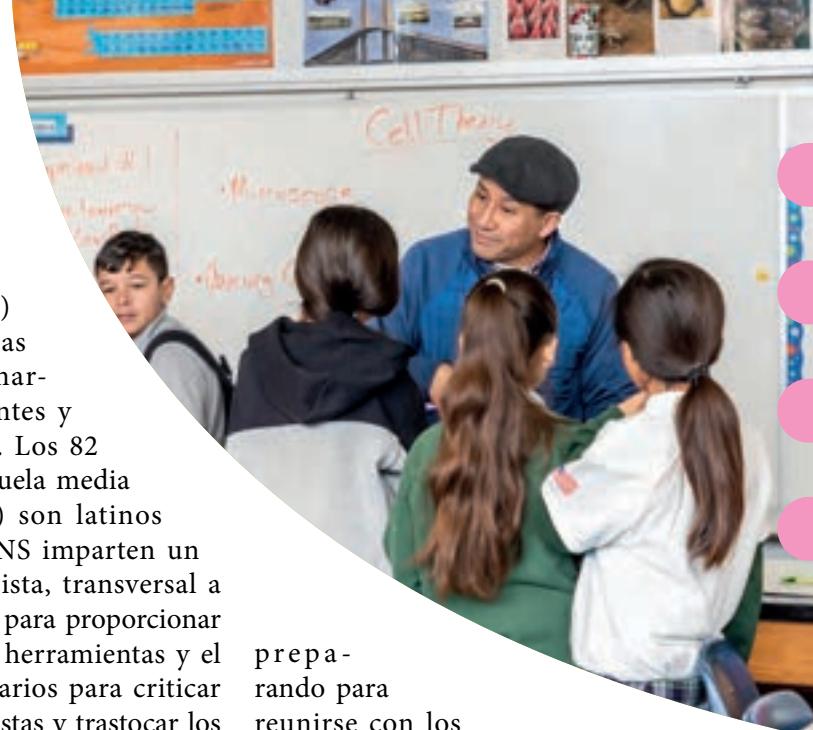
aprendieran habilidades de organización comunitaria basadas en la identidad, el poder y el antirracismo, y las llevaran después a sus escuelas y comunidades. Después de *Ignite*, los estudiantes de toda la Provincia decidieron poner en práctica CORE a través de las iniciativas de educación para votantes ya mencionadas. Además, los estudiantes se están

preparando para reunirse con los senadores de California para abogar por políticas justas de inmigración y vivienda. Por otra parte, Carlos y Amanda se asociaron con la *Ignatian Solidarity Network* anfitriona del *Ignatian Family Teach-In*, uno de los mayores encuentros católicos sobre justicia social en EE. UU., para realizar talleres sobre diversidad, equidad, inclusión y antirracismo (DEIA). Carlos y Amanda presentaron: *Cómo construir escuelas católicas culturalmente sensibles*; organizaron un panel de profesionales de la DEI para debatir las gracias y las desolaciones de este ministerio y dirigieron *Establecer normas para conversaciones culturalmente sensibles*. Además, Amanda organizó un taller a nivel nacional centrado en la creación de espacios valientes de diálogo, tras los ataques al Capitolio de EE. UU. en enero de 2021.

Estamos comprometidos a continuar con esta colaboración entre las instituciones jesuitas de San José para trabajar en contra del racismo. Nuestro objetivo sigue siendo formar a jóvenes y adultos para que sigan la llamada de Cristo a amarse unos a otros y a promover la justicia en la sociedad.

Traducción de José Pérez Escobar

UWEsocius@jesuits.org





Más allá del temor

BIANCA LOPEZ

Antigua alumna del Colegio Cristo Rey en Atlanta
Provincia del Este de los Estados Unidos



Entré en Cristo Rey, Atlanta, sin querer estar allí porque me alejaba de lo que conocía. El miedo a lo desconocido nos asusta, y a mí me asustó porque no tenía ni idea de a dónde me iba a llevar Cristo Rey. Con el paso del tiempo, me di cuenta de que era

el camino correcto que debía tomar y que, aunque no lo supiera, me iba a llevar a algo grande.

Durante mi estancia en Cristo Rey, aprendí los valores jesuitas. La idea de ser un hombre o una mujer

para los demás fue algo que se me quedó grabado durante mi tiempo en el colegio. Siempre hay momentos en los que siento este principio, porque es lo que soy. He crecido para ser alguien que reflexiona sobre sus acciones y cómo impactan en todo

“
Ser un hombre o una mujer para los demás fue algo que se me quedó grabado.

”

mi entorno. Ahora que estoy en el Boston College, esos mismos principios siguen rodeándome.

Cuando era más joven, quería ser médica. Luego, al entrar en la universidad, me matriculé en enfermería, pero me di cuenta de que no me gustaba del todo porque quería explorar más. Ahora estoy estudiando socio-

logía y espero encontrar un trabajo en el que pueda utilizar mis habilidades para ayudar a la gente. Aprendí que los sueños cambian, pero pueden llevar a cosas más grandes en la vida que ni siquiera podemos imaginar. Pienso en cuando empezaba mi camino en Cristo Rey, en Atlanta, y cómo no quería ir porque tenía miedo a lo desconocido. Lo mismo

sentí cuando no sabía qué camino iba a tomar después de dejar la enfermería. El miedo a lo desconocido nos frena, pero cuando lo superamos somos capaces de servir y estar ahí para los demás.

Traducción de José Pérez Escobar

lopezby@bc.edu





Y, por fin, sonrió

ROBERT BRAUNREUTHER, SJ
Campion Health and Wellness Center – Weston (MA)
Provincia del Este de los Estados Unidos



Hice siete viajes a Haití con estudiantes del Boston College. El último para mí fue alrededor de 1993. Era nuestro último día, antes de volar de regreso a Boston. Era por la mañana, una media hora antes de nuestra salida hacia el

aeropuerto, y yo estaba trabajando en el hogar para niños abandonados.

Una de las hermanas de la Madre Teresa me entregó un bebé y me dijo: «Padre, hágala sonreír y vivi-

rá». ¡Qué presión! Tenía media hora para hacerla sonreír. Tenía unos trece meses y era preciosa. Si se diseñara una muñeca haitiana, tendría este aspecto: piel de bebé de color moka y sedosa, pelo negro y rizado, algo



“
Padre, hágala
sonreír y vivirá.
”

regordeta, con enormes ojos negros. Caminé de un lado a otro con ella en brazos. Cada vez que la levantaba y ponía su cara frente a la mía, ella desviaba rápidamente la mirada, evitando cualquier contacto visual.

Teníamos una vieja mecedora de madera en el porche y nos turnábamos para descansar en ella cuando teníamos las piernas cansadas. Por lo general, se podía descansar unos

quince minutos en ella. Finalmente, me tocó a mí. Me senté con la niña en brazos y empecé a mecerla. Cada pocos minutos levantaba su cara para que me mirara directamente, a unos treinta centímetros de distancia, pero ella, una vez más, apartaba rápidamente la mirada.

Al cabo de un rato, desesperado, pensé en una nana, en el dialecto del Palatinado (Pfalz) de mi padre, que nos cantaba cuando éramos pequeños, sobre todo si estábamos enfermos. Empecé a tararearla. Como tengo una voz grave y profunda, cuando tarareaba me vibraba el pecho. Ella estaba tumbada sobre mi pecho y empezó a sentir las vibraciones. Al cabo de un rato, empezó a agitarse en mis bra-

zos, sobre mi pecho. Esperé un poco y luego me arriesgué a levantarla frente a mi cara. Esta vez me miró a los ojos y sonrió, una sonrisa tan bonita y dulce. Se me saltan las lágrimas mientras escribo esto. ¡Un éxito! Según la hermana, esto significaba que quería vivir, y que viviría. Era el primer paso para superar su instinto de haber sido abandonada. ¡Aleluya!

Llegó nuestro minibús. Era hora de ir al aeropuerto.

¡Que Dios la bendiga a ella y al pueblo de Haití!

Traducción de José Pérez Escobar

rbraunreuther@jesuits.org





Acompañar a los jóvenes en una montaña rusa

CALEB MWAMISI

Director de Comunicación e Investigación - AJAN

Nairobi, Kenia



Una iniciativa para educar y capacitar a los jóvenes africanos para que puedan vivir con propósito.

Es una soleada tarde de viernes en el este de Nairobi a principios de diciembre de 2020, cuando

un coche que transporta a un equipo de formadores de la *African Jesuit AIDS Network* (AJAN – Red Jesuita

Africana contra el Sida) serpentea por un camino embarrado hasta una escuela primaria. Los disparos de

armas de fuego rasgan a menudo el aire de la zona, ya que la policía persigue a los delincuentes que se retiran a las barriadas marginales densamente pobladas tras sus actividades ilícitas. Mientras nos recibe la directora de la escuela, nos resume la tarea que tenemos entre manos, pero subraya el reto al que se enfrentan sus alumnos a diario: ser reclutados por Gaza. Gaza no tiene nada que ver con Palestina, sino que es una banda criminal conocida por sus violentos robos, violaciones y otros delitos en Nairobi y en algunas otras ciudades de Kenia.

La AJAN, dedicada a formar y empoderar a los jóvenes africanos para que no contraigan el VIH y desarrollos el sida, y usen el don de la vida para vivirla con sentido, se inspira en el evangelio de Juan: «Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Jn 10,10). Uno de sus programas, *AJAN HIV and AIDS Prevention Programme for Youth*, «AHAPPY», está destinado a

reducir la vulnerabilidad al VIH y el desarrollo del sida entre jóvenes con edades comprendidas entre los 10 y 24 años. Con él, la AJAN trabaja para fomentar el desarrollo integral y el logro del máximo potencial de los jóvenes mediante la *cura personalis*.

Después de la oración y las presentaciones, el formador Steve Arodi comienza a involucrar a los estudiantes. «¿Cuántos quieren compartir los sueños de su vida con nosotros?». Muchas manos se levantan, los estudiantes expresan su admiración y deseo de seguir carreras como la aviación, la ingeniería y la salud, entre otras. «¿Qué puede interponerse en el camino de vuestros sueños?», sigue sondeando. «La pelota», dice un chico, y el resto de los alumnos rompen a reír, pues la palabra es argot para referirse al embarazo. Se mencionan muchas otras amenazas para el cumplimiento de los sueños, como el VIH y el sida, lo que lleva a un debate sobre las causas, la propa-

gación, los síntomas y las implicaciones de contraer la enfermedad, y sobre su prevención y tratamiento. Sin embargo, además de dar información sobre la prevención del VIH, el formador recuerda a los alumnos que es posible que una persona infectada triunfe en la vida.

«¿Hay alguien aquí que sepa cantar o rapear?», pregunta otro formador. Como los alumnos dudan en responder, lo pregunta de otra forma: «¿Quién es vuestro rapero favorito?». «Tupac Shakur», dice con entusiasmo una chica, a la que se unen otros que gritan el mismo nombre. Esto abre un nuevo debate en el que el formador lleva a los niños a examinar críticamente la vida de dicho rapero. Resulta que Tupac fue abatido a tiros en Las Vegas en 1996, una muerte que se atribuyó a su música agresiva y a sus enemigos mafiosos. Morir de esa manera violenta con solo 25 años, coinciden los estudiantes, es triste y lamentable. «Sus sueños se vieron





truncados», observa otra chica. El formador dejó que los jóvenes se expresaran, aprovechando ciertas intervenciones para llevar la conversación a otro nivel.

«¿Hay alguien que creáis que os haya decepcionado o herido en algún momento de vuestra infancia o incluso más recientemente?», preguntó la formadora Rosemary, cambiando de tema. Tras un poco de vacilación, los alumnos intervinieron, quejándose de sus padres, profesores, novios, novias, etc. Sus decepciones tienen que ver con la negligencia de los padres, el abuso físico o simplemente el castigo, el amor no correspondido, etc. A continuación, la formadora hizo una exposición en la que sugería que puede ser que lo que los menores consideran amor sea simplemente un encaprichamiento. Comentó además que un joven necesita comprender su yo emocional y desarrollar la inteligencia emocional.

Una sesión de curación resumió la jornada. Se permitió a los estudiantes un momento de silencio para revisar sus vidas hasta el momento. A continuación, se les pidió que observaran sus propias acciones y las de los demás y que escribieran sus pensamientos. Lo hicieron individualmente. Posteriormente, se les pidió que consideraran la posibilidad de perdonarse a sí mismos y a los demás. Era un *examen* personal.

Peligros para los jóvenes: el desempleo o el trabajo precario.

Cuando terminaron, hicieron una bola con sus papeles y los arrojaron a un horno para expresar el fin de una era. A continuación, el padre Ismael Matambura, director de AJAN, dirigió una oración en común.

El alcance de AJAN tiene limitaciones. La falta de consejeros para ayudar a los estudiantes que puedan tener dificultades psicológicas es un gran problema. El hecho de que los estudiantes pasen la mayor parte del tiempo en casas inaccesibles para el personal de AJAN es un reto. «El Covid-19 también ha tenido un impacto negativo en la vida de los estudiantes, porque estar fuera de la escuela significa pasar tiempo con las personas equivocadas. Hay un número considerable de casos de embarazos con algunas situaciones bastante penosas, como que un mismo chico deje embarazadas a tres adolescentes. Ahora todos tenemos la hercúlea tarea de rescatar las vidas de los jóvenes cambiando su mentalidad», dijo la Hna. Rose Macharia, de las Hermanas de la Misericordia de Kenia.

Al final de la sesión, el P. Ismael afirmó que «la sesión de curación permitió a los estudiantes reflexionar

“Ahora todos tenemos la hercúlea tarea de rescatar las vidas de los jóvenes cambiando su mentalidad.”

y encontrarse a sí mismos y a Dios. Así pudieron comprometerse a vivir una vida decente, temerosa de Dios y con un propósito. Este *ejercicio espiritual* tiene un efecto purificador en los corazones y las almas de los participantes».

Las visitas de AJAN a las escuelas ponen de relieve la puesta en práctica de las *Preferencias Apostólicas Universales*, que invitan a acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro lleno de esperanza y a caminar con los pobres, los marginados del mundo, aquellos cuya dignidad ha sido violada, en una misión de reconciliación y justicia.

Traducción de José Pérez Escobar

ajan@jesuits.africa
ajan.africa



Fortalecer y empoderar

La misión del Jesuit Urumuri Centre

ERNEST NGIYEMBERE, SJ
Región Ruanda-Burundi



Caminar con los jóvenes y los marginados hacia un futuro lleno de esperanza en Ruanda.

Las *Preferencias Apostólicas Universales* de la Compañía de Jesús y el tema del Año Ignaciano 2021-2022 son el núcleo de la misión del

Jesuit Urumuri Centre (JUC – Centro Jesuita Urumuri). Fundado en 1992, el JUC es el centro de apostolado social de la Compañía de Jesús en

Kigali, Ruanda. En su relativamente corta historia, el JUC ha sufrido una transformación y conversión. Afortunadamente, a través de las PAU

y el Año Ignaciano, está llamado, una vez más, a la conversión y a «ver nuevas todas las cosas en Cristo». El JUC camina con los jóvenes para crear un futuro lleno de esperanza, busca la reconciliación y la justicia para los pobres y los marginados, y trabaja por la protección de nuestra casa común, mostrando así el camino hacia Dios.

Ruanda es un país joven. Las estadísticas recientes muestran que el 40 % de la población ruandesa son jóvenes, con edades comprendidas entre los 14 y los 35 años, con una edad media de 20 años. La juventud ruandesa se enfrenta a muchos y variados retos. Los adolescentes que cursan estudios de secundaria se enfrentan al problema del abandono escolar y a la elevada tasa de embarazos en la adolescencia. Los jóvenes graduados en la universidad se enfrentan al desempleo y al subempleo, lo que les expone a trabajos ile-

... les complace aprender que la contribución al desarrollo del país puede hacerse como parte de la construcción del reino de Dios.

gales o forzados, a la prostitución y al tráfico de personas.

En colaboración con *African Jesuits AIDS Network* (AJAN – Red Jesuita Africana contra el Sida), el JUC ayuda a los adolescentes en los institutos a cambiar sus malos hábitos, mediante programas centrados en una buena formación del carácter. Se organizan foros sobre cuestiones tales como el VIH y el sida, el abuso de drogas y la prevención del emba-

razo entre adolescentes. También se abordan las habilidades para la vida, la toma de decisiones buenas y morales y la convivencia social. Esto se hace a través de un programa llamado *AHAPPY Generation*. Hay muchas historias sobre el impacto positivo de este programa.

Un profesor describía el programa como un regalo de Dios. Hablaba de un alumno problemático cuya madre rogaba constantemente a la escuela que lo disciplinara. Se tomaron medidas... Sin embargo, el cambio de comportamiento necesario llegó después de que el alumno se uniera al programa *AHAPPY Generation*. El que fuera un chico problemático es ahora un estudiante bien educado, muy animado y creativo. Este es uno de los muchos casos que demuestran que el JUC camina con los jóvenes para canalizar su energía hacia actividades beneficiosas en lugar de destructivas. Una alumna





declaró que el programa la había ayudado a hacer nuevos y buenos amigos. Sobre todo, aprendió a luchar contra el estigma de los miembros seropositivos de su comunidad y, al mismo tiempo, a protegerse de la infección del virus, que, lamentablemente, sigue extendiéndose entre los jóvenes. Testimonios como este son alentadores y nos impulsan a hacer más.

El JUC camina también con jóvenes titulados universitarios en paro para construir un futuro lleno de esperanza. Entre estos licenciados hay ciudadanos de Ruanda y refugiados procedentes de Burundi. El JUC ha puesto en marcha un *Programa de Innovación Social y Emprendimiento*. Los participantes adquieren conocimientos y habilidades que les capacitan para los negocios, poniendo a Dios en primer lugar. En sus testimonios declaran que les complace aprender que la contribución al desarrollo del país puede hacerse como parte de la construcción del reino de Dios, y que no pueden alcanzar sus objetivos empresariales sin involucrar a Dios. El aprendizaje de la necesidad de fraternidad y colaboración con

los demás es otro aspecto importante del programa. Los jóvenes necesitan soñar *juntos* para construir un futuro común y sostenible sin dejar ni marginar a nadie.

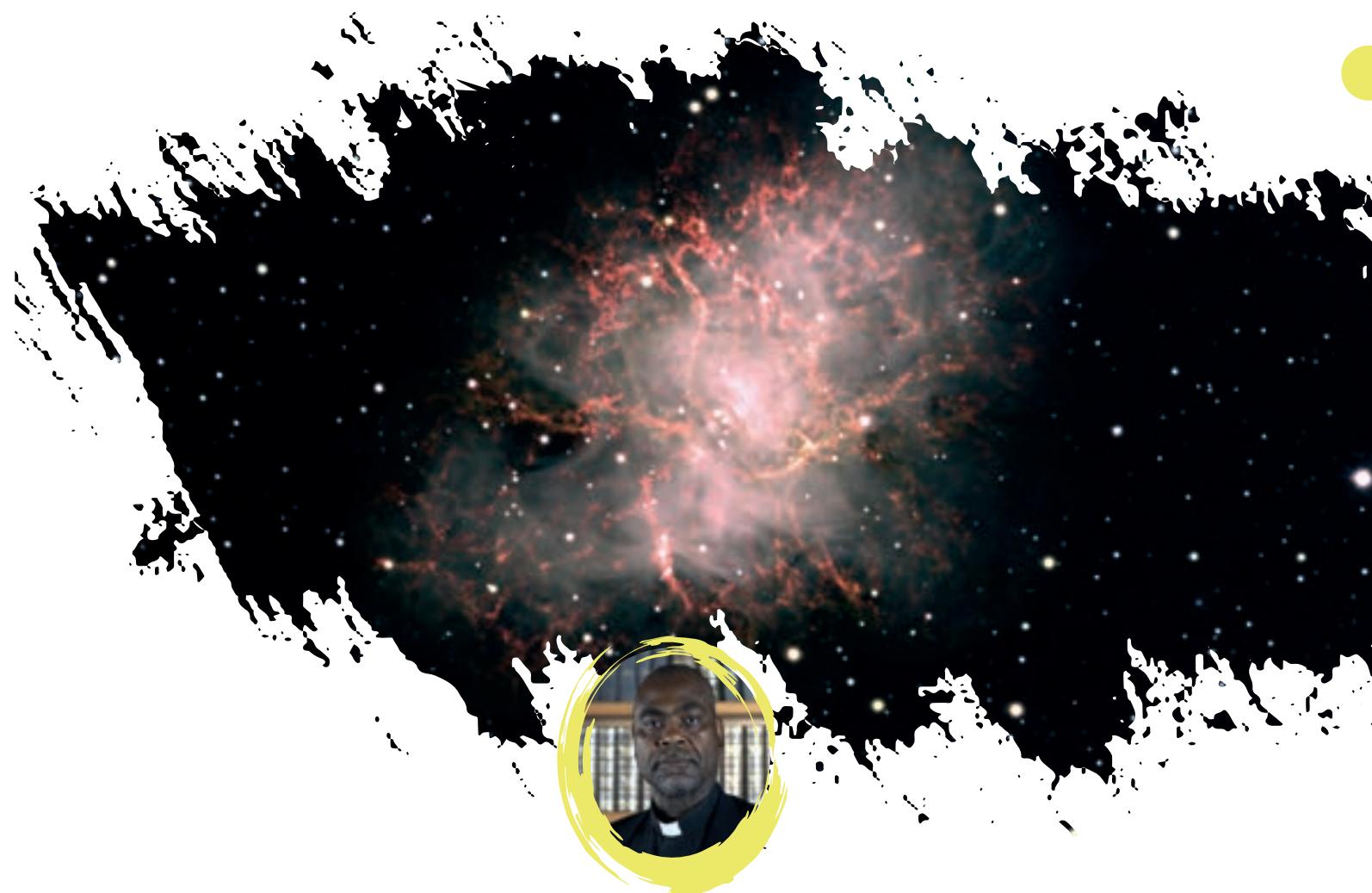
Con este espíritu, el JUC apoya a los que quedan al margen. La pandemia del Covid-19 sumió a muchas familias en la pobreza extrema. JUC ayudó a las familias más afectadas de los suburbios de Kigali proporcionándoles paquetes de alimentos y fondos para pagar el alquiler. Muchas personas que mantienen a sus familias trabajando como vendedores ambulantes o jornaleros no pudieron hacer nada debido al confinamiento total. Estas personas reciben ahora formación en panadería, peluquería y sastrería. Entre los beneficiarios hay una madre de siete hijos que vendía verdura en la calle y cuyo marido padece una enfermedad mental desde hace tiempo. También un padre de familia que dijo: «Imagínate sentado en casa, sin trabajo, con 10 miembros de la familia que dependen de ti. Puedes imaginarte lo impotente y desesperado que me sentía». Estas personas expresaron su gratitud a Dios y a la Compañía de Jesús.

Además, el JUC está comprometido en salvaguardar nuestra casa común. Por esta razón, en octubre de 2020, celebró una Conferencia Regional de los Grandes Lagos de África para conmemorar el quinto aniversario de la publicación de *Laudato Si'*. El objetivo de la conferencia no solo era mantener vivo el mensaje de la encíclica, sino también difundirlo entre los jóvenes y los políticos, académicos y activistas que viven y trabajan en la Región de los Grandes Lagos de África.

En definitiva, las actividades del JUC están orientadas a fortalecer y empoderar a los jóvenes y a las mujeres. Ellos son los que tienen un papel crucial en la construcción de una sociedad con un futuro lleno de esperanza, donde prevalezcan la justicia y la paz. Son nuestros interlocutores clave para responder a la llamada que recibimos de Cristo a participar en su misión de salvar el mundo.

Traducción de José Pérez Escobar

engiyemberere@yahoo.fr
<https://www.juc-rwb.org>



Científico jesuita y los Ejercicios Espirituales

JEAN-BAPTISTE KIKWAYA, SJ
Provincia de África Central



La ciencia vivida como una apertura a la dimensión espiritual, para entrar en relación con Dios.

Soy astrónomo. Durante una entrevista en la que tratábamos la cuestión de los nombres de jesuitas asigna-

dos a algunos cráteres y ciertas formas geográficas de la Luna, la periodista con quien conversaba, en Los

Ángeles, me hizo una pregunta que me devolvía no solo a mi identidad de científico, sino sobre todo de jesuita:



«¿Por qué hay tantos nombres de jesuitas relacionados con la Luna?». Un periodista católico francés me hacía otra pregunta que reflejaba esa misma curiosidad: «Los jesuitas siempre han estado muy presentes en el campo de la astronomía. ¿Cómo lo explicaría usted?». Lo que se desprende claramente de ambas preguntas es el lazo que existe entre la ciencia y la identidad jesuita. ¿Tiene, un jesuita científico, una manera propia y particular de dedicarse a la ciencia?

No creo que exista una manera especialmente «jesuita» de llevar a cabo las actividades científicas, ni cualquier otra actividad, de hecho. La ciencia tiene sus propios métodos, que es preciso respetar. Pero sí diré, humildemente, que un jesuita tiene una actitud, una disposición interior

particular, y que le caracteriza como tal en el ejercicio de su profesión y, por lo tanto, en la ciencia.

Para responder a la primera pregunta, recordé la realidad y la verdad de la experiencia dentro del acto del conocimiento, sabiendo que ambas trascienden el conocimiento en sí mismo y abren a otras dimensiones de la vida. La experiencia a la que una persona llega a partir de la ciencia y a partir del conocimiento de su fe en Dios, le aporta un cierto sentimiento de comodidad y le provee de razones para vivir. A este nivel, emergen varios puntos de encuentro entre la experiencia del conocimiento de Dios y la del conocimiento científico. En verdad, cuando uno profundiza en el conocimiento de la ciencia y en el de su fe, no se encuentra ya frente

a una elección, «o esto o lo otro», sino que las dos actividades le ayudarán a conocer mejor tanto el mundo que le rodea como su propia vida. La experiencia que uno adquiere, ya sea en el campo de la ciencia o en relación con la fe, le permite comprenderse, comprender a los demás y también comprender el mundo. Lo que yo veo en la manera que tiene un jesuita de abordar la ciencia es una apertura a una trascendencia hacia otras dimensiones de la vida.

En cuanto a la presencia de los jesuitas en el campo de la astronomía, aclaré primero que los jesuitas no solo están presentes en la astronomía, sino también en muchos otros campos del conocimiento. Yo creo que esto viene, según explicaba, de la importancia que se otorga dentro de

la formación de un jesuita al hecho de «conocer». Pero no solamente en el sentido de estudiar, de adquirir un conocimiento por sí mismo: esto sería demasiado exterior. En la formación de un jesuita, conocer significa, primero y por encima de todo, «vivir con», «ser compañero», «sentir con». Cuando un jesuita ansía conocer a Dios, no trata de estudiarlo desde fuera, lo que busca es entrar en relación con Él, vivir y expresar esa relación. Lo mismo ocurre con cualquier otro campo del conocimiento, desde el hombre hasta el universo. Se trata de un conocimiento que está íntimamente vinculado a una experiencia, la cual, a su vez, lo enriquece. Cabe ahora preguntarse de dónde proviene esta riqueza en la vida de un jesuita.

Del legado de los Ejercicios Espirituales que san Ignacio nos dejó a nosotros, jesuitas, pero también a la Iglesia y al mundo. En efecto, durante la primera semana de los Ejercicios, san Ignacio invita al ejercitante a experimentar sus pecados y la misericordia de Dios, que le regenera. Una vez recreado, el ejercitante puede responder a la llamada de Jesús, quien le invita a compartir su vida y a seguirle. Pero es imposible escuchar una llamada como esta sin tener un trato frecuente con Jesucristo para conocerle en la intimidad a través de las meditaciones y las contemplaciones y, así, acostumbrarse a «su estilo».

Este trato frecuente tiene lugar dentro de un clima de conversación. El ejercitante no debe intentar acercarse a Jesús de manera «intelectual», considerándolo como una asignatura que debe dominar para poder, después, transmitirla a otros. Se trata más bien de una conversación, en

En la formación de un jesuita, conocer significa, primero y por encima de todo, «vivir con», «ser compañero», «sentir con».

profesión, y que trasciende cualquier conocimiento «exterior» del objeto de mi investigación, así como en los resultados que de ella derivan para situarme en un nivel más global que abraza todos los demás aspectos de la vida: respeto y amor de Dios, del ser humano, del mundo, de la naturaleza, de aquello por lo que me comprometí a ser lo que soy, jesuita y científico. Y esto es precisamente lo que se transparenta a través de mí para

la que se presenta en la verdad de lo que es, con su cultura, su historia, sus conocimientos, sus preguntas. Así, está llamado a «experimentar a Jesucristo», experiencia que puede convertirse en el fundamento de su vida espiritual.

El jesuita, por su parte, organiza su vida a partir de esta experiencia del trato íntimo con Jesús, quien le inspira en todos los proyectos de su vida: su apostolado, sus relaciones con el pueblo de Dios, sus estudios. De esta manera, como científico y jesuita, con el sustento de los Ejercicios Espirituales, lo que me interesa es la experiencia que adquiero en el ejercicio de mi



todas las personas que se relacionan conmigo (colegas, estudiantes, fieles de la parroquia, hombres y mujeres de todos lados) o, por lo menos, eso espero.

*Traducción de
Beatriz Muñoz Estrada-Maurin*

jbkikwya@gmail.com
<https://www.vovatt.org/>





Cruzar la frontera y comprometerse

ALFONSO RUIZ, SJ

Provincia de África Occidental



El Foyer de l'Espérance (Hogar de la Esperanza) en Yaoundé, Camerún.

Mi nombre es Alfonso Ruíz, soy sacerdote jesuita; en 1968, me enviaron al Chad durante el magisterio. Llevo 23 años trabajando con los niños y los jóvenes de las calles,

primero en Douala, después en Yaoundé.

Cuando hablamos de un «niño de la calle» nos estamos refiriendo a

un chiquillo, niño o niña, con menos de 18 años, que vive, duerme, trabaja, come, juega y lo hace todo en la calle. Los lazos con su familia están completamente rotos, no puede o no

quiere volver a ella, y ningún adulto se siente responsable de él o ella en esa etapa de su vida. Estos niños *no están escolarizados, quien les educa es la calle misma*, con todas las consecuencias que ello conlleva para el equilibrio de su desarrollo. Se trata de miles de niños y jóvenes perdidos para la sociedad, ignorados o, peor incluso, condenados por ella. Están presentes en todas las ciudades de los países pobres.

La vida de la calle es una *sociedad paralela* a la sociedad que llamamos normal. Tiene sus propias reglas, sus costumbres e incluso su propio lenguaje. Y como dos líneas paralelas nunca se cruzan, estas dos sociedades tampoco. Pueden rozarse, pero nunca encontrarse. Por tanto, si queremos ir, si queremos encontrarnos con esos niños, hay que cruzar la *línea fronteriza* que separa a ambas sociedades. Frontera sociológica, obviamente, pero también auténtica frontera. Pero ir hacia lo desconocido siempre será difícil para aquellos que viven confortablemente instalados en lo «conocido» de cada día.

Cuando me enviaron a Douala, en 1998, después de casi 30 años de

presencia en el Chad, y me encargaron la responsabilidad de la comunidad jesuita del colegio Libermann, enseguida llamó mi atención la cantidad de niños de la calle que vagaban alrededor del colegio. Y como tenía un poco de tiempo libre, quise acercarme a ellos.

Creé entonces, para mí mismo, la operación: «fundirse con el paisaje». Veamos, lo que quiero decir es que, al igual que los vendedores de cigarrillos, los adultos de las calles, los guardias de seguridad, los árboles, los montones de basura, las prostitutas, los pequeños restaurantes a pie de calle, todos forman parte del paisaje cotidiano y a nadie les sorprende su presencia, yo quería también formar parte de ese paisaje familiar de la calle, que me conocieran, a pesar de ser blanco y cincuentón. Para ello, multipliqué mis visitas a la calle yendo al encuentro de los niños. Los comienzos fueron difíciles, pero después de algunos meses, una vez que empezamos a conocernos y, por lo tanto, a crear un clima de confianza, ese encuentro se volvió normal, natural y, muy a menudo, esperado.

“

Ir hacia lo desconocido siempre será difícil para aquellos que viven confortablemente instalados en lo «conocido».

”

Esa fue mi manera de organizar mi «cruce de la frontera».

Cuando terminó mi misión en el colegio Libermann, en 2002, y como respuesta a la solicitud del arzobispo de Yaoundé, el Provincial me envió allí para asumir las riendas de la asociación diocesana *Foyer de l'Espérance* (Hogar de la Esperanza) y, desde entonces, soy el coordinador. El objetivo de esta asociación, desde hace 44 años, es «la reinserción familiar y social de los niños y los jóvenes de la calle y de la prisión de Yaoundé».

Me gusta decir que este trabajo, completamente inesperado, para el





que nunca había sido preparado, ha sido para mí un regalo de Dios.

Tratar de avanzar un trecho del camino con esos niños, para que puedan volver a descubrir la confianza, la seguridad, el cariño; ser testigo de la profunda alegría de un adolescente de 12 o 13 años, analfabeto, cuando consigue elucidar el misterio de la lectura; observar los esfuerzos de los niños cuando intentan aprender a realizar malabarismos y otros artes circenses, y la felicidad que irradian sus rostros cuando organizan un espectáculo delante de otros jóvenes, y reciben un largo aplauso del público; ir al encuentro de sus familias... Todo esto forma parte de nuestro trabajo.

Pero si es cierto que hay muchos éxitos, también hay fracasos. Como esos jóvenes que, en momentos importantes de su vida, vuelven a tomar una mala decisión. Como educadores, nos preguntamos qué hemos hecho mal. Mi oración me sorprende entonces: «Señor, ya no sabemos qué hacer, ayuda a este chico; él también tiene derecho a una vida normal

como la de tantos otros». A veces, la experiencia del silencio como única respuesta es un duro golpe.

Nosotros, jesuitas, solemos utilizar el lema: «En todo amar y servir». Pero a veces, esas palabras no están encarnadas en nuestras vidas. Sin embargo, os aseguro que nadie aguantaría mucho en el *Foyer de l'Espérance* sin vivirlas realmente.

Después de tantos años, mi experiencia me dice que pocas personas están dispuestas a cruzar esta frontera y a comprometerse, a largo plazo, con esos jóvenes y niños. Llevo ya

muchos años esperando que la Compañía asuma la responsabilidad del *Foyer de l'Espérance*. Y sigo esperando. Quizá, la cercanía de esta obra con la tercera *Preferencia Apostólica*, «abrir caminos de esperanza para los jóvenes», nos permita conseguirlo...

*Traducción de
Beatriz Muñoz Estrada-Maurin*

ruizalfonso@yahoo.fr

Instagram: foyerdelesperance

Facebook: @foyeresperanceyaounde





Remar mar adentro en África del Sur

CHIEDZA CHIMHANDA, SJ

Provincia de África Meridional



El desafío de reestructurar o más bien inventar una nueva Provincia jesuita.

Los miembros más antiguos de la Provincia miraron hacia atrás y consideraron que el proceso de reestructuración no era nada nuevo. Recordaban la labor del P. Gonçalo da Silveira, el primer misionero jesui-

ta mártir en África Austral. Llegó a la provincia de Sofala, en el actual Mozambique, en 1560 y acabó en el imperio de Mwene Mutapa, en el actual Zimbabwe. Los historiadores recuerdan las grandes iniciativas

del equipo misionero del Zambeze, que llegó en barco y se dirigió desde Sudáfrica hacia el norte, moviéndose lentamente en carros tirados por bueyes y teniendo que soportar graves problemas causados por los mosquitos



“

Los movimientos de consolación en el proceso de discernimiento han fortalecido la unión de los corazones y las mentes y han hecho más profundo nuestro compromiso con la misión.

”

y la malaria. Muchos misioneros murieron en el viaje. En 1893, la Misión del Zambeze se dividió en dos, la parte inferior a cargo de los portugueses y la parte superior a cargo de los ingleses. Estas fueron importantes iniciativas fundacionales de los desarrollos actuales.

Estamos «remando mar adentro» en África del Sur, ya que hemos revisado estas primeras huellas de la presencia de la Compañía de Jesús en nuestra región y ahora nos hemos unido para formar una nueva Provincia. El 25 de marzo de 2021, la Provincia de Zambia-Malawi, la Región de Sudáfrica y la Provincia de Zimbabue-Mozambique se unieron para formar la nueva Provincia de África del Sur. Esta nueva Provincia está formada por los siguientes nueve países: Zambia, Malawi, Mozambique, Zimbabue, Sudáfrica, Botsuana, Namibia, Esuatini (Suazilandia) y Lesoto. Actualmente, los jesuitas están presentes en cinco de estos países.

A algunos miembros de la Provincia no les resultó fácil ir más allá del presente y de lo conocido. Habiendo ingresado en la Compañía a través de una jurisdicción par-

ticular, algunos compañeros destacaron el reto que supone adentrarse en territorios desconocidos, en nuevas culturas y en zonas con lenguas extranjeras. Se sentían más cómodos en los territorios, comunidades y obras que les eran familiares.

Tal vez cuando se iniciaron los debates sobre la reestructuración de los límites de las Provincias después de la Congregación General 35, algunos compañeros de África del Sur pensaron que nuestras Provincias no formarían parte de este proceso. Nos centramos, en cambio, en el aumento constante de las vocaciones. Las primeras resistencias que experimentamos fueron de tipo nacionalista. Algunos compañeros se quejaron de que la creación de una nueva Provincia supondría una pérdida de identidades y logros locales.

Nuestro proceso de discernimiento nos llevó a pasar por momentos de consolación y desolación.

Algunos compañeros expresaron su malestar con el proceso de reestructuración, considerándolo como algo impuesto. Otros se resignaron a la realidad con la esperanza de no ser trasladados a nuevos lugares. Otros, por el contrario, expresaron su gran alegría por estar más unidos al resto de los compañeros del sur de África. Se alegraban de ir más allá de las fronteras nacionales y experimentar la dimensión internacional de la



vocación jesuita. Los movimientos de consolación en el proceso de discernimiento han fortalecido la unión de los corazones y las mentes y han hecho más profundo nuestro compromiso con la misión.

Una lección importante que aprendimos todos en este proceso fue la de escucharnos con atención. Debimos tener el valor de manejar conversaciones difíciles y emocionales, pero al final nos mantuvimos abiertos a abrazar la misión del Señor. Solo cuando abrazamos todo el ejercicio como misión de la Compañía de Jesús pudimos superar los apegos personales y, entonces, pudimos ver y responder a la invitación al *magis*.

Durante el Año Ignaciano, tenemos la oportunidad de mirar todo con ojos nuevos. Nos convertimos en una gran y diversa Provincia formada por nueve países. Había miedo de perderse o ser olvidado en esa nueva gran vasija, pero también había alegría por las nuevas experiencias y las nuevas oportunidades.

Guiados por las *Preferencias Apostólicas Universales*, tenemos la oportunidad de renovarnos y ser de nuevo enviados en misión en nuestra nueva Provincia. Muchos refugiados y emigrantes económicos recorren largas distancias en busca de una vida mejor en Sudáfrica. Como nos hemos convertido en una Provincia más grande, ahora tenemos la oportunidad de aprovechar la experiencia de un grupo más amplio de compañeros al crear la oficina que se encargará de las cuestiones de migración. Esta nueva iniciativa nos acercará a las personas vulnerables. La nueva Provincia tiene la oportunidad de participar en la promoción del cuidado del medio ambiente, ya que responderemos al impacto de la deforestación, la minería y el calentamiento global. La Compañía de Jesús en África del Sur acompañará a muchos jóvenes a través de la espiritualidad ignaciana en la búsqueda del sentido de la vida y en la toma de decisiones en sus vidas. El apoyo a los jóvenes que solía proporcionarse a través de las redes de la familia

extensa ya no está disponible, debido a la ruptura de las estructuras familiares. A través de nuestros colegios y de la pastoral juvenil, tendremos contacto con muchos jóvenes.

Nuestros colaboradores en la misión no participaron mucho en este proceso de discernimiento. Tal vez fuera un reflejo de nuestra propia incomodidad y temor ante el proceso de reestructuración. Ahora que la nueva Provincia ha sido establecida, no hemos dejado atrás a nuestros colaboradores. Ellos también tenían inquietudes y temores. Estamos caminando con ellos en paz.

Los problemas iniciales se afrontaron con valentía y fe, ya que nos recordamos constantemente que hay nuevas formas de hacer las cosas en la nueva Provincia. El cambio será gradual. La rueda está girando. Estamos remando mar adentro.

Traducción de José Pérez Escobar

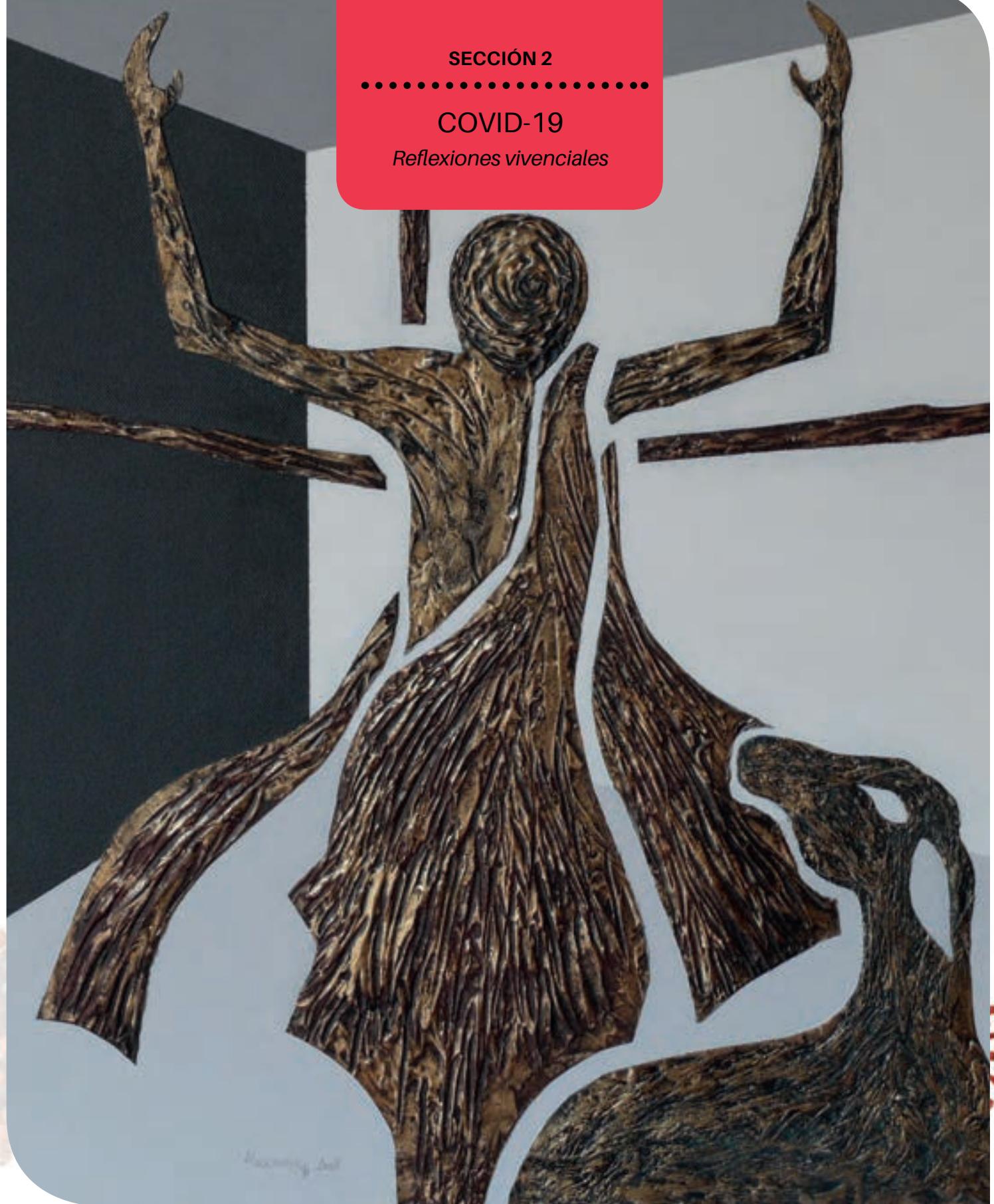
.....
socius@jesuitssouthem.africa



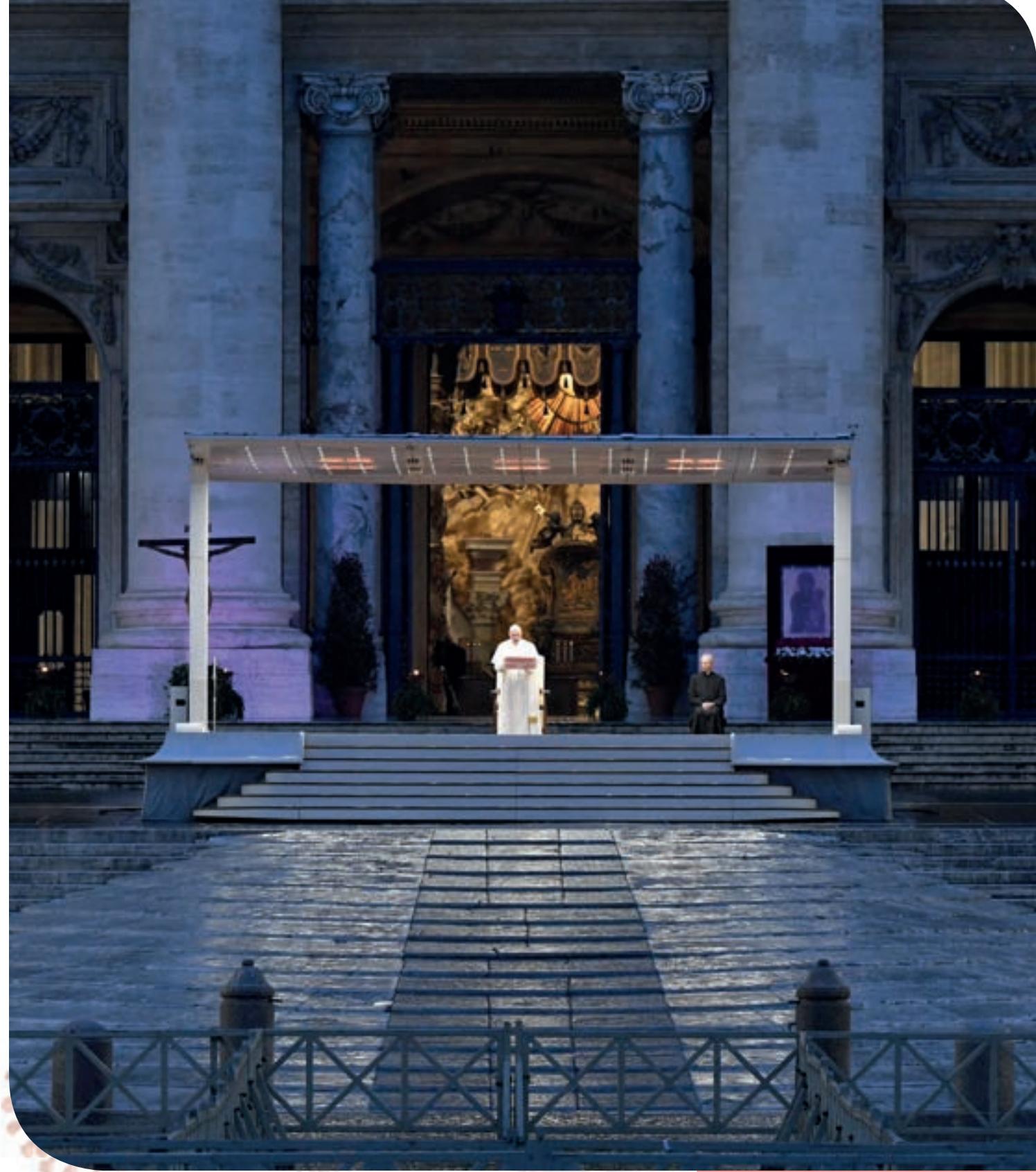
SECCIÓN 2

COVID-19

Reflexiones vivenciales



Resurrección
Alexandre Raimundo De Souza, SJ (Brasil)



“ Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. ”

Cortesía de *America Magazine*, EE.UU.

(Papa Francisco – 27 de marzo de 2020)



Covid-19 y PAU

Más cercanos de lo que parecen

PIERRE DE CHARENTENAY, SJ
Provincia de Europa Occidental Francófona



En el contexto del Covid-19, la Compañía de Jesús nos invita a reflexionar sobre la lógica de nuestro desarrollo y sobre sus efectos.

A primera vista, pocas cosas tienen en común el coronavirus, ese virus que ha puesto al mundo de rodillas, y las *Preferencias Apostólicas*

Universales de la Compañía, propuestas por el Padre General, Arturo Sosa. Este virus parece ser una cuestión de ciencia médica y no de espirituali-

dad; y la respuesta que necesitamos es también una cuestión que concierne a la medicina, con la vacuna, a la economía, con el apoyo a las empresas

“

La pandemia nos insta a redescubrir la fe auténtica en pos de Cristo, como el peregrino que busca su camino.

”

afectadas, y a la política, con las difíciles decisiones que hay que tomar.

Y, sin embargo, la realidad es diferente. El virus no es únicamente un problema médico, económico y político. Sus efectos, masivos y mundiales, son el resultado de una deriva de nuestro desarrollo que ha transformado la creación. En primer lugar, la biodiversidad y la relación del ser humano con la naturaleza han sufrido tal transformación en los últimos años que las especies salvajes, con todos los virus que transportan, se encuentran hoy en día en contacto directo con los humanos. He aquí el origen de esa transmisión. En segundo lugar, la mundialización y la conexión tan extremadamente veloz y permanente entre todos los puntos del planeta propagan la epidemia a una velocidad incontrolable.

El Covid-19 nos plantea unas preguntas sobre la lógica de nuestro desarrollo y sus efectos; el papa Francisco abordó todos estos temas en su encíclica *Laudato Si'*. Y aquí, precisamente, las PAU de la Compañía tienen algo que decirnos, pues *Laudato Si'* no habla solamente de la creación, sino también de las relaciones del hombre con Dios, con la naturaleza y con sus semejantes. Es evidente que esta encíclica puede ser una fuente de inspiración para la Compañía de Jesús; y las PAU responden a esta aspiración.



© Charlotte May - Pexels



© Anna Shvets - Pexels

Tal y como lo ha explicado maravillosamente el padre Philip Endean en una conferencia sobre las PAU, estas no son solamente unas proposiciones de acciones, sino que son, sobre todo, unas intuiciones. Y esas intuiciones no tienen por qué encarnarse obligatoriamente en unas instituciones especializadas. Ese deseo de eficacia tan característico de los jesuitas nos lleva muchas veces a valorar nuestra acción en función de las instituciones que se nos han encomendado, instituciones que sacamos adelante para lograr resultados concretos, influir en las políticas, crear un movimiento social que logre cambiar las cosas.

Sin duda, esto era cierto con las preferencias o prioridades apostólicas del 2003, formuladas por el padre Kollenbach. Los cinco ámbitos sobre los que quería llamar nuestra atención eran África, China, el apostolado intelectual, las instituciones educativas de la Compañía en Roma y los refugiados. Evidentemente, estas cuestiones siguen siendo importantes hoy en día, y no debemos abandonarlas. Pero las nuevas *Preferencias Apostólicas* propuestas por el P. Arturo Sosa están esperando de nosotros una disposición que trasciende la acción y las instituciones, que precede y que va más allá de ese «algo que hacer».



Las cuatro Preferencias Apostólicas Universales

Guy Savi, SJ – Provincia de África Occidental.

Se trata de entrar en un proceso de transformación que permita seguir unas inspiraciones que podemos compartir con otros. Lograremos ayudar en la lucha contra el Covid-19 si nos tomamos en serio la primera *Preferencia*, mostrar el camino hacia Dios a la luz del discernimiento. Es nuestro deber volver a centrarnos en Dios, en la creación, en la importancia de nuestra relación con Cristo, y distanciarnos del consumismo. No serán los ritos quienes nos protejan del virus proveyéndonos de falsas seguridades. Al contrario, la pandemia nos insta a redescubrir la fe auténtica en pos de Cristo, como el peregrino que busca su camino.

Así, invitándonos a una atención cada vez mayor hacia los más pobres, hacia los marginados sin dignidad, las PAU nos invitan a orientar nuestras vidas, más aún,

hacia las principales víctimas del Covid-19, los ancianos, los migrantes sin asistencia médica, todos aquellos y aquellas que están aislados y sufren de una inmensa soledad. Los diferentes confinamientos que nos han impuesto exigen que creemos nuevas redes de relaciones valiéndonos de todos los medios que nos ofrecen las tecnologías modernas, empezando por el teléfono, simplemente.

La tercera *Preferencia* nos invita a volvernos hacia las jóvenes generaciones, para avivar en ellas el gusto por el porvenir. ¿No son los jóvenes, en esta época de Covid-19, una generación sacrificada? Aun cuando es cierto que no son los que más sufren físicamente, sí sufren cultural y espiritualmente por culpa del aislamiento en que se encuentran, sin posibilidad de volver a la escuela o la universidad, sin

poder verse en las aulas. De hecho, se han creado programas para organizar nuevas formas de apoyo dentro del marco de sus largas formaciones.

Y respecto a la cuarta *Preferencia*, cuidar nuestra casa común, ya lo hemos evocado anteriormente. Es el medio más eficaz para luchar contra el Covid-19, puesto que lo que ha creado este tipo de pandemia es el desprecio a la biodiversidad y a la creación.

Las inspiraciones de las PAU podrán contribuir en gran medida en el combate contra el Covid-19 y, sobre todo, en la prevención de futuras pandemias.

*Traducción de
Beatriz Muñoz Estrada-Maurin*

pierre.decha@jesuites.com



Hacer frente a la pandemia y al confinamiento

ANTHONY DIAS, SJ
Secretario, SJES, Conferencia de Asia Meridional



Sobre el compromiso de la Compañía de Jesús y la gente común al servicio de los más afectados por la pandemia en Asia Meridional.

«ME VOY...». Estas desgarradoras palabras garabateadas en la nota de suicidio que dejó Devika

Balakrishnan antes de su adiós definitivo transmiten la difícil situación de los pobres. Estudiante de Kerala

(un estado del sur de la India) e hija de un jornalero que había perdido su medio de vida, no tenía medios



para asistir a sus clases en línea. No tenía ni ordenador portátil ni teléfono inteligente, y había suplicado en vano a su padre que reparara el televisor de casa. Frustrada y deprimida, la joven estudiante decidió acabar con su vida.

La pandemia y los confinamientos también produjeron historias que celebran el triunfo del espíritu humano. La valentía de la hija de un trabajador inmigrante de Bihar, en el norte de la India, es sorprendente. Varada en Gurgaon, cerca de Delhi, con su padre herido, Jyoti Kumari eligió un camino diferente. Sin medio de conseguir un transporte público, recorrió la traicionera carretera hasta su pueblo en una bicicleta normal, cubriendo una distancia de 1200 km con su padre sentado en la parte trasera. Cuando se difundió la noticia de su hazaña, empezó a ser acosada por los medios de comunicación. ¡Y Jyoti se preguntaba a qué venía tanto alboroto!

“

La pandemia y los confinamientos también produjeron historias que celebran el triunfo del espíritu humano.

”



Por lo general, los hospitales provocan una gran ansiedad tanto a los pacientes como a los cuidadores. El vídeo del «médico bailarín» de la región nororiental de la India se hizo viral porque el Dr. Arup encontró una forma novedosa de animar a sus

pacientes. Decidió imitar a su actor favorito de Bollywood en la planta del hospital, ¡vestido con su EPI (Equipo de Protección Individual)! Su actuación no solo alegró a los pacientes y a los enfermeros, sino que también provocó una llamada telefónica de su

ídolo. La estrella de Bollywood quedó tan impresionada que llamó al médico y le dijo que quería aprender sus pasos de baile.

El confinamiento afectó a la vida de todos, pero los pobres se llevaron





la peor parte. La mayor crisis fue el éxodo de personas de las zonas urbanas a las rurales. Millones de «migrantes en apuros», que se ven obligados a abandonar sus pueblos en busca de medios de subsistencia, quedaron varados en las zonas urbanas. El repentino confinamiento los golpeó duramente. Ante la perspectiva de morir de hambre y el miedo a contraer la enfermedad, miles de estos migrantes se lanzaron a las carreteras para volver a sus pueblos llevando consigo sus escasas pertenencias. Las imágenes de los migrantes, algunos muriendo en el camino y otros desafiando el calor y la incertidumbre, siguieron atormentando a la población india mucho tiempo después.

El sur de Asia tiene una alta densidad de población y una pobreza extrema, y es un lugar de creciente desigualdad entre ricos y pobres. Resulta irónico que, mientras los pobres sufrían y perdían sus empleos y medios de vida, los ricos

pudieran arreglárselas y los superrícos vieran crecer su riqueza de forma exponencial. Sin embargo, quienes respondieron a las crisis humanitarias no fueron ni el gobierno ni las grandes empresas, sino la gente corriente y las organizaciones de voluntarios, con sus escasos recursos, pero con un gran corazón.

La Compañía de Jesús respondió con rapidez. El centro de migrantes de Bagaicha, en Jharkhand, entró en acción y también la Red de Migración GIAN. No solo participaron los centros sociales tradicionales, sino también las escuelas, las parroquias y los colegios. También hubo mucho trabajo en red entre estos grupos, un ejemplo de colaboración interministerial. La colaboración se extendió a otras organizaciones no cristianas. Antiguos alumnos de varias escuelas y colegios se vincularon con otros grupos que surgieron espontáneamente, como la *Stranded Workers Action Network* (SWAN – Red de Acción de

Trabajadores Varados) para llegar a los migrantes vulnerables y atrapados por el confinamiento.

Algunas de nuestras parroquias y escuelas dieron refugio a los migrantes, ofreciéndoles comida, medicinas y otras necesidades básicas, antes de organizar su transporte de vuelta a los pueblos. Algunos jesuitas ofrecieron servicios de asesoramiento a los migrantes, así como a otras familias que sufrían todo tipo de estrés. Algunas de nuestras escuelas rurales y algunas comunidades jesuitas ofrecieron sus locales para realizar test y para pasar cuarentenas. Para llegar a los migrantes, la Conferencia de los jesuitas de Asia Meridional se movió mucho para poner en marcha una red de asistencia e información a migrantes (MAIN, siglas en inglés) en la capital.

La salud pública se ha convertido en un gran problema. La pandemia mostró las pésimas condiciones de nuestros centros de salud primaria. La falta de acceso equitativo a la atención sanitaria era evidente. De ahí que algunas de nuestras redes hayan iniciado sus propias campañas o se hayan unido a las de otras organizaciones para demandar acceso a la asistencia sanitaria y la mejora de la infraestructura médica. También hay campañas para obligar al gobierno a aumentar el gasto en sanidad pública en beneficio de los pobres. Varias de estas iniciativas continuarán en un futuro próximo como un esfuerzo modesto pero sincero para acompañar a los más vulnerables.

Traducción de José Pérez Escobar

jesasecretariat20@gmail.com



Un hogar en Loyola House

GREG KENNEDY, SJ

Provincia de Canadá



Un centro de retiro que se convirtió en un refugio para los que se quedaron sin hogar durante la pandemia.

«Todo estará bien al final, y si no está bien, es que no es el final».

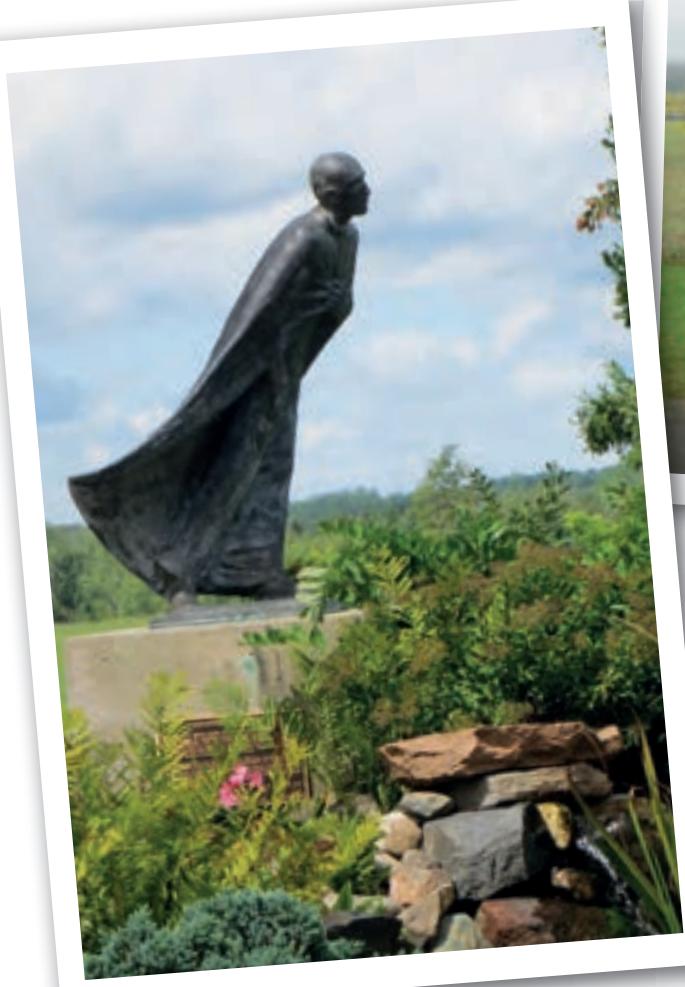
Esta declaración de una fe muy profunda no es de Juliana de Norwich,

sino que pertenece a un místico menos conocido: Sonny Kapoor, el entusiasta propietario de *El exótico Hotel Marigold*, en la película de 2012 del mismo título. Es una

comedia encubiertamente cristiana en cuanto que narra múltiples historias de reconciliación, conversión y resurrección, todo ello en el seno de una comunidad heterogénea de



“
Se trata de
una lección de
humildad para
una obra jesuita
acostumbrada a su
propia autonomía
eficaz y a su
sensación de logro.
”



personas frágiles recién alojadas en un hotel casi ruinoso. La película me ha ayudado a ver con gracia y humor el drama en curso en *The Loyola House Supportive Temporary Accommodation Pilot* (LHSTAP – El proyecto piloto de alojamiento temporal de apoyo del Centro Loyola).

Loyola House (LH) de Guelph, en Canadá, comenzó en 1964 como una casa de ejercicios de fin de semana para hombres. Durante el siguiente medio siglo, ampliaría sus horizontes y su hospitalidad a mujeres, a quienes querían hacer los Ejercicios Espirituales completos, a los aprendices de dirección espiritual, a los ecológistas en ciernes, budistas, músicos y muchos otros grupos compatibles con su misión en evolución (actualmente: «cultivar el crecimiento espiritual y el compromiso ecológico»). Cuando el viernes 13 de marzo de 2020, el Covid-19 interrumpió esta trayectoria de 55 años, LH permaneció vacía durante varios meses, más silenciosa que un grupo serio de ejercitantes inmerso en las profundidades de la tercera semana de los Ejercicios.

Ya no hay silencio. En agosto, el ayuntamiento nos pidió que abriéramos la casa a los vecinos sin hogar. Nos pagarían un alquiler, pero mucho menos de lo que los hoteles les cobraban por acoger a los sin techo. La oferta era mutuamente atractiva, dado el golpe pandémico a las finanzas de ambos organismos. Empezaron a girar círculos concéntricos de discernimiento que incluían a la comunidad jesuita, al personal y la junta directiva de la LH, e incluso a los propietarios de las casas cercanas, muchos de los cuales no estaban entusiasmados con la idea de convertirse en vecinos de los marginados. Además de la renta, nos sentimos agradecidos por la invitación no solicitada de caminar con los excluidos.

La segunda PAU había llamado providencialmente a nuestra puerta.

Y así abrimos el mejor, exótico, proyecto *marigold* de alojamiento temporal. Como Sonny en la película, empezamos a bullir de buenas intenciones para acoger a cuarenta personas sin hogar, algunas de las cuales no tenían claro lo de vivir en una institución cristiana. Sabiendo que el amor se manifiesta más en las obras que en las palabras y que los estómagos viven cerca de los corazones, la afamada cocina de la LH (un participante en un retiro afirmó célebremente que «aunque perdiera la fe, seguiría volviendo por la comida») volvió a entrar en acción. Los nuevos residentes fueron recibidos con comidas que nuestros antiguos ejercitantes envidiarían.

Casi a los inicios de 2021, se declaró un brote de Covid en la LH. Esto significó el aislamiento de todos los residentes y un pequeño colapso en el cuidado de nuestra casa común (4.^a PAU). Después de habernos enorgullecido durante años de nuestro minimalismo en materia de residuos, de repente tuvimos que servir tres comidas al día en recipientes desechables de un solo uso. Mientras escribo esto, los residentes acaban de pasar los 40 días y noches de una cuarentena que ha cerrado todos los espacios comunes de la casa. También ha reducido prácticamente a cero el intercambio entre los residentes y el personal de la LH. Atendido por empleados de una agencia local de personas sin hogar, el proyecto está ubicado en la LH, pero, por el momento, tristemente alejado de la influencia ignaciana directa.

Caminar con los pobres resulta difícil por muchas razones. Acoger y alimentar a los vulnerables es bastante sencillo. De hecho, lo estamos logran-

do como propietarios de la LH. Pero caminar realmente con nuestros nuevos residentes, compartir sus penas y alegrías cotidianas, se ha convertido en algo casi imposible bajo las condiciones actuales de encierro. Esto nos duele, pues es en ese intercambio donde se comparte y se amplifica el Evangelio. Nuestras limitaciones al respecto se deben al hecho de que, a fin de cuentas, nosotros somos un mero lugar que alberga a una empresa mayoritariamente autónoma que es dirigida por otros. Se trata de una lección de humildad para una obra jesuita acostumbrada a su propia autonomía eficaz y a su sensación de logro.

A pesar de las limitaciones, nos sentimos bendecidos por la presencia de los residentes. Los testimonios de gratitud y curación (además de los informes de crisis menores) van llegando. De hecho, incluso la restrictiva cuarentena en un lugar tan impregnado de oración acumulada parece estar beneficiando a algunos de los residentes. A pesar de que solo llevamos una cuarta parte del proyecto, hemos aprendido mucho, especialmente sobre la comunicación y la colaboración con socios que no están familiarizados con nuestras prácticas de discernimiento comunitario. Esperemos que la primavera permita a los residentes encontrar alivio echando una mano en nuestra amplia granja ecológica. Si el proyecto aún no ha realizado todos nuestros entusiastas sueños, seguimos aferrados a una buena dosis de mística. Nuestra fe sigue siendo la de Sonny Kapoor, seguros de que, con Dios, todo acaba bien, y si no es así por el momento, eso solo significa que aún no hemos llegado al final.

Traducción de José Pérez Escobar

gkennedy@jesuits.org
ignatiusguelph.ca



«En la vida y en la muerte somos del Señor»

SYLVAIN CARIOU-CHARTON, SJ
Provincia de Europa Occidental Francófona



Experiencia personal ante la muerte de ocho jesuitas ancianos provocada por el Covid-19, en París, durante la Semana Santa de 2020.

Heme aquí, en Reims, en la basílica de Saint-Rémi, ante el conjun-

to escultórico del santo entierro de Cristo, de tamaño natural. No esta-

mos en el año 1531, sino en junio de 2020, unas semanas después del

“

Amar, es cuidar:
durante la vida
y después de la
muerte.

”

primer confinamiento que vivimos
en Francia.

Con gran emoción, estuve orando
largo rato, de rodillas, delante de la
Pasión. Acababa de vivir, junto a los
jesuitas de mi comunidad, siendo yo el
superior, la dolorosa pérdida de ocho
sacerdotes ancianos contagiados por el
Covid-19 durante la Semana Santa.

Esta larga contemplación fue, para
mí, un momento de profunda moción
interior, y mis ojos, lavados con las
lágrimas, recibieron quizás la gracia
de ver la muerte con ojos nuevos. Ante
mí, la trágica aceptación de la proxi-
midad de la muerte. El agobiante peso



del cuerpo sobre la sábana es aquí el
cuerpo mismo de Cristo. El cuerpo de
Jesús, martirizado, que sus discípulos
tratan con tanto respeto, a pesar de
haber perdido toda esperanza. Todo
esto evocaba en mí los gestos prodigados
a nuestros compañeros sacerdotes,
ancianos y dependientes, en nuestra
Maison Soins et Repos (Residencia de
cuidados y de reposo), en pleno cora-
zón de esta nueva pandemia. Lo que,
en tiempos normales, dejábamos en
«otras manos», las de una empresa
funeraria, teníamos que hacerlo noso-
tros mismos, con nuestras manos desnudas.
«Nosotros», es decir, una de las
auxiliares de enfermería y yo mismo,
único representante de la comunidad



“

El que entró en el sepulcro, retiró la piedra. Y esa fuerza solo viene de Él.

”

Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor» (Rom 14,7-8).

Lo que ha revelado la crisis del Covid-19, en sus primeros momentos, es el horror de la soledad impuesta. El abandono por ausencia de toda relación fue una prueba cruel para aquellos que se convirtieron en víctimas. También lo fue para todos aquellos, hombres y mujeres, que no pudieron estar presentes en esos momentos, porque lo prohibía la ley o también, a veces, por miedo o por cobardía.

Esta prueba de la pandemia, sus consecuencias, su carácter ansiogénico y su morbidez, me han hecho avanzar en el camino de aceptación de mi propia mortalidad. Pero, como por una especie de efecto contrario, esto mismo no cesa de nutrir en mí el valor infinito de la Vida. Estar al servicio del Dios VIVO que da la VIDA. El que entró en el sepulcro, retiró la piedra. Y esa fuerza solo viene de Él.

San Ignacio escribía: «Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra» (EE, 236). Unos meses después de esta prueba, ante el cuerpo yacente de Jesucristo en el sepulcro, sí, puedo afirmar que veo la muerte de otra manera. ¡Dios prosigue con su obra!

*Traducción de
Beatriz Muñoz Estrada-Maurin*

autorizado a acercarme a los difuntos para no multiplicar los riesgos de contagio de la parte «activa» de la comunidad. El peso de un cuerpo que hay que desplazar, preparar con prisas y, ante la imposibilidad de vestirlo, envolver en una sencilla sábana-lienzo. Unos gestos ancestrales, fraternos, gestos de humanidad a la altura del Evangelio: el sudario del rostro, la sábana, las vendas. Amar, es cuidar: durante la vida y después de la muerte.

Ese cuerpo es también el cuerpo que compartimos. Cada jesuita anciano confinado en su habitación experimentó la soledad, la oración y la comunión espiritual. Fue edificante para mí saber que tal padre llamaba todos los días por teléfono a tal otro, ¡estando sus habitaciones en el mismo pasillo! Para hablar, para rezar juntos. Ese cuerpo es también el Cuerpo de Cristo que decidimos ofrecer por medio de la comunión, una habitación tras otra, el domingo, después de la misa de la parte activa de nuestra comunidad, desde donde los jesuitas más jóvenes estaban confinados sin contacto alguno con los más ancianos como medida de seguridad. Ha sido conmovedor comprobar, a través de este acompañamiento, la extrema sobriedad de los gestos y las palabras de nuestros compañeros, por pudor quizás, a la hora de demostrar personalmente su propia fe.

Y después está ese descubrimiento, tan sorprendente para mí. La muerte es algo ordinario para esos hombres de fe que han entregado su vida al Señor. Para estos hombres, religiosos desde hace 70 u 80 años, la muerte llega como se extingue una mecha que se fragiliza. Poco queda ya para quemar en un corazón, un espíritu y un cuerpo profundamente amasados por la Palabra. «Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse» (Ex 3,2). ¿Qué combates, vencidos o no, habitaban el interior de estos religiosos al final de sus vidas? No pretendo saberlo, y jamás osaría expresarlo. Cuando se acerca la muerte, ¿quién se atrevería a hablar en nombre del otro, clavado a la Cruz, es decir, al Misterio de la muerte y de la resurrección del Señor Jesús?

De lo único que puedo dar testimonio es de lo que he recibido durante estos acompañamientos de final de la vida. De cómo, con ojos nuevos, la muerte se me ha aparecido como la prolongación de ese don de sí mismos. Quizá haya logrado comprender mejor el sentido de estas palabras de san Pablo:

«Ninguno vive para sí, ninguno muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el



Reimaginar el servicio cristiano a la comunidad

ASHLEY WOODWORTH
Fairfield College Preparatory School
Provincia del Este de los Estados Unidos



Aunque he sido educadora en escuelas católicas desde 2016, mi pasión por la educación, enraizada en la espiritualidad ignaciana, se revigorizó en el verano de 2018 después de ser contratada por Fairfield College Preparatory

School como Directora de Servicio Cristiano.

La sostenibilidad de diferentes programas escolares en todo el país se puso en cuestión cuando la pan-

demia de Covid-19 alcanzó su punto álgido (y hoy en día sigue siendo una situación incierta) en la primavera y el verano de 2020. Con esto en mente, comencé un proceso de reflexión. ¿Cómo podría cambiar los

“ Una oportunidad para pensar en grande, para ser creativos y crear oportunidades de esperanza en un tiempo muy incierto. ”

programas que se ofrecían a través del Servicio Cristiano, que requerían compromisos intensivos en persona por parte de los estudiantes y los profesores encargados, para proporcionar a los participantes lo esencial de las «experiencias cumbre» y, al mismo tiempo, mantenerlos protegidos? ¿Cómo se puede reimaginar el servicio a la comunidad de una manera que potencie la participación de los estudiantes, pero que también pueda hacerse desde la seguridad y la

comodidad de sus propios hogares? Fue durante este periodo de reflexión cuando me di cuenta de que lo que estaba experimentando era realmente el umbral de caminar junto a los jóvenes y construir un futuro lleno de esperanza: Era una oportunidad para pensar en grande, para ser creativos y crear oportunidades de esperanza en un tiempo muy incierto.

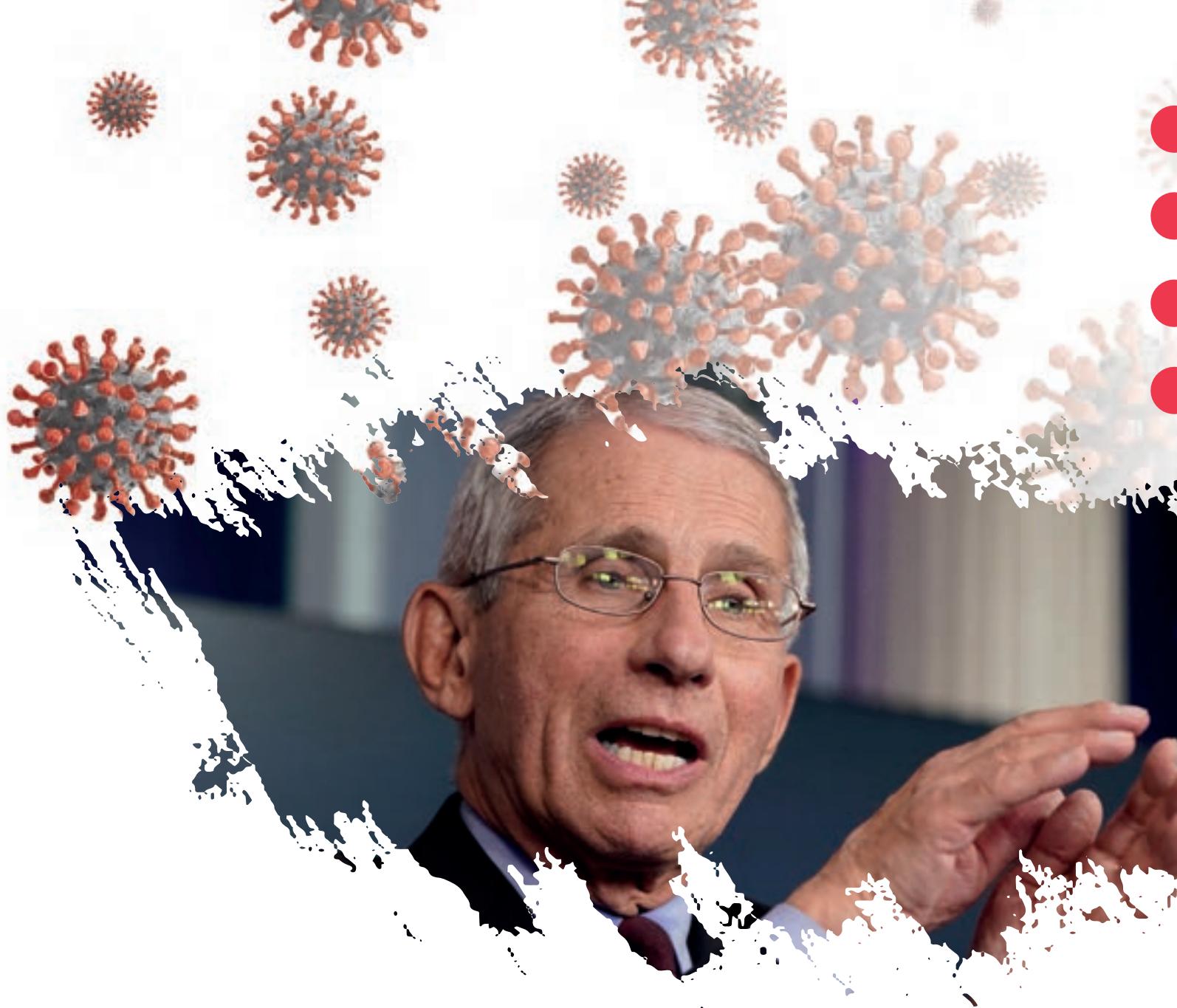
En este periodo tan conflictivo cuando más falta hacen hombres y mujeres jóvenes con mentalidad de justicia y orientados al servicio como vehículos para el cambio, no pueden estar físicamente presentes con sus hermanos y hermanas necesitados, aquí en sus comunidades locales, ni a nivel mundial. Con esa declaración de gran ironía en mente, Fairfield Prep ha establecido el «Programa de Ministerio Ignaciano a Distancia» a través del Departamento de Pastoral y Misión, una oportunidad totalmente virtual enraizada

da en las *Preferencias Apostólicas Universales* y los Ejercicios Espirituales, diseñada para que los estudiantes fomenten conexiones y relaciones significativas con sus compañeros y con otras personas fuera de su comunidad escolar, para ser educados en temas globales universales por aquellos que los experimentan diariamente, y para ser empoderados para actuar a través de distintas formas de compromiso social. Los elementos de este programa proporcionan una mezcla única de servicio cristiano, pastoral colegial y ciudadanía global. Aunque la actual pandemia ha detenido los esfuerzos de miles de personas en todo el mundo en su afán de servir a los demás, la misión y el ministerio de la educación jesuita no cesan; simplemente evolucionan.

Traducción de José Pérez Escobar

awoodworth@fairfieldprep.org





Luchar contra el Covid-19 como científico

ANTHONY FAUCI

Director del Instituto Nacional de Alergia y Enfermedades Infecciosas
Institutos Nacionales de Salud, Washington, Estados Unidos



El Dr. Anthony Fauci, el principal experto en enfermedades infecciosas de los Estados Unidos, que ha servido a su país durante varias crisis sanitarias y, una vez más, durante la pandemia de coronavirus, es antiguo alumno de dos instituciones jesuitas. Pese su apretada agenda, accedió a dar un testimonio sobre lo que más valora de su educación jesuita.

“Yo era tanto un humanista como un científico.”

«Para mí, [la educación jesuita] fue una consolidación y una ampliación de algunos de los principios que aprendí de mis padres, que estaban muy atentos a la responsabilidad, a la sociedad y al servicio a los demás. Así que la idea del servicio era algo que ya estaba arraigado en mí cuando fui a *Regis High School* (Nueva York). Esta escuela fue una experiencia espectacular para mí. Me proporcionó algo que ha sido un punto fuerte en el que me he apoyado en todo lo que he hecho: aprendí lo que yo llamo precisión de pensamiento y economía de expresión. En otras palabras, saber exactamente de qué estás hablando, saber cuál es la pregunta cuando alguien te la hace, conocer a tu público y expresar

lo que sea que vayas a decir de una manera muy concisa.

Y luego, cuando fui a *Holy Cross* (Worcester, Massachusetts), el mismo principio de servicio a los demás, la misma cuestión de precisión de pensamiento y economía de expresión, el rigor intelectual, la honestidad, la transparencia..., esas eran las cosas que caracterizaban nuestra forma de interactuar.

Seguí un plan de estudios muy inusual en *Holy Cross*, que fue promovido por la facultad para personas que querían ingresar en medicina. No todo era ciencia. Elegí muchos créditos de filosofía y aprendí griego, latín y francés. He vuelto a mirar algunos de mis antiguos boletines de notas, y el número de materias que hice de filosofía era impresionante: metafísica, psicología filosófica, epistemología, lógica, ética, etc. Eso fue muy bueno, porque estaba mezclado con suficientes asignaturas de ciencias como

para que pudiera entrar en la facultad de medicina. Cuando entré en medicina, yo era tanto un humanista como un científico. Y eso ha tenido un gran impacto en la dirección de mi carrera en medicina, ciencia y salud pública. Estoy agradecido a ese entorno en mi formación porque lo he llevado conmigo hasta hoy en todo lo que hago.

Las artes liberales y las humanidades te desarrollan como persona. Soy científico, así que no quiero que los científicos del mundo piensen que estoy hablando mal de ellos. Pero si te dedicas estrictamente a la ciencia, esto desarrolla tu intelecto y tu capacidad de análisis. No te hace necesariamente mucho mejor como persona. En cambio, si estudias artes liberales y humanidades, puedes hacerlo al mismo tiempo que aprendes ciencia».

Traducción de José Pérez Escobar

.....
JCUCommunications@jesuits.org





SECCIÓN 3

.....

Otros temas

La zarza ardiente
Peter Girasek, SJ (Eslovaquia)



Mi compromiso y desafío: la justicia de género en América Latina y el Caribe

MARÍA DEL CARMEN MUÑOZ SÁENZ
Cinep (Centro de investigación y educación popular)
Provincia de Colombia



El 8 de marzo de 2021, Día Internacional de la Mujer, el Superior General de la Compañía de Jesús anunció la creación de una Comisión sobre el papel y las responsabilidades de las mujeres en la Compañía de Jesús. El grupo incluye representantes de todas las partes del mundo. He aquí el testimonio de la representante de América Latina.

Soy una mujer colombiana, con una herencia familiar de trabajo honrado y un sentido de solidaridad desarro-

llado en la práctica. Vivimos en un país con altos índices de pobreza y desigualdad y con pocas oportuni-

dades. Es nuestro deber apoyarnos entre todas y todos para aliviar las cargas.



Colombia goza del privilegio de contar con dos costas. Estamos en el trópico de nuestro planeta. En este lugar se encuentra una de las mejores producciones de café del mundo. Se trata, también, de un país lleno de biodiversidad ambiental, diversidad geográfica y cultural y una gran variedad étnica y cultural entre la población. De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV), la población total es de unos 45 millones, de los cuales 23 millones son mujeres.

También somos un país creyente. Se cuenta con una variedad de confesiones religiosas y creencias, aunque la mayor parte de la población profesa la fe católica. Provengo de una familia que profesa esa fe. He sido criada con esta convicción y la he convertido en vivencia cuando me encontré en el camino de mi vida a la Compañía de Jesús. Esta me ha dado la oportunidad de vivir mi fe cristiana de otra manera, yo diría más madura.

Crecí en un ambiente machista, en el que la palabra y las decisiones las tomaban los hombres. De ello me he ido liberando poco a poco; pero, con todo, nunca he logrado deshacerme del todo de ese dominio. Sin embargo, la evolución y madurez de los movimientos feministas, junto con la de-

fensa de los derechos de las mujeres, han permitido mejoras e ir superando el patriarcado.

He tenido la oportunidad de trabajar y compartir mi fe con diversas expresiones de la Iglesia católica, entre ellas con las comunidades religiosas, incluida la Compañía de Jesús, y con diversos grupos y organizaciones diocesanas. Ellas sirven al cuerpo eclesial con visiones distintas sobre el papel de las mujeres en la Iglesia. Sobre esta cuestión, todavía hay que enfrentar muchos desafíos.

He estado vinculada por casi 30 años a la Compañía de Jesús y en ella también se percibe cierta diversidad frente al tema de género. Unos sacerdotes se muestran cerrados, otros sienten temor por el poder que puedan obtener las mujeres y otros –que son mayoría– están abiertos a establecer relaciones equitativas con las mujeres. También se encuentran laicos, a veces, más machistas que los mismos sacerdotes, pero con la actitud de querer abrirse a la reflexión de género. Por esto, creo que en este momento sí hay altas probabilidades de generar cambios, no solo al interior de la Compañía de Jesús, sino en el trabajo que acompañamos, teniendo en cuenta el apoyo que viene desde el Padre General y sus colaboradores.

Desarrollo mi acción apostólica en un maravilloso proyecto denominado Escuela de Paz y Convivencia Ciudadana, en Cinep, obra social de la Compañía en Colombia. Nos hemos dedicado a generar reflexiones entre el clero diocesano, comunidades religiosas, laicos y laicas de diferentes territorios del país para comprender las diversas visiones de unas y otros sobre lo que es e implica el término «género».

Tengo la firme convicción de que se van a generar las condiciones para establecer otra forma de entendimiento con nuestros compañeros de misión, tanto por parte de los jesuitas, como de las laicas y laicos que los acompañamos. Todo esto será fruto de un proceso que afortunadamente se va abriendo un camino, pues contamos con la Congregación General 34, la cual en su decreto 14 no solo expresa un pensamiento amplio con respecto a la realidad de las mujeres en comunión con la Compañía, sino que dice también que la Compañía se compromete a enmendar los errores del pasado.

Seguramente este camino tendrá muchos desafíos. Será necesario tener suma paciencia, actitud de escucha, diálogo, capacidad reflexiva y discernimiento por parte de todos y todas,



sobre aquellos problemas y obstáculos que se presentan, para que este largo proceso pueda dar sus frutos.

A través la Comisión sobre la función y las responsabilidades de las mujeres en la Compañía de Jesús, creada por el Padre General, y mediante el trabajo de las delegaciones de las Conferencias de todo el mundo, vamos a tener la oportunidad de proponer las reflexiones y recomendar las estrategias y caminos necesarios para lograr el objetivo propuesto.

Tengo la responsabilidad de canalizar las voces de mis hermanas de América Latina y del Caribe para poner de relieve y hacer visibles las inconformidades que experimentamos en nuestras Provincias y contribuir con propuestas que reflejen nuestro sentir y querer en la búsqueda de la justicia de género.

.....
csaenz@cinep.org.co

“
Tengo la firme convicción de que se van a generar las condiciones para establecer otra forma de entendimiento con nuestros compañeros de misión, tanto por parte de los jesuitas, como de las laicas y laicos que los acompañamos.

”





«¡No hay que desesperar a causa de nadie!»

MATHIAS MOOSBRUGGER
Collegium Canesianum, Innsbruck, Austria

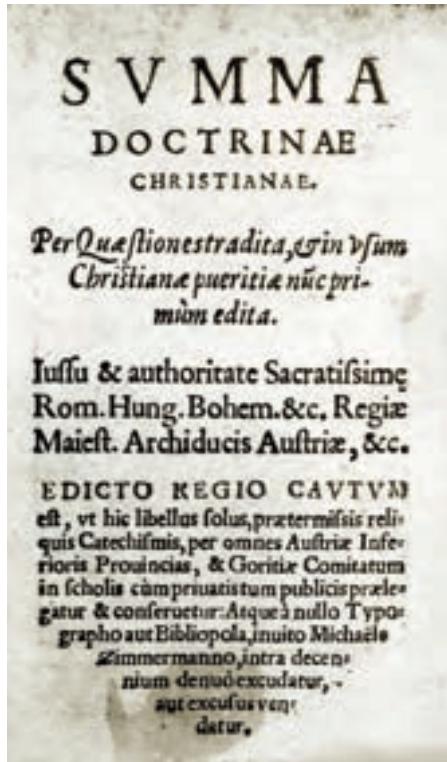


***Pedro Canisio y la visión jesuita del mundo –
Con motivo del 500.º aniversario de su nacimiento.***

Los últimos años de la década de 1550 no constituyeron un período especialmente agradable para

los jesuitas. No solo tuvieron que lidiar con la muerte de Ignacio en julio de 1556, sino que un año antes

un enemigo declarado de los jesuitas había sido elegido papa. Pablo IV quiso aprovechar inmediatamente la



ausencia de liderazgo entre los jesuitas para transformar la Compañía de Jesús en una orden de acuerdo con sus ideas. Con ese fin, disolvió la primera asamblea jesuita para la elección de un nuevo Superior General y decretó una prohibición que impedía a todos los jesuitas salir de Roma. Recurrió a tretas para que la elección del Superior General no se celebrara hasta 1558. En aquel entonces, nadie sabía muy bien qué pretendía con todo ello y si, en último término, estaba incluso preparando un golpe definitivo contra la orden. Lo que sí estaba claro es que el futuro de la joven Compañía de Jesús pendía de un hilo, pues en ese momento no era previsible que Pablo IV muriera un año después. En realidad, en 1558 parecía todo menos seguro que los jesuitas tuvieran futuro en la Iglesia a largo plazo.

Pedro Canisio se encontraba en el centro de los acontecimientos cuando las cosas se agudizaron en Roma

de forma dramática. Ignacio, pocas semanas antes de su muerte, lo había nombrado primer Provincial de la Provincia de la Alemania Superior. Como tal había acudido en 1556 a la frustrada elección del Superior General y en 1558 a la que se celebró con éxito. Inmediatamente después de la elección de Diego Laínez fue enviado por orden papal en misión diplomática a Polonia, junto al nuncio Camillus Mentiuti. Con ello pasó directamente de la miseria romana a la miseria polaca.

Si antes había sido Pablo IV quien le había hecho la vida imposible a él (y a toda la Compañía de Jesús), ahora eran las circunstancias en Polonia. Aquí entró en contacto con personas que, según escribió, eran «realmente bastante toscas» y guardaban «para sí mismos todo su amor y cortesía». Pero, sobre todo, la Iglesia local estaba hundida. Al igual que en

Alemania, en Polonia también había que cuestionarse, según su apreciación, si el catolicismo realmente seguía teniendo futuro y de qué forma. Ahora bien, aunque para él Polonia era un lugar al borde de una catástrofe religiosa y cultural, también era, precisamente por ese motivo, un lugar en el que él y sus hermanos debían actuar necesariamente. Estaba convencido de que aquí existía un «vasto campo sin cultivar para los trabajadores de Cristo», el cual solo esperaba ser labrado. En su última carta desde Polonia, dirigida a su general Laínez y fechada el 10 de febrero de 1559, se expresó con gran énfasis en ese sentido: «Cuanto más tristes y más desesperadas estén las cosas según el juicio del mundo, tanto más se convierte en nuestro deber llevar ayuda [...], porque somos de la Compañía de Jesús».

No es casualidad que fuese precisamente Pedro Canisio quien, con sus cartas polacas de finales de la década de 1550, le recordara al general de la orden que no caer en la desesperación ante situaciones desoladoras era la especialidad de los jesuitas, y que había que ponerse «sin excusas ni pretextos», según sostiene la regla de la orden, manos a la obra para alumbrar pequeños rayos de esperanza, de consuelo y confianza en medio de tales situaciones de desolación. Pues, perseverar en medio de situaciones desesperadas era algo que Pedro Canisio ya se había apuntado en su cuaderno escolar a los 17 años en latín: ese «*persevera*» se convertiría en el lema de su vida. También siendo joven se había apuntado, debajo de una imagen devocional con una escena de crucifixión, lo siguiente: «¡No hay que desesperar a causa de nadie!». Y cuando en 1583, habiendo superado los 60 años de edad, escribió un memorando para Claudio

Acquaviva, entretanto el cuarto Superior General, uno de los consejos más importantes era que, de cara a la labor en Alemania, había que «armarse, sobre todo, contra el espíritu de la pusilanimidad y de la desesperación».

Por sus años de experiencia personal, sabía que la presencia de los jesuitas, junto con su capacidad de resistencia frente a la frustración, resultaba especialmente urgente, no solo en la Roma de Pablo IV y en la turbulenta Polonia, sino, y, sobre todo, en la Alemania sacudida por la Reforma. Después de que, a la edad de 22 años, se convirtiera en 1543 en jesuita, bajo la influencia del genial maestro de ejercicios espirituales Pedro Fabro, finalmente regresó en otoño de 1549, tras pocos años en Colonia y aún menos años en Italia (en Roma y Mesina), al norte, con el fin de salvar el catolicismo en el Sacro Imperio Romano Germánico. Muchos en Roma, incluido el papa, consideraban que no merecía la pena: tras más de 25 años de Reforma, la Iglesia católica allí no tenía nada que hacer, pues había perdido definitivamente el tren. Pedro Canisio pensaba de forma distinta, pensaba como un jesuita: precisamente ahí, donde, con toda probabilidad, la Iglesia católica ya no tenía futuro alguno, él veía su vocación. Precisamente aquí quería lograr el renacimiento del catolicismo. Con ese fin fundó colegios jesuitas, escribió libros y pronunció miles de sermones a lo largo de casi medio siglo. Y ocurrió lo que nadie había esperado: ¡tuvo éxito con todo ello!

El renacimiento del catolicismo alemán durante el siglo XVI tuvo que ver, en gran medida, con su obra; ese renacimiento, además, tuvo reper-



cusiones más allá de las fronteras de Alemania. Porque se negó a desesperar a causa de la situación desesperante de la Iglesia, inició un auténtico cambio de rumbo. Cuando, con ocasión de su centenario, los jesuitas publicaron en 1640 un grueso y lujoso volumen, se decía en él esto de Canisio: «A nadie le debe la Orden y el catolicismo en Alemania tanto como a él».

¡Cuánta razón tenían!



Precisamente ahí, donde, con toda probabilidad, la Iglesia católica ya no tenía futuro alguno, él veía su vocación.



Traducción de
Juan Antonio Albaladejo

sieverich@sankt-georgen.de



Un lugar de encuentro entre el cristianismo y el zen

AMA AROKIA SAMY, SJ
Provincia de Madurai



El Bodhi Zendo Centre, 25 años al servicio del diálogo, la paz interreligiosa y la autotransformación.

Bodhi Zendo es el imán internacional de la Provincia de Madurai. Fue el primer y único centro de meditación zen de la India. Tengo el privile-

gio de ser el primer maestro zen indio autorizado por mi maestro japonés, Yamada Koun Roshi. Yamada Koun pertenece al movimiento zen laico

de Sanbo Kyodan. Los maestros zen de Sanbo Kyodan enseñan ahora por todo Occidente.

Bodhi Zendo es un centro de formación y práctica zen. Ha sido un lugar de despertar y autorrealización en las colinas de Kodai durante los últimos 25 años. Atrae a estudiantes de todo el mundo. Por supuesto, también indios, la mayoría hindúes. También vienen algunos musulmanes. Así, *Bodhi Zendo* se ha convertido además en la práctica en un centro de diálogo. Los ejercitantes encuentran un lugar ideal para su *Sadhana* en medio de la belleza de los exuberantes valles verdes. Muchos encuentran la paz del corazón en el silencio y la vida en común.

El centro está abierto a todos los buscadores espirituales, independientemente de su religión, nacionalidad, casta, color, cultura, estatus, etc. Cualquier persona que busque sinceramente la vida espiritual es bienvenida aquí. Cada año, cientos de personas vienen aquí y encuentran su paz interior. Hoy en día es conocido como un centro internacional de meditación zen. Puede albergar de 35 a 40 personas a la vez con habitaciones individuales. Hasta ahora, el centro ha funcionado sin problemas por la gracia de Dios y por el generoso apoyo de la gente de buena voluntad.

También llevamos a cabo algunos proyectos sociales para niños y mujeres pobres. Los proyectos son apoyados por mis estudiantes y por amigos. La meditación zen divorciada de las cuestiones sociales sería unilateral y ciega. El despertar y la compasión son el latido del zen.

Después de terminar mis estudios zen con mi maestro, visité el famoso *Zuiganji* en Matsushima acompañado por una hermana japonesa, *Junko Isshihara*, y conocí a *Hirano Sojo Roshi*. El *Roshi* hizo una profunda reverencia a la hermana y le dijo: «Vosotros, los cristianos, espe-



cialmente las religiosas, sois tan compasivos, cuidando de los pobres. Pero, por desgracia, no tenéis la iluminación. Nosotros, los monjes japoneses, tenemos la iluminación; hablamos de compasión, pero no la practicamos. Si los cristianos y los que hacemos zen nos unimos, ¡sería lo mejor para el mundo!».

El maestro zen japonés *Dogen* escribió: «Estudiar la Vía de Buda es estudiar el yo; estudiar el yo es olvidarse del yo; olvidarse del yo es actualizarse con una miríada de cosas. Cuando se actualiza con una miríada de cosas, tu cuerpo y tu mente, así como los cuerpos y las mentes de los demás, desaparecen. No queda ningún rastro de la iluminación, y este no rastro continúa sin fin».

Olvidar el yo significa dejar de lado el egoísmo centrado en uno mismo y convertirse en un claro (*Lichtung*) para los seres del mundo. Porque, en el zen, el mundo es el yo, el yo es el mundo. La experiencia zen, para los cristianos, es morir a nuestro ego y transformarse en la forma crística; para los no cristianos será revestirse de la mente-corazón del Buda. Los que vienen aquí salen al menos un poco transformados cuando se van.

Mi maestro, *Yamada Koun*, estaba maravillosamente abierto a los cristianos y al cristianismo. Decía que el encuentro entre el cristianismo y el zen era la esperanza del mundo moderno. En 1986 estuve en Roma. Me encontré con el asistente del Padre General, el P. Michael

“

«También ha fomentado en gran medida el diálogo entre el budismo y el cristianismo y la construcción de un mundo pacífico y unido» (Peter-Hans Kolvenbach, SJ).

”

Amaladoss, y le hablé del *Roshi* y de su ayuda y orientación a los cristianos. Ese año se celebraban las bodas de oro del matrimonio del *Roshi* y su esposa, por lo que le dije que estaría bien que el General les enviara una nota. El General envió al *Roshi* una bonita nota de agradecimiento por su trabajo. Permitanme citar algunas frases:

«He oído hablar de su generoso y considerado trabajo para guiar a la gente en el camino del zen ... Su guía iluminada ha ayudado a muchas personas a profundizar en su experiencia religiosa y a fortalecer sus vidas de contemplación y oración. También ha fomentado en gran medida el diálogo entre el budismo y el cristianismo y la construcción de un mundo pacífico y unido» (Peter-Hans Kolvenbach, SJ, Superior General de la Compañía de Jesús, 3 de diciembre de 1986).

En una de sus charlas, el padre Enomiya Lassalle, que me abrió las puertas a Japón y a la experiencia



zen, ha dicho que el futuro de la religión y la espiritualidad será *advaita* y zen. El zen es una forma maravillosa de espiritualidad. Es místico, está centrado en la naturaleza y en la vida, es lúdico y humorístico, y también es paradójico en su práctica del *koan*, un método para lograr el despertar en la vida cotidiana. El zen está muy centrado en la tierra y en el cuerpo. El objetivo del zen es la liberación de todos los seres.

¡Que todos los seres sean felices!

Traducción de José Pérez Escobar

amasamy@googlemail.com





Oración para el Año Ignaciano

Dios de amor,
venimos ante ti pidiendo tu gracia especial al recorrer el año dedicado a la memoria de la conversión de san Ignacio.

Recordamos la batalla de Pamplona, la valentía de Ignacio, su temeridad, su capacidad de relacionarse con sus compañeros.

Recordamos su herida, sus sueños rotos, su aparente fracaso, la vulnerabilidad de su salud, su regreso a Loyola y los largos días de búsqueda espiritual para tratar de encontrar su camino en la vida, entregando finalmente su vida a Tí mientras escuchaba tu voz hablándole a través de su lectura, de sus sueños, de sus oraciones, de su imaginación.

Recordamos su viaje a Manresa; sus luchas interiores; su deseo de llegar a los demás, ayudando a las almas a descubrir la consolación de tu Hijo Resucitado. Te pedimos, Señor, que renueves también hoy en nosotros el espíritu de Ignacio.

Que nos acerquemos a su total confianza en el Espíritu Santo, siguiéndole fielmente, sin adelantarse, ni quedarse atrás.

Que hagamos nuestra su capacidad de discernimiento, su valentía, su vulnerabilidad, su búsqueda de compañía, su apertura a los jóvenes y su deseo de compartir con ellos su sabiduría.

Que aprendamos de su intrepidez para seguir adelante, aunque a veces signifique cometer errores.

Concédenos, Señor, arder con su celo apostólico y estar llenos de amor por este mundo hermoso, pero herido.

Ayúdanos, Señor, a apartarnos de nuestras miras estrechas, de nuestras ideas preconcebidas sobre nosotros mismos, sobre los demás, sobre nuestro mundo, y a ver todo con ojos nuevos.

Ayúdanos a vivir siempre más profundamente el carisma ignaciano de ver nuevas todas las cosas en Cristo, de ver tu gracia en acción, incluso en la oscuridad y en el sufrimiento.

Que este Año Ignaciano nos ayude a conocer más claramente a Jesús pobre y humilde, a amarle más entrañablemente y a seguirle más de cerca.

Pedimos la intercesión de Nuestra Señora del Camino para que nos ayude a caminar con tu Hijo, Jesús, poniendo nuestra mano en la suya; saliendo, cada día, al mundo con un sentido de aventura, amor y esperanza.

Amén.

Merci – Thank you – **Gracias** – Grazie – Danke



Curia General de los jesuitas

Gracias

por su interés en las obras de
los jesuitas.

Gracias

por juntarse a la gran «familia
ignaciana».

¡Mantengámonos en contacto unos con otros!

Para los jesuitas, el Año Ignaciano ofrece la oportunidad de comprometerse con un ardor renovado al servicio de la Iglesia y del mundo. Este año amplía su visión para ver nuevas todas las cosas en Cristo.

Queremos compartir esta experiencia con todos aquellos que desean cambiar el mundo, inspirados como lo estamos por las intuiciones de Ignacio de Loyola y deseosos de adaptarlas siempre a los distintos tiempos y lugares.

A lo largo del año, queremos tenerles informados de la vida, las preocupaciones y los compromisos de la Compañía de Jesús. Manténgase en contacto con nosotros. Hay varias formas de hacerlo:

- Suscríbase al boletín informativo de la Curia General. Puede hacerlo en:

<http://jesuits.global/es/newsletter/>

- Síganos en las redes sociales:



@JesuitasGlobal #JesuitasGlobal
Instagram.com/JesuitsGlobal

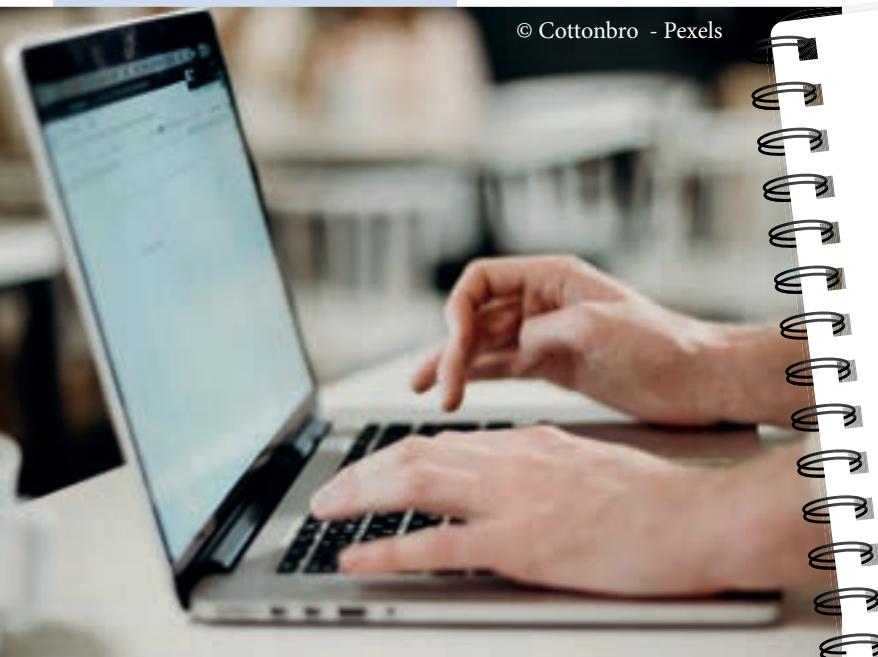
¿Y usted qué opina?

¿Le gustaría compartir algún comentario sobre nuestro Anuario Jesuitas 2022, o sobre algún artículo en concreto que le haya afectado de manera especial?

Puede hacerlo por medio de esta dirección de correo:

annuariosj@gmail.com

Podríamos publicar algunos de los mensajes que nos envíen en nuestra próxima edición. ¡Gracias por su participación!



© Cottonbro - Pexels

Con motivo del Año Ignaciano, ¿por qué no hacer una donación a los jesuitas?

Al final de muchos de los artículos, hay un enlace a un sitio web. Aproveche este enlace para ponerse en contacto con las instituciones para ofrecer sus servicios y donaciones.

También puede ponerse en contacto con la Oficina de Desarrollo o con la Curia Provincial de la Provincia de los jesuitas donde vive. Su apoyo será apreciado.

Y, siguiendo una tradición jesuita vigente desde los tiempos del propio san Ignacio, estén seguros de que las comunidades jesuitas rezan regularmente por sus benefactores.



.....
Vocaciones

Caminaba con ellos
Denis Meyer, SJ (Líbano)

*En los caminos actuales
de Emaús,
Jesús acompaña a los
buscadores de sentido.*





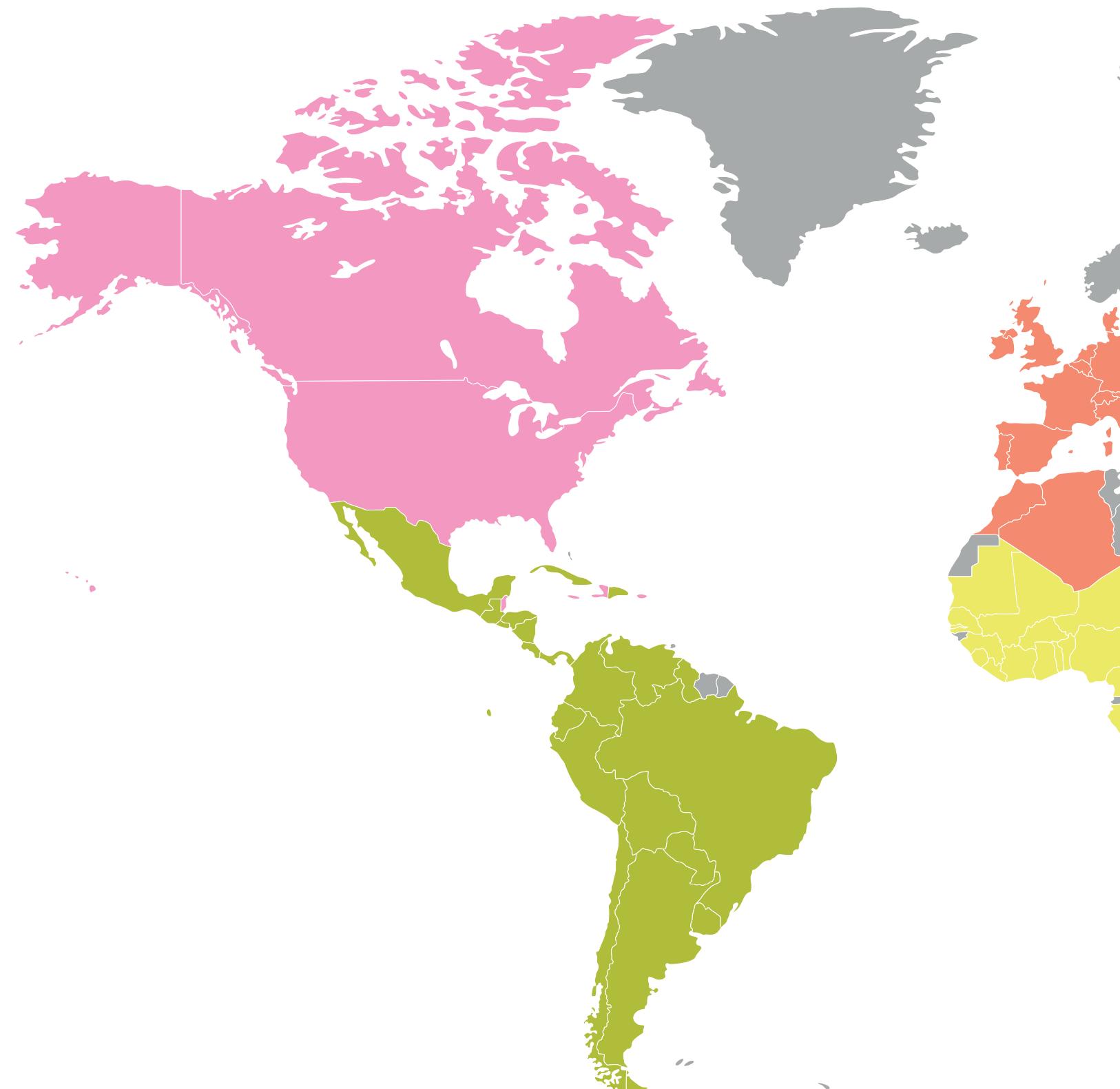
¿Conoce a alguien que pueda ser llamado a ser jesuita?

Si es así, usted podría...

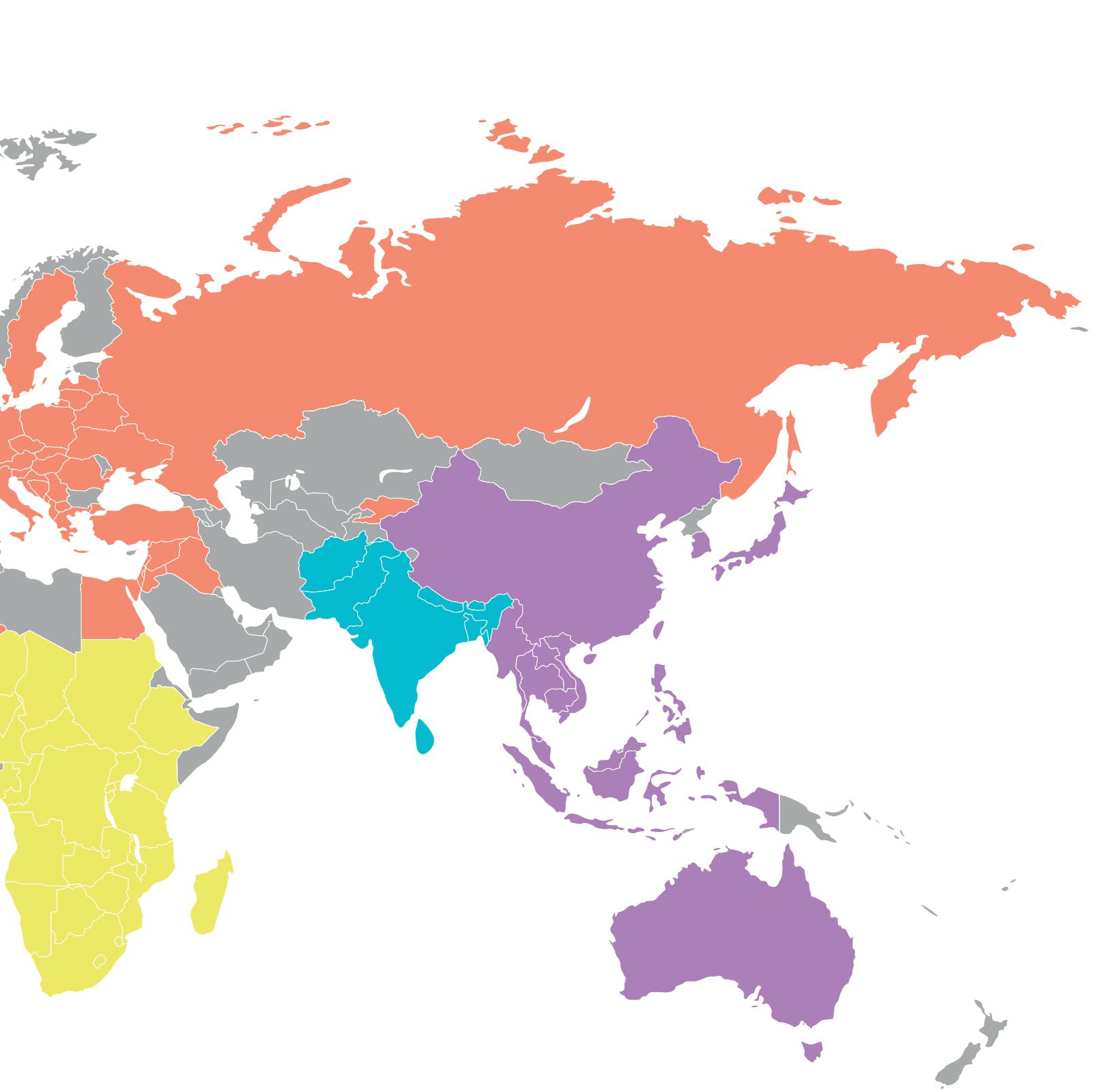
- ... dirigirlo a los muchos sitios web sobre la espiritualidad ignaciana
- ... darle una copia de esta revista
- ... animarle a ponerse en contacto con un jesuita
- ... rezar por su discernimiento
- ... darle la dirección del sitio sobre las vocaciones jesuitas:

vocations.jesuits.global





- Conferencia de los jesuitas del Asia meridional
- Conferencia de los jesuitas del Asia-Pacifico
- Conferencia de Provinciales jesuitas de Europa
- Conferencia de Provinciales en América Latina y El Caribe
- Conferencia de los jesuitas del Canadá y de los Estados Unidos de América
- Conferencia de los jesuitas de África y Madagascar





Ignatiusoo

ver nuevas
todas las cosas
en Cristo